

INDICE.
SIETE Y MAS

De Albert Lantoine	01
Prólogo	02
Mensaje a los Maestros	04
Saludo a la Maestría	12
El grado de Maestro	14
Tercer Ladmark	42
El simbolismo del Tercer Grado	43
Historia, Justificación y Símbolo de Hiram	63
La influencia religiosa en la Leyenda De Hiram	78
La inmortalidad en el pensamiento Masónico	103
Regularidad Masónica	110
¿A dónde vamos?	126
El toque del Maestro	148
Cómo debemos trabajar (Lápiz, Barro y	

Carbón)	153
Filosofía Iniciática	162
La Leyenda de Hiram y la muerte de Sócrates	188

“ Está en la naturaleza del hombre la necesidad del misterio.

Ya en la niñez, es un testimonio de amistad al hacer una confidencia. En las palabras ¡Quieres que te diga un secreto? Se siente, indudablemente, la necesidad de una solidaridad y tal vez la búsqueda de una complicidad.

¡También orgullo! Es evidente que no se desea divulgar a todos una verdad que se guarda celosamente, pero no causa desagrado el hacer saber que ella existe y que se la tiene. Con ello se manifiesta un privilegio”.

Albert Lantoiné

PROLOGO:

Se ha hecho proverbial en Chile la frase de que es imposible encontrar literatura masónica. Esta frase, desgraciadamente, en muchos casos, se emplea para justificar cierta falta de iniciativa en miembros de nuestros cuadros, frente a obligaciones perentorias de los trabajos en las Logias.

Nuestro Querido Hermano Juan Agustín González decidió publicar, en el año 1952, un interesante libro sobre simbolismo de Tercer Grado. La edición, que fue entusiastamente acogida por las Cámaras del Medio de las Respetables Logias de la Obediencia, se encuentra agotada.

La maestría masónica chilena ha pedido al Hermano González tenga a bien reeditar su obra, ruego al cual se ha unido el del hermano que en esta época tiene el alto honor de sostener el Malleto Rector de la Orden en nuestra República. El Hermano González ha tenido la gentileza de acceder a estas peticiones y ha preparado la segunda edición de "Siete y más..."

Auguramos al QH: González el más feliz éxito en los afanes que ha emprendido, éxito que no se refiere al suceso editorial y económico, que bien sabemos no interesa a nuestro hermano, sino a la trascendencia que

su libro habrá de reportar, al continuar proporcionando a los maestros masones una fuente de cultura, de formación espiritual y de elevación de sentimientos.

Hoy, como nunca, se hace necesario que los hombres mejoremos la calidad de nuestros pensamientos y extendamos el horizonte de nuestras ideas y sentimientos, en forma de que desborden el estrecho círculo de nuestra personalidad, de nuestro yo, para hacer que este pensamiento, y este sentimiento, abarquen, siquiera, toda la colectividad chilena.

Hoy más que nunca, debemos mantener e incrementar nuestro espíritu democrático, entendiendo la democracia en la forma en que lo expresó Víctor Hugo, al decir que "es un sentimiento que nos permite ser solidario de las alegrías y de las penas de nuestros semejantes".

El mundo necesita que renazca y que adquiera nueva vigencia, aquel pensamiento de los griegos que muy poco se recuerda actualmente; "Según el hombre piensa en su corazón, así es él.

La masonería se propone modificar el corazón de los hombres, a fin de hacerlos cada día más hermanos, más tolerantes, más libres y más justos.

El libro del Qh.: Juan Agustín González, que desarrolla fundamentalmente, pensamientos en torno de la Leyenda de Hiram, es una valiosa contribución a la extensión de estos principios iniciáticos, que no persiguen otra cosa que la bondad del corazón humano.

Sólo en la medida en que, de manera inquebrantable, prosigamos nuestra acción, nos será posible ver en el mundo imperar el pensamiento de Jesucristo que recomendó: "amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen; haced el bien a los que os odian y rogad por los que malignamente os hostilizan y os persiguen".

ALEJANDRO SERANI BURGOS

MENSAJE A LOS MAESTROS:

Todo Compañero a quien se dispensa el significativo honor de incorporarse a la Maestría Masónica piensa, equivocadamente, que habrá de someterse a pruebas similares a las ya soportadas en su ceremonia de Iniciación y ascenso al Segundo Grado. Apenas enfrentado, empero, con la Augusta Cámara del Medio comprueba, no sin estupefacción, que salen inopinadamente a su encuentro, acontecimientos del todo diferentes a los que su desprevenida mente esperó.

Vive así, un instante, que sus instintos jamás lo hicieron soñar y confiéselo o no, experimenta en ciertos pasajes la sensación de encontrarse en la penumbra de un hecho irreal del cual no desearía desprenderse por el instintivo temor a lo desconocido.

Con la Sublime Maestría, la Francmasonería Simbólica se representa a sus adeptos bajo un nuevo y peculiar aspecto. Bien es verdad que ya antes se ha mostrado al Aprendiz como un episodio trascendente, desde la misma Cámara de Reflexiones; como bien es verdad que los cinco viajes que preceden a la contemplación de la Estrella Flamígera, le han hecho pensar en la profunda diferencia que existe entre la Orden y

cualquier benemérita sociedad profana, por respetables que sean sus fines.

No hay duda que en la serena paz de nuestros Templos percibe mejor los conceptos y sensaciones inherentes a todo lo que es solemne y digno. Se trata en todo caso, de la seriedad y dignidad de la vida.

En la ceremonia de exaltación al Grado de Maestro -nótese que ya hablamos de exaltación y no de ascenso- irrumpe de una vez por todas la seriedad y dignidad de la muerte. Oscuridad y tristeza, fúnebres galas rodean al Compañero; el enigma de una importante mutación espiritual, la inmersión transitoria en las tinieblas de la nada y la esperanza creada por la ficción de un renacimiento, hieren su alma y sus sentidos.

No sin razón los Antiguos Misterios, al hablar de la "puerta de la muerte" como el supremo dintel de la "grande iniciación" han fijado, por analogía, la solemnidad del momento y la profunda significación esotérica del acto. Quien no se levanta como un hombre nuevo de la misma oscuridad de la tumba, aunque sólo haya reposado en ella por cortos instantes, no ha adquirido el privilegio de ser llamado Maestro porque desde allí mismo reveló que no tenía ni la pasta ni la sensibilidad necesarias.

Tanto en la forma como en el fondo la exaltación a la Sublime Maestría ofrece profundas diferencias con las ceremonias de iniciación y ascenso al segundo grado. En estas últimas existe la profesión de un voto, la recepción de un revestimiento iniciático, el conocimiento de algunos de sus signos y símbolos. En el centro mismo de la Cámara del Medio, en cambio, hay enterrada y fielmente guardada una historia. Se hace partícipe al Compañero de un acontecimiento que debió perpetrarse siglos ha en medio de una solemnidad especial. La historia de nuestro Maestro Hiram tiene por ello el mismo valor y significación que tenían para los antiguos Misterios sus leyendas.

Ya hemos tenido ocasión de estudiarlas más de una vez comparativamente a través de los cultos de Mithra, de Isis, de Osiris, de Eleusis y de tantos otros. La característica predominante de cualquiera de ellos fue la sistemática participación al iniciado de un secreto en la calidad de sugestiva fórmula esotérica para despertar una inquietud y consecuentemente, la debida comprensión de los fenómenos de vida y muerte. En nuestro ceremonial de exaltación, en el que la leyenda se lleva a efecto en forma dramática y hasta épica, el recipiendario entra en estrecho contacto con todo aquello que pudiera ser considerado como sobrehumano dentro de nuestro postulado de personalidad, de cuyo

destino ulterior se hace cargo el grado de Maestro.

La narración de la muerte del Maestro Hiram, lo acerca fuertemente al conocimiento de la Francmasonería en grado no ocurrido hasta ese instante. Con su auxilio ceremonial, liturgias y símbolos de los grados de Aprendiz y Compañero son retrotraídos a una etapa definitiva de rica iluminación interior. Lo que hasta ese instante sólo significó relaciones de contigüedad entre uno y otro grado se transforma, en ese instante, en el firme lazo de la continuidad. Los que fueron los inermes cuerpos de una fórmula química se transforman en la sustancia viva y única del protoplasma masónico.

El símbolo del Templo de Salomón cobra vida, se esfuman sus detalles y ceden el primer plano a la magnífica oleografía en que resaltan nítidamente ciertos sucesos y conocimientos masónicos. El Compañero, alcanzada ya la dignidad de la Maestría se siente intelectiva y sentimentalmente el jefe de obra y colaborador en la construcción de un Templo recio y duradero.

La Leyenda de Hiram es dramáticamente conducida en el acto de la exaltación. También en la ceremonia de Iniciación y de ascenso al Segundo Grado es posible hablar de un drama ya que se trata de actos con tales

características. Pero la exaltación al Grado de Maestro es un drama en un sentido indudablemente más elevado, porque sus etapas reposan sobre los firmes cimientos de una fábula en la más amplia acepción y significación que el vocablo encierra. Es una tragedia.

Un hecho desastroso o injusto acontece que pronto se muta en una acción de júbilo. Mediante la repetición y, renovación del brutal asesinato el nuevo Maestro es coetáneamente exaltado e instituido. El iniciado protagoniza y desempeña el rol principal. Más aún, en ciertos instantes es nada menos que el representante de los malos compañeros que por orgullo, envidia y codicia no dudan en ensangrentar la blancura inmaculada de su mandil. Pero en el instante mismo del hecho alevoso se produce la trasmutación y entonces pasa a sustituir al Maestro que, por conservar su promesa, sus principios y el respeto de sí mismo, soporta estoicamente una muerte injusta. Esta identificación con el Maestro Hiram, en el mismo instante del sacrificio de una preciosa vida, marca el instante regenerador en que el Compañero deviene Maestro en potencia. La tragedia ha terminado, con el aniquilamiento del hombre físico en medio del triunfo de su libertad moral.

Son estas características fundamentales las que diferencian significativamente el sistema de instrucción de los dos primeros grados con el tercero y último de la Francmasonería Simbólica. La Maestría involucra un fuerte impulso de autoformación iniciática y de autodidactismo. La sustitución del Maestro Hiram impone deberes ineludibles de propia liberación interna y consideración reflexiva del ceremonial de exaltación. La liturgia, el catecismo, el manual y el libre examen se proyectan, de preferencia, sobre la leyenda del Grado y es por ello que su hermoso Ritual, muy parecido en todos los sistemas de enseñanza, terminan con un orden cuyo incumplimiento equivale automáticamente al defecto de una generación precoz o anormal.

Qué rica interpretación naturalística; qué sabias enseñanzas esotéricas; qué amplio arcano de la antigua sabiduría y de las viejas culturas, significa la traducción puramente mítica de la Leyenda de Hiram.

Cuántas sugerencias sobre toda una pléyade de Dioses redentores, de confesiones desaparecidas o subsistentes, de unidad del sentimentalismo religioso, de posible alianza entre creyentes y libre pensadores, encierra la interpretación mística de la Leyenda de Hiram.

Cómo es de hermosa la gama dentro de la cual se mueve el concepto de inmortalidad -desde la supervivencia anímica de la criatura humana, hasta la sobrevida que asegura la fiel persistencia en la construcción de una obra ética perdurable- cuando se tienta la interpretación filosófica de la Leyenda de Hiram.

Bello himno, solemne declaración, infatigable impulso de convivencia y de amor humanitario, de abdicación voluntaria a la cínica fórmula del filósofo de Abdera, de progresión ininterrumpida de las fuerzas morales dentro de un ideal de perfectibilidad de nuestra especie, en este mundo y para este mundo, es la interpretación de la Leyenda de Hiram.

Mítica, mística, filosofía y ciencia, aseguran al drama que venimos de convivir, el valor de esos monumentos ideológicos contra los que nada puede el vendaval de las pasiones y de la incompreensión. La francmasonería Simbólica lo traspasó hace dos siglos del lujoso sarcófago de Osiris al modesto ataúd de Hiram. Allí reposa, allí aguarda el instante en que los Maestros -al decir de Oswald Wirth- se agitan y se dejan conducir por el primero entre sus iguales. Allí yace en estado de perfecta conservación, en estado de dinámica latencia, de muerte aparente, en espera de la definitiva conjuración de la crisis magistral que vivimos para que los, a veces

inconsecuentes Hijos de la Viuda, junto con levantar estupefactos los brazos por sobre sus cabezas se inclinen, lo tomen, lo alcen y lo sostengan con los cinco puntos de apoyo de la Sublime Maestría.

El Maestro equivale al hombre perfecto. Sabemos de sobra que se trata de una etapa, inalcanzable a fuer de larga y difícil; pero debemos esforzarnos, en lo posible, para incorporar a nuestra personalidad e identificarnos en el más alto grado compatible, con las virtudes que marcan el trabajo y las características éticas del Maestro:

PUREZA DE SENTIMIENTOS. - Nuestra vida interior debe estar preparada para albergarlos. ¿Cómo podríamos pesar en el mundo profano si no hemos empezado por nosotros mismos? La pureza de sentimientos, el control de nuestros deseos, por consiguiente señalan al Maestro donde quiera que él se encuentre. Nuestra Orden no es sólo cuestión de inteligencia. Más de una vez hemos tenido ya la ocasión de denunciar el exceso de intelectualismo que nos absorbe y el descuido en que hemos mantenido el factor sentimental. Más que nadie, el Maestro debe ser un ejemplo de sensibilidad y el más activo propagandista del amor fraternal.

VERACIDAD DE EXPRESIONES. - Como es su mundo interior, debe ser también aquel de su

convivencia, dejando de lado la oratoria ampulosa y opinando con sencillez y sinceridad absolutas. También en esta materia hemos tenido ocasión de solicitar a nuestros Maestros la renuncia transitoria al exceso de verbalismo que nos ha agobiado en el último tiempo, para compensarlo con un mayor espíritu de realización. Nuestra suprema aspiración hacia la Verdad debe tener tal Norte en nuestra acción, no sólo honradas manifestaciones de propósitos, sino que veracidad en las realizaciones, ya que al Maestro compete ejemplarizar a las Columnas con sus propias obras.

CIRCUNSPECION EN LAS ACCIONES.- Quien ignora los desastres que ha debido soportar la humanidad por el incumplimiento de esta Ley fundamental? ¿No acabamos de asistir a una de las más grandes crisis en esta materia? La misma verdad puede dañar cuando se la esgrime sin la debida parsimonia. De aquí que hayamos predicado en más de una oportunidad sobre la necesidad de encauzar nuestro activismo sobre objetivos, previa y cuidadosamente elegidos. Pero ya acordados éstos, es imposible llevarlos a buen término sin una acción armónica y uniforme.

VALOR Y RESIGNACION EN LA DESGRACIA. - Sabia escuela que enseña la paciencia y el arte de esperar. Sabia escuela que enseña a tener la esperanza de un porvenir mejor. Con

la mirada puesta en el futuro, con el más noble anhelo de responder la pregunta "a dónde vamos" avanza el Maestro con mesurados pasos difundiendo la Luz recogida en el Oriente en una y otra Columna: Estudiar y enseñar, he ahí su cometido.

CELO, FERVOR Y CONSTANCIA EN LA OBTENCION DE LO BUENO. - Nada. puede causarle una mayor felicidad que satisfacer sus más nobles deseos, ser útil donde pueda; ayudar donde sea preciso, Celo, fervor y constancia hemos venido solicitando reiteradamente en el último tiempo a nuestra Maestría.

Por eso, todos los catecismos de Maestro, sea cual sea el Rito que se considere, están contestes en glosar, con rara uniformidad los cinco puntos de apoyo de la Maestría y uno hay que los resume con las siguientes palabras guías, que son otros tantos capítulos de la obra del propio ennoblecimiento y autoformación magistral:

RECTITUD, MESURA, INTELIGENCIA, ACTIVIDAD, VALOR. Desde la alta tribuna que esta Logia representa por el indudable idealismo que alzó sus columnas, con un nombre distintivo que es lema y compromiso, RENOVACION; en el instante de saludar a los últimos exaltados a la augusta paz de la Cámara en que reposa el principio ultrajado

por la ignorancia, la mentira y el fanatismo; con la obligación ineludible de propender al reafianzamiento de la Framcmasonería Simbólica por el responsable ejercicio de la soberanía del Maestro, hacemos un nuevo y solemne llamado a la Sublime Maestría que anida en potencia en cada uno de aquellos que con la obligación de renovarse o morir, fueron alzados por nuestra Orden con mano cariñosa del propio ataúd del prejuicio, la ignorancia y la incomprensión, para que con mano firme empuñen el tablero de trazar y el lápiz rector y asuman de una vez por todas la ineludible responsabilidad de aprender para enseñar y de enseñar para aprender.

SALUDO A LA MAESTRIA:

Abre, Maestro, los trabajos
Que al son de tu experto mazo
las almas vagarán por mundos nuevos
y será más noble cada esfuerzo.

Soplo de grandeza mueve nuestra vida
en la hora solemne que se inicia.
La conciencia se despliega entre columnas
libre de profanas ataduras
y en la dulce claridad del alba
Voces del pasado cantan.

Conjunción feliz de la vida y de la muerte
en que vamos a morir para lo inútil,
despojados de profanos orepeles
lo ido ya, pero inmortal nos cubre.

Abre, Maestro, los trabajos,
que a tu golpe surge el mediodía
aunque yazga en sombras el profano
o comience apenas su jornada efímera.

Sólo es tiempo el que palpita en rosas
o abre sendas nuevas al común destino,
y tú marcas el Oriente y la hora del avance
del reposo y del humano sacrificio.

Abre los trabajos, Maestro,

que ya el pensamiento depurado
sabe del mosaico hebreo
donde cada losa encierra un canto
de fraternal sentimiento.
Alfombremos el camino
Con los nardos del afecto,
que tú sabes ofrecernos
el misterio de los ritos
y alumbrar con luz sagrada nuestra senda.

Abre los trabajos, Maestro,
que es la hora del destino
y en el aire hay voz de alerta.

R.N.B.

EL GRADO DE MAESTRO.

Algunas interpretaciones de las enseñanzas que trata de impartir.

"He estado en la tumba, he triunfado de ella levantándome de entre los muertos y, estando regenerado, tengo derecho a la vida perdurable".

OLIVER.

Historia

El Grado de Maestro es el tercero del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y corresponde al último de la Masonería Simbólica. Se llega a él después de haber recibido el Grado Primero o de Aprendiz y el Grado Segundo o de Compañero.

El origen más remoto del término Maestro lo encontramos entre los obreros dionisianos o Arquitectos Sagrados, que designaban con el título de Maestro a los Presidentes encargados de dirigir las obras que tenían encomendadas. Estos arquitectos dionisianos formaron corporaciones de obreros muy extendidas en el oriente por los años 715 A. J. C. Eran sacerdotes arquitectos que recibían el sacerdocio por la Iniciación. Construían los

Templos y Teatros consagrados a Dionisio o Baco.

De esta corporación de los Arquitectos Sagrados Dionisianos sacó posteriormente Numa Pompilio las bases de organización para sus 31 colegios o Gremios de Roma. Según algunos autores el origen de la Francmasonería debe encontrarse en estos Colegios o Gremios romanos constituídos por Nurna Pompilio.

En aquellos tiempos la Iniciación de los Aprendices y Compañeros se reducía a la realización de ceremonias religiosas en las que se les explicaba algunos símbolos, se les daba palabras de reconocimiento, se les exigía un juramento de silencio y de discreción y se les exigía el cumplimiento de deberes y obligaciones a las que tenían que ceñirse.

Para que a un obrero se le otorgara el Grado de Maestro debía reunir condiciones excepcionales. Por votación de la Cámara de Maestros era escogido el obrero merecedor de tal ascenso y su exaltación al Tercer Grado era realizada en una ceremonia solemne. Esta ceremonia era muy semejante a las realizadas desde muy antiguo por las sociedades iniciáticas de Egipto, cuyos ritos se conservaban escrupulosamente.

Desde aquellos remotos tiempos la Masonería Operativa conservó los tres grados simbólicos de Aprendiz, Compañero y Maestro, Grados que mantuvo la Masonería Especulativa o Francmasonería.

Hasta el año 1760 sólo las Grandes Logias podían conceder la autorización para que un compañero obtuviera el grado de maestro. Desde 1760 adelante se concede a los Talleres la autonomía y autorización para calificar a los Hermanos Compañeros dignos de ser exaltados al Tercer Grado.

Los Ritos practicados en la actualidad por la Francmasonería en sus ceremonias de Iniciación, aumento de salario a Segundo Grado y de exaltación al Tercero, atribuyen por casi todos los autores masónicos al hermano Elias Ashmole. Este hermano redactó en 1640 el Ritual de Primer Grado, en 1648 compuso el de Segundo y en 1649 el de Tercero.

En ese mismo año 1649 tuvo lugar la ejecución del Rey Carlos I de Inglaterra. Por la circunstancia que el querido hermano Elías Ashmole era partidario de los Stuardo, algunos han creído interpretar en la Leyenda de Hiram, los sufrimientos de aquel monarca. Estimamos que la profunda raigambre bíblica, así como la interpretación filosófica de la Leyenda, nos deben inducir a considerarla como una

enseñanza de orden general. En tales condiciones, también la interpretación que pudieran atribuirle los masones escoceses sobre las desgracias que afligieron a su monarca, calzaría dentro de la Leyenda Hirámica.

Definición y consideraciones generales

Según la acepción generalmente aceptada como definición de la palabra Maestro, éste es una persona que puede enseñar.

En Masonería ésta sería la interpretación correcta del término, ya que el Maestro llega a estar en posesión de este título después de haber pasado por los grados primero y segundo, que constituyeron una escuela que lo capacitó para impartir enseñanzas a sus Hermanos y para ser él mismo un ejemplo de virtudes.

No debemos ver en el Grado de Maestro la meta de la Francmasonería, sino una etapa que nos proporciona nuevos conocimientos sociológicos, morales, filosóficos y metafísicos. Conocimientos que nos permiten superarnos a nosotros mismos y llegar con ellos a poder aspirar a enseñar divulgar los principios e ideales de la Masonería.

Los conocimientos que debe adquirir el Maestro son de orden superior. En el Aprendiz

la Francmasonería trata de preparar un terreno intelectual propicio a estudios especiales. Para ello le pide que practique la duda filosófica, que se despoje de prejuicios y sofismas, que estudie cada hecho antes de aceptarlo como verdadero.

En el Segundo Grado exigimos al Compañero que reconstruya su personalidad. Para ello cuenta con sus cinco sentidos que son los medios que ponen en contacto su inteligencia con el medio que lo rodea. Las enseñanzas que le proporcionen sus sentidos al estudiar la naturaleza, deberán ser criticadas por su razón. Sólo después de esta etapa crítica aceptará los hechos científicos que le parecen correctamente interpretados. El campo de los estudios del Compañero está en el mundo físico que lo rodea. La causa misma de los fenómenos a que asiste todavía no es capaz de comprenderla. Su visión sólo vislumbra una causa general, imprecisa. No pudiéndosela explicar la identifica con una causa superior, que escapa a su conocimiento; pero que momentáneamente le servirá como explicación satisfactoria del origen y destino del mundo que lo rodea: el Grande Arquitecto del Universo.

Con este bagaje de conocimientos llega el Compañero a la ceremonia de la Exaltación. Ceremonia simbólica riquísima en sugerencias

que lo ponen en condiciones de acometer un nuevo campo de estudios.

Las siguientes palabras, que se hallan esculpidas sobre el sarcófago de Hiram y que en los Misterios de Isis eran leídas al final de las pruebas de la ceremonia del Tercer Grado, nos pueden dar la clave de la filosofía que inspira los estudios del Maestro: **"Todo aquél que haya podido vencer el pavor de la muerte, si su alma se halla preparada para recibir la luz, podrá salir del seno de la tierra y ser admitido a la revelación de los grandes misterios"**.

También puede orientarnos sobre el terreno que pretenden ahondar los estudios del Tercer Grado la profundización del estudio de la Historia de nuestra Orden. Podemos recordar al respecto, según cuenta la Leyenda, que después de la muerte de Hiram, el Rey Salomón encargó a los Maestros para que velaran por la conservación y secreto del Triángulo o Delta Sagrado. En este Delta estaba inscrita la palabra sagrada, palabra impronunciable y que correspondía al nombre de la Divinidad.

Conociendo el Delta Sagrado y lo que estaba escrito en él, podemos deducir que los Maestros conocían los secretos de la Divinidad y sus atributos. Conocían, dicho en otros términos, el principio de todas las verdades. la

causa de la creación, perfección, desarrollo, unidad y destino de la materia.

De las citas anteriores podemos sacar la conclusión de que los estudios que emprende el Maestro corresponden al terreno espiritual, metafísico y filosófico. Debe llegar a comprender el por qué, el cómo y el cuándo de lo que lo rodea.

La ceremonia del Ritual de Exaltación al recuperar de la tumba la parte inmaterial de nuestra personalidad nos está señalando también el campo de estudios que pretende abordar el Tercer Grado.

Debemos hacer resaltar en este momento el hecho de que la ceremonia del Ritual de Tercer Grado es una ceremonia inconclusa, incompleta, que recupera al Hermano de las profundidades de la tumba, de la aniquilación que significaría su muerte, para ponerlo en su parte inmaterial sobre un nuevo escalón desde el que vislumbra otro horizonte. Pero en ningún momento le hace siquiera una insinuación sobre los métodos que va a utilizar con él para guiarlo en este nuevo elemento.

Esta ceremonia inconclusa es el eslabón que une a la Masonería Simbólica con la Masonería Capitular, a las logias Simbólicas con las Logias de Perfección.

Enseñanzas que deben obtenerse de la Masonería Simbólica y especialmente en el Tercer Grado

La Francmasonería es una escuela filosófica que pretende inculcar en sus adeptos una serie de enseñanzas sociológicas, psicológicas, filosóficas, morales y pedagógicas. Esta enseñanza la Francmasonería la hace por medio de sus símbolos y alegorías. Las encontramos claramente expuestas en el texto de los Rituales en cada uno de los grados.

Como toda escuela, va inculcando sus conocimientos y sus ideales paulatinamente, sin precipitaciones. En esta forma el iniciado va profundizando insensiblemente el estudio de la ciencia masónica e impregnándose de sus ideales.

Estas enseñanzas pretenden formar hombres libres, con aspiraciones semejantes; pero respetando siempre las diferencias naturales que existen en todos los individuos. Nunca la Masonería defiende dogmas, sino que recomienda a sus adeptos el culto de principios superiores y virtudes que les permiten obtener el máximo desarrollo de sus personalidades con el exclusivo fin de que sean ellos los que difundan con sus trabajos y ejemplo, en toda la colectividad estos

principios ideales que la Masonería aspira que reinen en el mundo.

Esta escuela que representa la Francmasonería, está hábilmente planeada, su orientación es perfecta y si estudiamos sus métodos, obtendremos enseñanzas pedagógicas inolvidables.

Desde la selección del profano que llegará hasta sus Templos la Francmasonería demuestra una preocupación excepcional para obtener lo mejor que se encuentra en la cantera de la vida. Una piedra bruta vulgar y corriente no le sirve a la Masonería para desarrollar su obra. Necesita de una piedra ligeramente desbastada, de grano uniforme, sin grietas, fallas ni vacíos interiores, de dureza y consistencia especial para que pueda resistir la lucha contra los elementos. Solo de este material unido y uniforme podrá pulir cada uno de los elementos fundamentales de su construcción. El profano debe ser mayor de edad, culto, con inquietudes espirituales virtuoso y con hábitos de trabajo que le permitan holgadamente ganarse su sustento. Con este elemento de selección podrá desarrollar sus enseñanzas y obtener los resultados que pretende alcanzar en la sociedad.

La ceremonia de la Iniciación con sus pruebas simbólicas de purificación, crea al estado psicológico preciso para recibir las

enseñanzas. No debemos olvidar que Iniciación significa nacer a una nueva vida. Nueva vida que comienza en el claustro generoso de la madre tierra y que adquiere plenitud abriendo los ojos del espíritu a la verdadera Luz que nace del oriente.

Sabiduría, fuerza y belleza serán las cualidades que debe tener toda obra que emprende el Iniciado.

El amor a la Libertad debe ser el norte que guía los pasos del Aprendiz.

La duda filosófica sobre lo que hasta ese instante tenía por verdadero, le permitirá ir reconstruyendo su personalidad.

En el Segundo Grado debe el Compañero aprender a usar todas las facultades de que está dotado. Afinar los cinco sentidos que le permiten percibir el mundo que lo rodea. Aumentar el caudal de sus conocimientos por el estudio y la investigación. Cultivar su inteligencia adquiriendo un claro concepto del mundo físico que lo circunda. Comprender que la investigación científica es la única base cierta de sabiduría; que no existe la ciencia revelada y que todo lo que sabemos se ha debido al esfuerzo e investigación de muchas generaciones.

Otra enseñanza fundamental que inculca el Segundo Grado al Compañero es que la tradición y la costumbre no deben constituir una rutina, sino que nuestra mente debe estar pronta a recordar que los métodos se reforman y que las facultades se perfeccionan.

El amor por lo bueno, lo bello y lo verdadero, debe ser la preocupación constante del Compañero.

En el Tercer Grado, la Francmasonería comienza por demostrarle al Maestro que la inteligencia es la facultad que le da al hombre superioridad sobre todos los seres animados, así como sobre los elementos y las fuerzas naturales.

La inteligencia es el hálito divino que nos permite realizar obras inmortales. Cuando la parte material de nuestro ser ha sufrido cien transformaciones por su desintegración elemental para cumplir las leyes inmutables que rigen los cambios de la naturaleza, persistirán las obras materiales, artísticas, literarias o especulativas que pudiera haber hecho nuestra inteligencia.

La inteligencia, utilizando nuestros cinco sentidos, debe presidir todas nuestras investigaciones y la razón debe dar el fallo final, antes de que aceptemos cualquiera conclusión.

La inteligencia, debemos usarla correctamente si queremos llegar a ser buenos Maestros Masones.

Toda su Inteligencia debe ponerla el Maestro al cultivo de la verdad, aguzar todas sus facultades para buscarla y una vez encontrada proclamarla sin temor "con abnegación de mártir y fe de apóstol", como dice el Ritual.

En el cultivo de la verdad insiste especialmente la Leyenda Hirámica y no trepidar en ofrendar la vida si fuese necesario para mantenerla, divulgarla y proclamarla.

Enseñanzas sociológicas.

Del estudio del Ritual de los tres grados de la Masonería Simbólica podemos sacar conclusiones definitivas en cuanto al ideal sociológico que propicia la Orden. Nuestra Institución es esencialmente democrática, no acepta ninguna clase de tiranía y proclama por sobre todas las cosas que aspira a que llegue alguna vez el día en que sobre la tierra todos los hombres sean libres, iguales y hermanos.

En las primeras palabras que dirige el Venerable Maestro al profano, que golpea a la puerta del Templo en la Ceremonia de la Iniciación, ya le expresa terminantemente: "Prevenid al profano que nosotros no reconocemos jerarquías sociales ni de fortuna; y que los que deseen ser iniciados en nuestras prácticas y doctrinas, deben ser hombres honrados, libres de preocupaciones y dispuestos a trabajar por el bien de la Humanidad". Afirmación que a la par que niega los privilegios, establece como imperativo categórico para todos los masones la obligación de trabajar por el bien de la Humanidad.

También en el Primer Grado nos dice el Ritual: "ninguna institución es más accesible a las pesquisas que la nuestra, puesto que sin otro requisito que amar la verdad y la justicia,

el más humilde puede llegar hasta nuestros Templos". Con lo que hace la declaración de que cualquier hombre libre puede llegar hasta ella.

En el Segundo Grado continúa el Ritual puntualizando en forma muy precisa los ideales democráticos de la Institución: "La Francmasonería como colectividad, no arroja ni acepta el guante de lucha violenta sobre intereses pasajeros; pero atiende con solicitud y con valor, por medio del hombre, el más fundamental y elemental de los factores sociales, todas las cuestiones que afectan al mejoramiento, al bienestar y a la evolución natural y lógica de los conjuntos humanos".

Palabras precisas y terminantes en las que la Orden establece que es el hombre, amplia y genéricamente considerado, el motivo principal de sus preocupaciones. Que por su mejoramiento y bienestar trabajará incansablemente; pero que las conquistas que propicia se harán por la vía legítima evolutiva, sin precipitaciones ni violencias, preparando primero y dando después, las ventajas de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

En el Segundo Grado insiste en que se propone transformar en hechos sus aspiraciones de redención humana: "por la educación de sus adeptos en los principios y métodos relacionados con el ideal que se

propone convertir en hechos científicos, económicos, sociales, de civilización, en una palabra".

También, al considerar que "el hombre es cierta y esencialmente social y que no se le puede considerar aislado", saca conclusiones sociológicas trascendentales, revelando su interés por la colectividad, base única e Inconmovible sobre la que debe sustentarse toda doctrina que pretenda liberar a la sociedad material, económica y espiritualmente.

Más adelante, cuando hace el elogio del trabajo y dice: "El trabajo es el creador y el educador de la vida. ¡La cesación del trabajo es la muerte! El trabajo es la dignidad del hombre, su emancipador, la garantía de su libertad y potencia progresista. El ocio es su cadena de esclavo, es su vergüenza, su dolor. Por el trabajo se progresa, se obtiene el bienestar, la respetabilidad, la gratitud de las generaciones". Fundamenta una doctrina social, que iguala a todos los hombres al exigirles un esfuerzo material o espiritual para ganarse el sustento.

Sobre este mismo concepto de la igualdad vuelve a Insistir el Ritual de Segundo Grado al explicar el simbolismo, del nivel: "Igualdad que reinará entre los hombres, a medida que

alcance mayor desarrollo la cultura de las diversas facultades de que el hombre está dotado". Basa entonces la Masonería sus anhelos de igualdad social en la educación del pueblo, en el aprovechamiento de las facultades de que cada hombre está dotado. Aspira, en fin, a que el ideal democrático de igualdad llegue a existir teniendo como base la capacidad y preparación de cada uno de los elementos de la colectividad.

Doctrina filosóficamente intachable, ya que sería caer en el terreno de demagogias irrealizables si pregonáramos la igualdad sin restricciones, ya que existen diferencias biológicas y culturales bien sensibles entre los componentes de la familia humana. Una sociedad organizada en un pie de igualdad absoluta, sin reconocimiento de méritos, sería una sociedad anárquica, imposible de guiar e imposible de llevar a ninguna parte.

Siempre en el Ritual de Segundo Grado, vuelve a recalcarse el ideal francmasónico de extender su acción en el mundo profano, pregonando y realizando los ideales democráticos que conduzcan a obtener las conquistas sociales que permitirán la emancipación del pueblo cuando leemos: "no debéis olvidaros de tantos y tantos que permanecen fuera de nuestros Templos. Después de haber procurado inculcar al Pueblo el abandono de sus preocupaciones, os

corresponde enseñarle a conquistar su libertad de conciencia y de acción, su independencia económica y política, dándole a conocer y a emplear aquellos medios que no provoquen reacciones violentas y demoledoras", comprendemos el alto significado de las enseñanzas que la Masonería espera darnos. De nosotros depende que estos ideales puedan cristalizarse en hechos, que aportemos nuestro esfuerzo y dedicación para que cada uno de los miembros de la Logia trabaje armoniosamente al golpe de malleto del Venerable Maestro.

Al explicar el simbolismo de la palanca, insiste en la necesidad de aprovechar los conocimientos que nos han legado el estudio y la experiencia de los que nos han precedido en la jornada de la vida. Debemos acrecentar estos conocimientos, utilizarlos y ponerlos en práctica. Sólo así "la Masonería será en lo social aquel tan deseado punto de apoyo que Arquímedes pedía para sacudir el mundo a su albedrío". Con ésto nos hace una nueva declaración de su fe democrática al expresarnos que desea hacer llegar a toda la sociedad los beneficios de la civilización y las adquisiciones hechas por los estudios de todas las generaciones.

En el Ritual de Tercer Grado encontramos esta declaración solemne: "nuestra Orden ama la libertad y enseña a sus adeptos a romper

por sí mismos las cadenas que tienen subyugada la exacta percepción de los fenómenos de la naturaleza, así como los juicios y raciocinios de su mente. Al Pueblo, cegado por la superstición, indefenso en su ignorancia y miseria, encadenado por el despotismo, trabajando sin tregua para satisfacer otros mil tributos, y debiendo reverenciar a una jerarquía religiosa que extermina a los que no son de su credo, debéis decirle: eres un hombre como los demás hombres,

conquistemos la Igualdad. Haced todavía que ese pueblo entienda que deben mancomunarse los hombres y los pueblos entre sí, con vínculos de solidaridad, para que todos adquieran poder invencible contra los despotismos. Enseñad la Fraternidad".

Verdadera oración democrática, que debemos llevar sobre nuestra conciencia convencida y persistentemente" si queremos llegar a ser verdaderos Maestros Masones.

Estas enseñanzas, tan claramente enunciadas a través de los Rituales de los tres Grados Simbólicos, no nos permiten albergar dudas sobre los ideales que en el terreno social sustenta la Masonería.

No necesitamos insistir sobre el hecho fundamental de que, no pueden existir en

nuestros cuadros hermanos que no profesen sentimientos democráticos.

Tampoco pueden los hermanos en el mundo profano militar en las filas de partidos políticos de tendencias totalitarias o dictatoriales, porque de las citas anteriores, que expresan el claro sentir de la Francmasonería, podemos percibir sin violencia la posición doctrinaria de la Orden.

Al mismo tiempo, los medios que propicia nuestra Institución para llegar a obtener el triunfo de las ideas de Libertad, Igualdad y Fraternidad, son los del convencimiento y la evolución, jamás la violencia ni la opresión. Posición que está en pugna con la manera de actuar de los partidos totalitarios derechistas o izquierdistas.

Es interesante recordar esta posición democrática de la Francmasonería, que la mantiene en el justo término medio en la lucha que sustentan las extremas izquierda y derecha. Nuestra Orden desea que reinen en el mundo igualdad de oportunidades para todos, libertad de conciencia y de palabra, igualdad de oportunidades y seguridad económica para cada uno de los elementos constituyentes de la Humanidad.

Enseñanzas morales

Debemos reconocer que por sobre todo es la Masonería una escuela de moral.

Los elementos fundamentales de ética, pureza y elevación espiritual, son la base de sus enseñanzas.

En cada ocasión se esfuerza por llevarnos a una vida honrada y limpia. Si para nuestro ingreso exigió que fuésemos profanos virtuosos con mayor razón, una vez iniciados, nos ordena mantener nuestro idealismo y pureza.

El hombre bueno es el Pilar sobre el que la Francmasonería espera construir su Templo inmaterial a la Verdad.

La honradez ordinaria no basta para ser Masón, debemos cultivar en el interior de nuestra conciencia las flores más preciosas de bondad, honor, pureza, lealtad y fraternidad.

En el Primer Grado nos dice el Ritual que "la Francmasonería aspira a que entre los suyos haya sólo inteligencias esclarecidas, sentimientos ennoblecidos y voluntades intrépidas". En el Segundo expresa: "es obra de la Masonería tender a despertar las fuerzas que duermen escondidas en el fondo de cada hombre para que se yerga la noción clara de la dignidad personal, primera luz del espíritu de independencia moral, que hace del hombre

una fuerza capaz de dirigirse y dirigir". Nos pide además que ejemplaricemos a cuantos nos rodean".

Estas exigencias morales culminan en el Juramento del Tercer Grado, cuando en el momento de nuestra exaltación nos dice: "¿Juráis no hacer ningún perjuicio a vuestros Hermanos, ni permitir que se los causen sin darles aviso y defenderlos; servirlos en todo cuanto esté en vuestras facultades y siempre que no sea en contra vuestra o de vuestra familia? ¿Juráis y prometéis respetar la mujer, la hija, la hermana y aun la amiga, de vuestros hermanos"?.

Y si el juramento es severo, el anatema con que maldice a los perjuros es terrible: "¡Si fuéreis perjuro, sea dividida vuestra existencia , por igual entre las miserias y los dolores; que para vuestro espíritu no haya paz, ni salud para vuestro cuerpo; que ningún hombre os considere su hermano, ni siquiera su semejante!".

Si, como dice el Ritual "... la Masonería, en cada región o en cada punto, es lo que son los masones en este punto o región bien comprenderemos nuestra obligación para con la Orden en lo que a nuestra conducta y moral se refiere.

Los Talleres deben ser inflexibles con los Hermanos viciosos. Si el juego, el adulterio, la intemperancia son un baldón para un profano... para un masón son inexcusables y corresponde a cada Logia limpiar el cuadro de estos elementos que nunca debieron ser iniciados.

Enseñanzas filosóficas

Si desde el punto de vista moral es la Masonería una escuela sobresaliente desde el punto de vista filosófico, sus enseñanzas son inolvidables.

Cada idea, cada símbolo, cada ceremonia, tiene una Interpretación filosófica que habla a nuestros sentidos. Estas enseñanzas van encadenadas a lo largo de los Rituales de cada Grado, formando siempre una unidad. Unidad que tiene su punto de vista fijo en guiar los estudios de cada iniciado, llevándole de la mano desde los más simples a los más complejos.

Las enseñanzas filosóficas de los Grados de Aprendiz y de Compañero son tan extensas, que no caben en este análisis somero que pretendemos. Al respecto sólo debemos recordar que las enseñanzas del Primero y Segundo Grado han preparado al Iniciado para que comprenda en toda su majestad y belleza el drama de que él mismo

es protagonista y que se resumen en la Leyenda Hirámica.

El hermoso simbolismo de la Leyenda de Hiram tiene tantas y tan variadas interpretaciones filosóficas, que lo hacen ser sobrecogedoramente atrayente.

La correcta interpretación de esta leyenda nos permitirá desentrañar una de las principales enseñanzas filosóficas de la Masonería.

El estudio atento del Ritual, cada uno de sus detalles, así como las ideas que fluyen entre líneas, nos pone sobre el camino de los estudios que pretende realizar la Masonería en el Grado Tercero y siguientes.

La Leyenda de Hiram Abif es una reviviscencia de los antiguos misterios de los persas y egipcios. Si nos remontamos al origen mismo de esta leyenda, podemos ver que se confunde con el Mito Solar, religión primitiva de todos los pueblos, ya que, muchas de sus sugerencias nos recuerdan hechos astronómicos y de la vida en nuestro planeta que tienen directa relación con dicho astro.

La leyenda de Hiram es una de las tantas interpretaciones de dicho mito solar, las que se han venido sucediendo a lo largo de las edades. El personaje mitológico cambia en cada una de ellas, pero los hechos que

rodean el drama son idénticos. En los misterios egipcios el Dios es Osiris, quien es asesinado por Tifón y sus conjurados, es encontrado por Isis y vuelto después a la vida. En los misterios del lejano oriente el personaje mitológico es representado por Buda; entre los griegos por Ceres y entre los Francmasones por Hiram.

En todas estas leyendas encontramos un elemento mitológico común, el héroe es muerto violentamente, transcurrido un cierto plazo, resucita, redimido y transformado en un símbolo. Como dice un autor desconocido: "el héroe cambiará una vez más de nombre, el mito se relacionará con la tradición primitiva, nadie podrá desconocerle en su transformación; pero le veremos mucho más grande. Es el drama social que por primera vez va a desarrollarse".

En los misterios antiguos el personaje principal es siempre un dios: Buda, Osiris, Ceres, etc., en cambio el héroe masónico es simplemente un hombre: un Maestro. En este Maestro debemos ver a un obrero, a un trabajador, que puede ser igualmente un artista, un arquitecto, un fundidor de metales, un albañil, en fin, un hombre del pueblo que se gana su sustento con su trabajo intelectual o manual.

En la Leyenda Hirámica encontramos ricas interpretaciones simbólicas y filosóficas. El Maestro muere víctima de la ignorancia, la hipocresía y la ambición. Los tres malos compañeros entierran el cadáver, lo cubren con un velo, colocan sobre el mismo hojas y encima tierra. Cometido el crimen huyen a ocultarse en lo más hondo de una caverna. Estos tres compañeros representan a los tres meses del Invierno, el héroe sepultado en la tierra representa al Sol, que aparentemente huye de nosotros. Los nueve Maestros que encuentran el cadáver indudablemente representan a los otros nueve meses del año. La resurrección del héroe representa la vuelta de la primavera con su resurgir de vida, promesa de actividad y de abundancia.

El descubrimiento del cadáver del Maestro y el simbolismo de levantar el velo que lo cubre, quiere decir que en el Grado Tercero los Maestros están en condiciones de levantar el velo de todos los misterios, de acometer toda clase de estudios, incluso el de la muerte y del más allá.

Los conocimientos de que el Maestro está premunido y la intrepidez intelectual que debe poseer, le permiten adentrarse en estudios filosóficos y metafísicos superiores. El espectáculo de la muerte no puede arredrarlo, sino que debe estimularlo para emprender nuevos estudios, debe tratar de interpretarla y

encontrar la explicación de nuestro destino. Debe el Maestro ahondar conscientemente en las preguntas inmortales: ¿de dónde venimos? ¿qué somos? y ¿adónde vamos?

A través del Ritual se establece, fehacientemente que todo cuanto existe está regido por leyes inmutables y fijas; que el universo entero es una obra de armonía y disciplina. La esencia, la energía que rige este incomparable palacio de la Naturaleza, nos es desconocida pero, de su observación y estudio podremos ir sacando las explicaciones que nos acerquen a la solución científica de los hechos y fenómenos que nos rodean y que no controlamos.

Formamos parte de un todo sujeto a un destino inmutable. Debemos seguir fatalmente un ciclo que corresponde a nuestro nacimiento desarrollo y desintegración en cuanto a nuestra unidad orgánica animada. Durante este ciclo recibimos, aprovechamos y devolvemos a la naturaleza material que nos rodea múltiples elementos. Somos y formamos parte de la energía Universal. Como dice Hiram Abif: "la vida es eterna", queriendo significar con ello que la materia sufre sólo transformaciones, sin desaparecer jamás. Materia que al mismo tiempo forma parte de todo cuanto existe, incluso los seres animados, a los cuales infunde por combinaciones para nosotros todavía inexplicables el hálito vital,

sus movimientos, su sistema nervioso que es el que permite en el ser humano llegar hasta las más complejas especulaciones abstractas y concebir un mundo tan extraño a esta materia elemental, que nos parece pertenecer a un ser distinto y estar formado de un elemento especial.

En este orden de ideas podemos comprender que no sólo están animados de vida los seres del reino animal, sino también los del vegetal y lo que estudios recientes permiten probar, también tienen vida en forma especial, los elementos del reino mineral. Sin ir más lejos recordemos la fuente de energía y vida que se encuentra en el radium, que es simplemente un elemento químico. Recordemos también la vida que existe en el interior de cada átomo y en la energía fantástica acumulada en el núcleo y que la ciencia recientemente ha puesto en libertad.

Estudios sólo de ayer nos están revelando también que en el mundo de lo infinitamente pequeño, que puede ser visto sólo con el microscópico electrónico, nos permiten conocer detalles de los virus, o sea de los elementos hasta ayer invisibles a nuestros ojos con el microscopio corriente, y que hoy podemos precisar que forman cristaloides que se multiplican, producen enfermedades y que viene a ser el eslabón perdido entre el reino mineral y vegetal.

De lo anteriormente dicho se desprende la sabiduría de las palabras del Maestro Hiram: "La ignorancia es la negación de la Luz; la pereza es la negación de la vida", con las que nos incita al estudio y a desentrañar por nosotros mismos el misterio de la vida, por nuestra actividad y estudio.

Inspirémonos en esta alta filosofía si queremos comprender los hechos que nos rodean. Estudio tanto más apasionante si lo orientamos hacia el campo que escapa a nuestra percepción sensorial. A los fenómenos que en si mismo nos son desconocidos; pero que debemos tratar de explicarnos.

Precisamente éste es el terreno en que pretende colocarnos el Tercer Grado Simbólico sobre el estudio del espíritu, del más allá, de la naturaleza del alma, de lo que es nuestra inteligencia, etc., etc.

En el Ritual podemos entrever las enseñanzas que pretende darnos el Respetable Maestro cuando pide a los Venerables Maestros Segundo y Primer Vigilantes, levantar el cadáver de Hiram con los tocamientos de sus grados respectivos. La respuesta de ambos es negativa: "No puedo, Respetable Maestro, la carne se desprende de los huesos", dice el Segundo Vigilante; "Es imposible, Respetable Maestro, la carne se

desprende de los huesos", afirma el Primer Vigilante, al tratar también infructuosamente de hacer revivir un cadáver.

Ambos tienen razón: la carne se desprende de los huesos porque la materia ha vuelto a la materia, la desintegración normal que rige todos los procesos, cumple una vez más su ciclo. Los conocimientos del Primero y Segundo Grado no son suficientes para comprender la ausencia misma de la vida. La Razón del Compañero sólo puede vislumbrar en el centro de la Estrella Flamígera, la letra G, Inicial del Nombre del Gran Arquitecto del Universo. Todavía no es capaz de comprenderlo.

Son necesarios estudios superiores para poder acercarnos a la comprensión del origen de la vida, del destino a que nos lleva la muerte, a la percepción, en fin, de las leyes que dirigen este universo armónico, disciplinado y perfecto.

Los conocimientos adquiridos del mundo físico en el Segundo Grado, nos permitirán estudiar en el Tercero el nuevo campo que se abre a nuestra vista como un horizonte magnífico. Podremos en estos nuevos estudios comprender el por qué, el cómo y el cuándo de todo cuanto existe. Podremos estudiar el secreto de la muerte y acercarnos, aunque sea

muy discretamente, a la comprensión del gran interrogativo que representa la Divinidad.

Del estudio acucioso de la palabra del Ritual podremos entresacar alguna luz: "La muerte, como el error, vence porque no estudiamos el secreto de la vida, que es la verdad. Bien sabéis que la muerte no es sino una negación; sólo la vida es una afirmación; la muerte es la infracción de las leyes que rigen las combinaciones vitales; el desorden es muerte porque es negación de las combinaciones armónicas de un organismo individual o social. Busquemos el secreto, porque la vida se cura con la vida y la vida vence a la muerte. Investiguemos, estudiemos, Hermanos míos, no nos entreguemos al reposo antes de arrancar a la Esfinge el secreto. Entre tanto, váis a conocer el secreto de la vida del Maestro: los cinco puntos perfectos de la Masonería.

En su primera afirmación estas palabras establecen que el secreto de la vida es la Verdad, con lo que nos traen otra vez al punto de partida, es decir a comprender que la vida reside en la Divinidad, verdad en sí misma, causa y motivo de todo cuanto existe. Debemos estudiar entonces la Divinidad, explicárnosla, comprenderla, si aspiramos a concebir un concepto sobre la Verdad.

Después de hacer algunas consideraciones fácilmente comprensibles sobre la necesidad de armonía y orden para que puedan vivir los organismos individuales o sociales, así como de otras en las que nos estimula a perseverar en nuestros estudios si queremos arrancarle a la Esfinge su secreto, nos da la clave de lo que representa de vida del Maestro.

Con el tocamiento de Maestro que simboliza los cinco puntos perfectos de la Masonería, cuyo emblema es la Estrella Flamígera y que representa nuestra inteligencia, levanta de la tumba a la parte inmortal de nuestra personalidad, a nuestro espíritu, a nuestra alma, nuestra inteligencia.

Nuestra envoltura material queda entregada a las transformaciones orgánicas que deben cumplir todos los cuerpos, los elementos químicos fundamentales de que ella está constituida, vuelven a seguir el curso a que están destinados eternamente en las leyes inmutables de la transformación de la materia. Pero nuestras obras, nuestra inteligencia, nuestras buenas acciones, el idealismo que guió nuestros pasos, la llama interior que ardió en nosotros y que nos impulsó generosamente a tratar de construir a nuestro alrededor un mundo mejor y más hermoso, no pueden morir.

Después de incorporarnos, el Respetable Maestro nos dice: "Ahora iluminad, nuevo Maestro, vuestro camino por ideales grandiosos. Cultivad vuestra acacia, símbolo de la Orden Masónica Palabras llenas de profundo simbolismo y que necesita una más vasta explicación.

La acacia es la planta que ha sido consagrada como símbolo en las ceremonias y espíritu de la Francmasonería. En la antigüedad la acacia era estimada como un árbol sagrado. De madera de acacia fue hecho el Tabernáculo ordenado por Moisés, de acacia era el Arca de la Alianza y todos los útiles sagrados y una acacia fue plantada sobre la tumba de Hiram.

En el sistema místico de la Francmasonería la acacia simboliza la inmortalidad del alma. Es el símbolo más común de la inmortalidad e incorruptibilidad.

Ragón dice que los antiguos substituyeron la acacia a todas las otras plantas en las costumbres fúnebres, porque creían que era incorruptible y no estaba expuesta a los ataques de ningún género de insectos o de otros animales, simbolizando así la naturaleza incorruptible del alma.

Cuando expresamos: "La acacia me es conocida", establecemos de inmediato nuestra

calidad de Maestros, y, como dice Oliver, equivale a decir: "he estado en la tumba, he triunfado de ella levantándome de entre los muertos, y, estando regenerado, tengo derecho a la vida perdurable".

Por esto el simbolismo e interpretación filosófica de la planta sagrada es especialmente rico y nos recuerda la parte espiritual que existe en nosotros mismos, que, como una emanación del Ser Supremo, jamás puede morir.

Si nuestras convicciones son materialistas veremos en esta interpretación simbólica del alma o espíritu, una manifestación de la energía universal, que en nuestro sistema nervioso produce esa maravilla de complejidad inexplicada que se llama inteligencia. Si somos creyentes en un más allá y en la dualidad de cuerpo y alma, veremos en esta interpretación simbólica de la acacia, simplemente la representación del alma, destinada a supervivirnos en formas insospechadas.

En todo caso el simbolismo de la acacia nos lleva a considerar seriamente el estudio de nuestro espíritu, de nuestro yo interior, de la parte inmaterial de nuestra personalidad. Y es en este terreno precisamente donde quiere la Francmasonería que comience sus investigaciones el Maestro.

Caben entonces en este grado los estudios de metafísica y de Filosofía mas elevados; pero, dejando siempre al Iniciado armado sólo de los recursos sensoriales naturales de que está dotado. Estos estudios debe emprenderlos a base de deducciones e inducciones que le sugieran los conocimientos científicos que posee, basándose solamente en las impresiones que pudieron haberle aportada sus órganos de los sentidos en la percepción del mundo físico que lo rodea. Debe relacionar estos conocimientos, mezclarlos entre si, construir sus hipótesis por el trabajo de su inteligencia y su razón; pero sin otras reglas o preparación superior.

El Masón, al ser "exaltado" al grado de Maestro, ha dejado su cubierta material, física, ha sido purificado por la muerte, para entrar en la Cámara del Medio sólo en espíritu. Simbólicamente ya no necesitará herramientas de trabajo. Su elemento de trabajo será ideal y espiritual. Abordará estudios y planes abstractos que le permitirán superarse y comprender la esencia misma de las cosas.

Al mismo tiempo debemos comprender que no ha recibido ninguna regla o directiva para dirigir sus investigaciones. Cuenta sólo con sus sentidos. Se le muestra el terreno en que trabajará en lo sucesivo; pero no se le dan mayores luces para desarrollar este trabajo.

Estudios posteriores permitirán a este viajero conocer las reglas morales que lo saquen del error en que pudieron haberlo inducido sus sentidos.

TERCER LADMARK

La Leyenda del Tercer Grado es un importante Antiguo Límite, cuya integridad ha sido bien preservada. No hay Rito en Masonería, practicado en cualquier país o idioma, en el que los elementos esenciales de esta leyenda no se enseñen.

La parte literal puede variar y con seguridad varía constantemente, pero la leyenda permanece substancialmente la misma. Y es necesario que así suceda, porque la leyenda del Constructor del Templo constituye la verdadera esencia e identidad de la Masonería.

Cualquier Rito que la excluya o altere materialmente, por esta alteración o exclusión, cesa de ser Rito Masónico.

EL SIMBOLISMO DEL TERCER GRADO.

La Masonería no es más que una escuela de filosofía práctica o una forma de la filosofía de la vida. El valor de esta escuela reside, más que en las novedades filosóficas que enseña, en que orienta a sus adeptos en conceptos de libertad, de tolerancia y procura hacer prácticos en una forma de igualdad que nunca antes se hizo y que ninguna escuela filosófica había predicado.

Aceptar estas doctrinas es más o menos fácil; interpretarlas también; pero hacer de ellas el norte de nuestra vida y hacer que las sintamos en el fondo del alma, sin intentar quebrantarlas, exige una firme decisión de la voluntad y una reiterada prédica.

No congrega a los masones el sólo afán de estar juntos haciendo una vida social agradable, ni el de buscar un mero cambio de ideas intrascendente; los reúne una afinidad espiritual, un deseo de perfeccionamiento y una necesidad positiva de actuar en comunidad; de recibir inspiración y darle satisfacción a nuestra conciencia inquieta.

Es indudable que para practicar esta doctrina habría bastado, con un solo grado dentro de la Orden y con el solo ejercicio de la voluntad bien adiestrada, pero en tal caso

perderíamos todo el encanto de los símbolos y de las leyendas para tener una institución fría y sin alma, adinámica y aún, falta de interés.

Las pruebas misteriosas son lecciones objetivas entregadas a nuestra razón y a nuestra interpretación y el momento emocionado que en ellas se vive, hace imborrable la huella de la enseñanza.

Si los aprendices y compañeros devastaron la piedra bruta y la ajustaron, empezaron la construcción de la obra maestra de este templo inmaterial y universal que nuestra Orden está construyendo de acuerdo con los planos que los maestros confeccionaron.

Aquí empieza la alegoría y aquí empieza la iniciación.

El hombre en sí mismo es Piedra bruta que hay que labrar y que la masonería saca de la cantera oculta en el seno de la montaña. Nunca antes vio la luz, como nunca antes conoció ni estuvo cerca de la Verdad. Esa piedra hay que labrarla y para ello bastan dos herramientas: el mazo y el cincel, como quien dice, la inteligencia y la voluntad. Una vez labrada hay que verificar la rectitud de sus aristas y de sus ángulos, la perpendicularidad de sus caras y que toda ella sea un cubo per-

fecto que ajuste matemáticamente en el sitio que se le destine.

Los maestros han de vigilar esta obra y han de saber apreciar, con justicia, la calidad de los obreros que trabajan a sus órdenes. En toda obra nos encontraremos siempre con buenos y malos obreros. Unos que hacen su labor acabadamente, que son activos y esforzados y otros que procuran salir rápidamente del paso sin mirar los detalles ni el acabado de su obra. Los unos quedan satisfechos y contentos y reciben su salario adecuado y son ascendidos a cargos de más responsabilidad. Los otros estarán siempre descontentos y serán el germen de todos los conflictos. Entre ellos encontraremos siempre a los malos compañeros.

En esta obra en construcción no son tanto de temer los elementos extraños que el egoísmo y las malas pasiones incuban, como nuestros propios elementos internos a quienes por desgracia a veces, ciega la pasión o la ignorancia. Entre éstos se encuentra Jubelum, el mal compañero, asesino de Hiram, el Maestro.

Nuestra labor como Maestros es seleccionar bien a quienes aspiran a ingresar a nuestros cuadros, para no encontrarnos después con esos malos compañeros que han de sembrar en el seno de la orden, la semilla del descontento y la intriga.

Aprendamos a seleccionar y a ver y sepamos captar a los elementos útiles, cerrando los ojos ante aquellos que desean ardientemente llegar a nuestra Orden con el solo objeto de satisfacer sus personales apetitos.

Historia de la Leyenda

Pretender que la Leyenda del 3er grado es muy antigua, es desconocer la historia de la Masonería y desconocer aún sus orígenes.

La Masonería llega al siglo XVIII con no más de dos grados simbólicos y éstos no tenían las formas con que hoy los conocemos. Los autores que he consultado están contestes en afirmar que fue Elías Ashmole, erudito anticuario inglés, quien concibió y dio formas a este grado, aun cuando no fue él quien lo introdujo en la masonería. Ashmole fue el autor de la forma ritual que conocemos del 1° y 2° grados y en 1649 completó el ritual del 3er grado, mas no alcanzó a publicarlo tal como lo concibió por los acontecimientos políticos que ocurrieron en Inglaterra en aquella época. Este tercer grado se hizo efectivo después de la fundación de la Gran Logia de Londres en 1717.

Afirma en parte estas declaraciones uno de los más serios investigadores masónicos,

Oswald Wirth, quien en su Libro del Maestro declara:

"Dos hechos son incontestables: ninguno de los antiguos manuscritos masónicos hace alusión a la muerte trágica del arquitecto del Templo de Salomón; por otra parte, ninguna mención relativa al ceremonial de recepción del 3° es anterior a 1725.

"Hacia esta época y según todas las apariencias, posteriormente a 1723, fecha de la publicación del Libro de las Constituciones, cuya primera edición ignora el grado de Maestro, un desconocido compuso en todas sus partes la leyenda dramática del asesinato de Hiram por tres malos compañeros decididos a arrancarle fraudulentamente los secretos de la maestría.

" Como quiera que sea, dice este mismo autor más adelante, no es sino a partir de 1733 que las Logias de Londres aprendieron a gemir rituálicamente sobre la tumba del artista que vino de Tiro a ponerse al servicio del rey Salomón. Pasado inapercibido hasta entonces este fundador, que nada designa como el arquitecto del Templo, se hizo súbitamente el héroe primordial de la Francmasonería".

Buscando en la Biblia, que es la única fuente de información histórica con que,

contamos, sólo encontramos las siguientes informaciones:

13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram.

14 Hijo de una viuda de la tribu de Nephtalí, y su Padre había sido de Tiro: trabajaba él en bronce, lleno de sabiduría y de inteligencia y saber en toda obra de metal. Esto, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 Y vació dos columnas de bronce, la altura de cada cual era de 18 codos; y rodeaba a una y a otra columna un hilo de doce codos".

A continuación se expone toda la obra que el artífice hizo la que estuvo limitada a los trabajos de fundición.

En el libro de las Crónicas se confirma esta información anterior:

El rey de Tiro, contestando la demanda de Salomón le dice:

13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, que fue de Hiram mi padre.

14 Hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro y plata, y metal y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en cárdeno, en lino y en

carmesí; asimismo para esculpir todas las figuras, y sacar toda suerte de diseño que se le propusiere, y estar con tus hombres peritos y con los de mi señor David tu padre".

Wirth agrega a esta noticia:

Nada justifica, pues bíblicamente, la leyenda de nuestro tercer grado, puesto que Hiram no fue nunca llamado a dirigir la construcción del Templo y a mandar el inmenso ejército de obreros, repartidos en aprendices, compañeros y maestros. Es en el siglo XVIII y por las necesidades de un simbolismo iniciático de un alcance muy alto, cuando el personaje bíblico fue promovido, arquitecto y rival, en sabiduría práctica, del rey Salomón, cuya sagacidad brilla sobre todo cuando se trata de resolver los enigmas propuestos por la reina de Sabá.

Gerardo de Nerval en su libro "Viaje a Oriente" forjó una leyenda sobre Hiram que ha sido tomada en serio por algunos masones, pero que en realidad no tiene respaldo histórico alguno.

Un autor masónico la traduce en los siguientes términos: "En la época que el poderío, la gloria y la fama de Salomón estaba en su mayor apogeo, este rey tan renombrado por su sabiduría hizo erigir un templo magnífico a la gloria de Jehová.

"El arquitecto de este soberbio edificio se llamaba Hiram o Hiram-Abi.

¿Quién era este hombre? ¿De dónde venía?

"Su pasado era un misterio. Enviado a Salomón por el rey de Tiro, este extraño personaje supo imponerse a todos desde el primer día de su llegada.

Su genio audaz le colocaba por encima de todos los hombres; y su inteligencia superior ejercía tal influencia, que todos se inclinaban ante la voluntad y la misteriosa autoridad de aquél a quien daban respetuosamente el nombre de MAESTRO.

"La bondad y la tristeza que reflejaba en su severo semblante y su ancha y despejada frente, destellaban a la vez la expresión del espíritu de la luz y del genio de las tinieblas.

"Gran arquitecto y gran estatuario, Hiram no había conocido jamás otro maestro que la soledad, ni otros modelos que los que le había ofrecido el desierto entre los restos ignotos e informes de figuras colosales y grandiosas de dioses y de animales simbólicos; especies desvanecidas, espectros de un mundo antiquísimo y de una sociedad desaparecida y muerta.

"Su poder era grande; tenía bajo sus órdenes más de trescientos mil obreros; hombres de todos los países, hablando todos los idiomas, desde el sánscrito del Himalaya hasta el lenguaje gutural de los salvajes de la Libia.

"A una orden de Hiram, la innumerable multitud de trabajadores avanzó de todos los puntos del horizonte, como las olas de un mar agitado, prontas a inundar los valles y las llanuras, insuficientes para contenerlas, o bien aún, presentando hasta perderse de vista, un mosaico de cabezas humanas que, escalonándose en forma de anfiteatro, se perdían en la cúspide del horizonte, tan numerosas como las estrellas del cielo o las arenas del desierto.

"Un día una gran reina visitó al rey más grande de la tierra.

"Deseoso Salomón de darle una idea de su poderío, quiso que admirara los trabajos del soberbio edificio erigido por él, al padre de la Naturaleza: Hiram mandó reunir a todos los obreros y a la hora señalada el Maestro se dirigió hacia la entrada del Templo, situándose junto al pórtico exterior, y haciéndose un pedestal de un bloque de granito, subióse a él.

"Desde allí, paseando su mirada serena sobre la inmensa multitud que se dirigía hacia el

centro de los trabajos, hizo un signo y las olas inquietas de aquel océano humano se calmaron de repente, y todas las miradas quedaron fijadas en él.

"El Maestro levantó entonces el brazo derecho y con la mano abierta trazó en el espacio una línea horizontal, luego desde la mitad de ésta bajó una perpendicular figurando dos ángulos rectos, en cuyo signo los sirios reconocían la letra T. A este signo, aquel hormiguero de seres humanos se agita como impelido por una tromba y en breve se forman grupos, se destacan líneas regulares y armónicas, se organizan legiones y estos millares de obreros dirigidos por jefes inteligentes y desconocidos se dividen formando tres grandes grupos, subdividido cada uno en tres cohortes distintas y apiñadas, en las que marchan los Aprendices, los Compañeros y los Maestros.

"El cuerpo central lo componen los Masones canteros, picapedreros y todos los trabajadores albañiles, el de la derecha los trabajadores de la madera y el de la izquierda los obreros en metal.

"La tierra tiembla bajo las plantas de aquella multitud compuesta de centenares de miles de hombres que avanzan rápidamente cual potentes olas próximas a invadir la playa. Nada de gritos ni de clamores, ni de confusión: únicamente se percibe el sordo rumor de su

cadenciosa marcha, parecido al retumbar del lejano trueno precursor de la tempestad.

"¡Ay si un hálito de cólera pasará por estas cabezas! Estas olas animadas arrastrarían entre los torbellinos de su poder irresistible, a todo lo que se opusiera a su impetuosa marcha. Ante el aspecto de esta fuerza inmensa e incontrastable, que se ignora a sí misma Salomón palideció; arroja una mirada azorada sobre el brillante, pero débil cortejo de sacerdotes y cortesanos que le rodea, y teme que su trono pueda ser pulverizado y sumergido por aquel diluvio humano.

"Pero Hiram extiende el brazo y en el acto queda inmóvil. Hace otro signo y el innumerable ejército se disuelve y se disemina, efervescente pero obediente a la inteligencia que le doma y domina.

"¿Cómo, piensa Salomón, un solo signo de esta mano hace nacer y dispersa ejércitos tan numerosos? Después, comparando esta fuerza oculta, este poder formidable, con el suyo, aquel gran rey, que creía disfrutar del patrimonio de la sabiduría, comprendió que acababa de descubrir una cosa que ignoraba y con la que jamás había soñado siquiera; cual era la existencia de un poder superior al suyo; poder que en lo porvenir, del que poseía la presciencia le estaba reservada una soberanía más grande y universal que la suya.

"Este poder era el PUEBLO.

"En cuanto al jefe que mandaba estas legiones de hombres, cuyo genio sometía a los elementos y domaba a la Naturaleza, debía suscitar contra él, sí, la ojeriza de los envidiosos, de los cobardes y de los hipócritas. Debía sucumbir a los golpes de tres compañeros, personificación simbólica de la ignorancia, de la hipocresía y de la ambición".

Esta narración que tal vez no es leyenda por conocerse el nombre del autor, pinta a Salomón como un personaje muy distinto a como la tradición bíblica y la masónica lo conoce. Cualquiera que fuera el sentido autocrático de aquel monarca, no tuvo concepción alguna del demos o la democracia que posteriormente se desarrolló en Grecia y en Roma.

Si nos sujetamos a los hechos históricos comprenderemos que las obras del Templo no fueron de tal magnitud como para que en ellas actuara un ejército de trescientos mil hombres por muy disciplinados y pacíficos que fueran. Su número no ha podido ir más allá de los que emplea cualquier obra de regulares proporciones.

La leyenda de Hiram es propiamente masónica y solo encierra un sentido alegórico

sin pretender interpretar un hecho real. La vida presenta pocas ocasiones propicias para desarrollar hechos sublimes y menos oportunidades de poder exaltar estos hechos.

Bástenos, de todas maneras, con haber podido crear esta leyenda; con haber sabido darle vida y con respetarla como una lección del más puro sentido simbólico.

La Leyenda y su simbolismo

Si bien es cierto que Elías Ashmole es el autor original de la leyenda del tercer grado, parece también efectivo que no la concibió en la forma en que ha llegado hasta nosotros.

La leyenda de Ashmole fue concebida en relación con la triste suerte del rey Carlos I de Inglaterra y mucho del simbolismo de ella tenía más bien un carácter político ocasional. Los acontecimientos de aquella época privaron a la masonería y al mismo Ashmole de la interpretación de esta forma del tercer grado y sólo después de muerto su autor fue aceptado y practicado el tercer grado en la forma que le conocemos, esto es, con el martirio de un hombre cuya sombra trata de divinizarse. Parece, pues, que la esencia de la leyenda quedó en pie y quizás con algunas modificaciones, se transformó al rey Carlos en Hiram, el Maestro.

La forma en que se desarrolla la leyenda es claramente ficticia y es fácil comprender el mito que hay en ella, pero nada de ello le quita encanto y nada le resta brillo. Por el contrario, es preferible aceptar una doctrina impuesta por la razón, que no tomar por cierta y sagrada una leyenda que cualquier erudito puede destruir. Como dije, no hay antecedentes históricos anteriores a los que aquí expongo y el carácter del Maestro Hiram de la Biblia es otro que el carácter que la masonería le asigna; pero indudablemente tiene más valor la leyenda masónica por las deducciones simbólicas que de ella podemos extraer, que la bíblica, que sólo le da a Hiram un carácter artífice.

Salomón, hijo de David resuelto a levantar el Templo que su padre había proyectado, rogó a Hiram, rey de Tiro, que le proporcionara los materiales necesarios para tan gigantesca obra. Hiram aceptó gustoso y envió a un arquitecto, célebre por su raro talento, para que dirigiera la construcción. Este sabio arquitecto se llamaba Hiram Abif, y era hijo de un tirio y de una mujer de la tribu de Nephtalí.

El número de obreros llegaba a 153.300, llamados prosélitos o extranjeros admitidos, es decir, iniciados, e Hiram los distribuyó en tres clases: 70.000 Aprendices, 80.000 Compañeros y 3.300 Maestros.

Cada una de estas clases tenía sus misterios y secretos, reconociéndose entre sí por medio de ciertas señales, palabras y toques peculiares a cada grado. Los Aprendices recibían su salario en la columna B, los Compañeros en la columna J, y los Maestros en la cámara del medio. Los pagadores no entregaban el salario sin examinar escrupulosamente su grado a cada uno de los que se presentaban. Ya la construcción del Templo se hallaba casi terminada y tres compañeros u oficiales que no habían aun podido pasar a maestros e ignoraban por consiguiente las palabras, signo y toque de este grado, resolvieron sorprender a Hiram, y arrancárselos por la fuerza, para pasar luego por maestros en los otros países y tener derecho a la paga de su clase. Con este fin, sabiendo que Hiram iba todos los días al Templo, mientras los obreros descansaban, se pusieron en acecho y luego que le vieron entrar se apostaron en cada una de las puertas, uno en la del Mediodía otro en la de Occidente y otro en la de Oriente. Cuando al salir Hiram se dirigía a la puerta del Mediodía, el oficial allí apostado le pidió las palabras y secretos del grado de Maestro. Hiram se negó a ello y el oficial irritado con esta resistencia le asestó un golpe en el pecho con la regla. Hiram Abif trató de huir por la puerta de Occidente, pero allí encontró al segundo compañero que le pidió la palabra de Maestro. Rehusando Hiram a acceder a los deseos del

oficial, éste le dio un fuerte golpe en el hombro con una escuadra. El Maestro trató entonces de salvarse por la puerta del Oriente, pero allí encontró al tercer oficial que le hizo la misma intimación que los otros dos. Obstinóse Hiram en callar y, queriendo huir, el oficial descargó con un martillo tan fuerte golpe sobre su frente, que le dejó muerto. Reunidos los tres asesinos se ocuparon de hacer desaparecer las huellas del crimen. Ocultaron por lo pronto el cadáver bajo un montón de escombros y cuando llegó la noche le sacaron de Jerusalén y le enterraron lejos de la ciudad en la cumbre de una montaña.

Pronto fue echado de menos el sabio arquitecto, y Salomón ordenó que nueve Maestros se ocupasen exclusivamente en buscarle. Tomaron éstos distintas direcciones y al día siguiente llegaron varios al Líbano. Uno de ellos rendido de fatiga, se tendió sobre un cerrillo y observó al poco rato que la tierra estaba removida. Participó a sus compañeros esta observación, en vista de lo cual cavaron en aquel sitio y encontraron un cadáver que reconocieron ser el de Hiram.

De sus expresiones nació la palabra sagrada de los Maestros.

En la reconstitución ritual de esta escena los vigilantes intentan levantar el cadáver del Maestro, mas no lo consiguen por cuanto "la

carne se desprende de los huesos” y sólo logra el V. M. la resurrección del Maestro al enseñarle los cinco puntos perfectos de la maestría. Ante su resurrección todos los rostros se alegran y la luz brilla esperanzada.

Aquí termina la leyenda y surge de ella la interpretación simbólica

Hiram es la personificación de la Libertad física, intelectual y espiritual. Sus enemigos son la Ignorancia, la Intolerancia, la Hipocresía y la Superstición.

La resurrección de Hiram simboliza la indomable energía del alto poder del espíritu de Libertad que, siempre sacrificada, se levantará y volverá a levantarse cualquiera que sea la fuerza de sus enemigos.

El Maestro masón se liga indisolublemente a la causa de la libertad del pueblo, se hace apóstol de la instrucción para todos y es el enemigo mortal de todo despotismo y de toda intolerancia.

La Acacia simboliza el espíritu de la francmasonería. La antigüedad la estimaba como árbol sagrado y de ella mandó Jehová que fueran hechas el arca de la Alianza y la mesa de los panes de la proposición. Entre nosotros ella es el símbolo de la inmortalidad del alma, de la inocencia y de la iniciación. Ella

nos dice también que la vida surge de la muerte.

Conexiones con otras leyendas

La leyenda masónica, tal como la hemos expuesto, tiene extrañas relaciones con otras leyendas religiosas y sus simbolismos las acercan.

Tal vez no ha sido este un hecho casual, sino una interpretación mística de los fenómenos de la naturaleza. Hay tendencia a hacer derivar de la India la fuente de nuestra inspiración religiosa y es posible que así sea, aunque el intercambio cultural de los pueblos de Oriente fue tan intenso y extenso que es muy posible que unos y otros se hayan tomado elementos recíprocamente. Pero las conexiones más evidentes las tenemos con los misterios de Dionisio que se celebraban en Grecia y con lo que es la Vida y muerte de Jesucristo.

En Grecia, por ejemplo, el elemento más vigoroso de la religión era el misterio y, según dice Will Durant, era ésta una ceremonia secreta en la que se revelaban símbolos sagrados, se cumplían ritos simbólicos y sólo las personas iniciadas podían intervenir como fieles. De ordinario, los ritos representaban o

conmemoraban, en forma semi dramática, la pasión, muerte y resurrección de un dios, haciendo referencia al viejo tema del misterio vegetativo y a la magia antigua, prometiéndose al iniciado una inmortalidad personal.

Dice más adelante el mismo autor, que los ritos venían a consistir en una representación simbólica que ejerció su influjo en la creación del drama dionisiaco. Los fieles eran conducidos, a la indecisa luz de las antorchas, a unas oscuras cavernas subterráneas, símbolo del Hades, y, luego, a una cámara superior brillante y luminosa que representaba, a lo que parece, la morada de los bienaventurados, en donde se mostraba a los iniciados, llenos de reverente exaltación, los objetos santos, reliquias o íconos, hasta ese momento ocultos.

"En la época de Pisístrato los misterios de Dionisio entraron en la liturgia eleusiana por una especie de contagio religioso, pero la idea básica de los misterios continuó siendo la misma: la de que así como la semilla renace, así la muerte conduce a una vida renovada y no sólo a la existencia triste y tenebrosa del Hades, sino a una vida de felicidad y de paz. Luego de haberse desvanecido casi todas las otras cosas de la religión griega, esta esperanza consoladora, fundida en Alejandría con la creencia de los egipcios en la

inmortalidad, de la que los griegos habían anteriormente derivado la suya, proporcionó al cristianismo el arma con que pudo conquistar al mundo occidental".

Deducciones morales

El fin de la masonería es impartir una enseñanza moral acomodada a una filosofía especial de la vida. La prédica de sanos principios morales es fácil; distinguir entre el bien y el mal, no siempre es complicado, pero ante estas normas generales impartidas se encuentra el hombre y su conciencia que es el regulador que actúa, aunque no siempre lo haga acertadamente.

La disciplina masónica orienta al hombre y le muestra los males de la sociedad en que actúa y de cada leyenda puede ella deducir qué es lo que aconseja y qué es lo que combate.

En Hiram vemos un ejemplo de LEALTAD, esto es, de consecuencia consigo mismo y con aquellos cuya causa representa. No impunemente se viola un secreto; se causa con ello un daño y quien lo causa debe sufrir una sanción moral. Al guardar el secreto de la palabra del Maestro hasta sacrificar su vida, Hiram nos ha dado un luminoso ejemplo que no siempre los masones hemos sabido respetar. Predicar es fácil, pero darle a lo predicado vida perdurable y ejemplarizar con ello cuesta más y exige un sacrificio decidido de la voluntad.

Esta es una deducción moral que fluye naturalmente de la leyenda. Aprendimos, como masones, a transformar nuestras personas en Maestros Hiram, acordándonos de él en cada uno de los actos de nuestra Vida y no miremos su figura como la de un santo colgado de un altar para interceder por nosotros. Mirémosla como la de un varón noble y justo que ha de saber comprender y perdonar nuestros errores y que sólo se nos muestra como un ejemplo que debemos seguir.

Aquella organización y aquel orden en los trabajos nos hablan de democracia que más que el gobierno del pueblo por el pueblo, en el sentido equívoco en que se interpreta esta palabra, es el gobierno de los hombres justos que pagan a cada uno su salario de acuerdo con sus capacidades y conocimientos y que consiguen que todos trabajen contentos, porque logran satisfacer todas sus necesidades. Esto es, el gobierno de los hombres capaces que tienen visión y aciertan con la solución de los problemas que a ellos llegan.

Si aplicamos a lo político, los masones debemos tener alma democrática y luchar decididamente por que esa democracia arraigue hondo en el sentir y en el actuar del pueblo. Para que una democracia actúe se ne-

cesita una rígida disciplina y un sentido estricto de la justicia.

Hacer respetar nuestros derechos, es básico en una democracia, pero también hay que aprender a respetar los derechos de los demás. El equilibrio de las fuerzas sociales sólo podrá conseguirse por la práctica de la Justicia, mirando que aquello que se les quita a unos sea equitativamente distribuido entre los otros. Aquello que se quita no es lo que se arrebató, aquello que se quita es la contribución que paga el que tiene para procurar hacer la felicidad del que no tiene.

Si por otra parte, aprendiéramos a ver que nuestros enemigos políticos no son tan malos como los creemos y que ellos en el centro de acción en que se encuentran, hacen más o menos, lo mismo que nosotros hacemos en el nuestro, llegaríamos a comprender que nosotros somos tan malos como ellos y que la defensa de sus intereses es tan válida y justa, como la defensa de nuestros propios intereses. Siendo ellos antagónicos, debemos buscar el justo equilibrio entre unos y otros y así como exigimos de ellos sacrificios, debemos exigirlos de nosotros.

Nuestra marcha democrática es negativa por esa falta de sentido de justicia que nos embarga.

Si aplicamos a este aspecto político nuestro simbolismo, también podemos decir que aquellos hermanos compañeros que asesinan al Maestro son iguales a esos grupos sindicales que en sus continuas y desmedidas exigencias van arruinando a sus patrones y van perdiendo todas las ventajas materiales que habían adquirido por el logro de una pequeña ventaja mayor.

Nuestra organización social es injusta, pero dentro de la pobreza de nuestra economía es menos injusta que otras y nos falta educar y orientar al pueblo que goza de muchos privilegios de los que no sabe disfrutar.

Aprendamos con el ejemplo de Hiram a educar en estas columnas maestros sabios y apóstoles honrados para que orienten a nuestro pueblo hacia un sendero de perfección y de honradez.

V.H.C.

HISTORIA, JUSTIFICACION Y SIMBOLO DE HIRAM

La leyenda del maestro HIRAM constituye, indudablemente, uno de los símbolos más bellos, profundos y sorprendentes de nuestra augusta Orden.

Bello, por la trágica poesía que lo envuelve; profundo, por la densa sustancia masónica que lo vivifica; sorprendente, por la originalidad y la fuerza expresiva de sus arcaicas imágenes.

La primera vez que el masón vive esa leyenda, como actor material y espiritual del drama intenso que representa, la sorpresa y la emoción impiden, en embriaguez de los sentidos, el ver claro en su trascendencia filosófico-esotérica, que solamente se intuye y se adivina.

Pero pasada esta primera impresión, la lucidez reflexiva hurga en la materia imponente del símbolo en búsqueda febril de comprensión, y, esta vez va, si el esfuerzo constante inquisitivo. ha guiado nuestros pasos inseguros como aprendiz y como compañero, el masón asiste, no sin deslumbramiento, al descorrer del velo que, hasta entonces, le ocultaba la verdad única,

esplendente y serena que constituye la razón misma de ser de nuestra venerable institución.

Y es al calor de esta meditación lúcida y reposada que el masón se va planteando las obligadas interrogantes: 1° Tiene algún fundamento histórico esta leyenda?; 2° Por qué la Orden la ha incorporado en su simbolismo, y en el tercer grado precisamente?; 3° ¿Cuál es su significado?

Expondremos a continuación las contestaciones que nos ha parecido poder dar a estas preguntas:

1° En relación con el posible fundamento histórico de esa leyenda puede decirse que, en realidad, no existe. El único testimonio al respecto, si testimonio cabe denominarlo, lo ofrece la Biblia. Pero en ella, el personaje HIRAM no aparece sino como constructor, únicamente, del templo de Salomón. Este testimonio se presenta en el Libro Segundo de las Crónicas (Capítulos 2, 3 y 4) y es inexpressivo, en absoluto, en cuanto a todo contenido simbólico-filosófico del personaje en cuestión. Por lo demás, y siempre que de la Biblia se trate, conviene tener muy presente la crítica fundamental y definitiva que sobre ella llegó a establecer en el siglo XVII el filósofo holandés ESPINOZA; crítica que aparece en el famoso Tratado Teológico Político de ese

autor. Por esa crítica, ESPINOZA nos dice, entre otras muchas cosas que no son del caso exponer aquí, que los libros, en general, que integran la Biblia, son inauténticos y que ellos han sido escritos muy posteriormente a los acontecimientos que en ellos se relatan. Para ESPINOZA esos libros habrían sido redactados tan solamente en el siglo quinto antes de nuestra Era, bajo los auspicios de un tal ESDRAS, jefe que fue de los judíos durante el segundo cautiverio de éstos en Babilonia. Pero aún tomando al pie de la letra lo que la Biblia nos dice respecto a HIRAM, este personaje no fue sino un experto constructor y artífice que el Rey de Tiro también llamado HIRAM, enviara a Salomón, hijo de David, para que el célebre rey de los judíos construyera y embelleciera su famoso templo. Así, pues, si cabe acaso afirmar que el personaje HIRAM pudo existir, es indiscutible, sin embargo, que no existe testimonio alguno sobre el carácter histórico de la hermosa leyenda que en relación con el personaje en cuestión, nos aporta nuestra Orden. No está demás, para el conocimiento objetivo, real, de episodios bíblicos que, como este referente a HIRAM, suelen servir de fundamento ocasional de ciertos símbolos de la masonería, que, en el caso de que se trata, el bienestar, la prosperidad y hasta la magnificencia que el pueblo judío llegó a conocer bajo el reinado de Salomón, tuvieron causas meramente políticas. Ellas se debieron a la alianza que el citado Rey de Tiro,

personaje inteligente y emprendedor, estableciera con Salomón para poder disponer de una vía comercial, al través de la región montañosa de los hebreos y al margen de Egipto, y poder así lanzar sus naves en el Mar Rojo. Puede así decirnos el historiador británico H. G. Wells en su Esquema de la Historia que: ... bajo los auspicios de Hiram Rey de Tiro, se edificaron las murallas, el palacio y el templo de Jerusalén", e igualmente, que: "Salomón, en todo el apogeo de su gloria. no dejó de ser un rey subordinado en una ciudad pequeña". Por lo demás, y sobre la tan a menudo comentada grandeza del templo de Salomón, el citado autor, en esa misma obra, llega a expresarse como sigue: "pero el espíritu debe reducir las cosas a sus verdaderas proporciones. Leyendo cuidadosamente la narración bíblica al respecto, ya no nos asombra como a su primera lectura. El templo de Salomón aunque excedía las medidas usuales, no era, en realidad, mayor que una pequeña iglesia suburbana de nuestros días".

Todo esto, VV:..MM:.. parece guardar poca relación con la leyenda masónica de Hiram. Pero como tanto Salomón como su templo sirven de telón de fondo a la citada leyenda, he creído oportuno dar a conocer la versión objetiva, científica, que de los hechos en cuestión nos aporta ya la crítica histórica contemporánea; hechos que revelan el

carácter ahistórico, si no, acaso, del mismo personaje de Hiram, si, por lo menos, de la leyenda que sobre ese personaje nos aporta nuestra venerable institución. Y ahora consideremos la contestación a la segunda pregunta que en un comienzo también nos hacíamos.

2.-Esta segunda pregunta se relaciona con la razón por la cual nuestra Orden se apropia del personaje Hiram para forjar esa leyenda e incorporarla a su simbolismo y, precisamente, como filosofía fundamental del tercer grado. La razón, para nosotros es obvia. Nuestra Orden, en su maravillosa realidad actual, no como vana lucubración hipotética en el pasado, aparece, como sabemos, a principios del siglo XVIII. Ella, en realidad, resume todo el esfuerzo de liberación espiritual del hombre frente a la multiseccular e inapelable imposición dogmático-teológica de la iglesia tradicional; esfuerzo que comienza con la crítica científico-filosófica del siglo XVI, continúa con las creaciones morales y filosóficas del Empirismo inglés y los primeros trabajos de exégesis bíblica independientes de Espinoza en el siglo XVII y culmina en el siglo XVIII, siglo denominado de la Ilustración, que conoció la elevación del nivel cultural en toda Europa, la instauración del régimen parlamentario en Inglaterra y el advenimiento de la revolución francesa. Ese siglo (el de la aparición de nuestra Orden, no lo olvidemos)

fue también el siglo de las Enciclopedias, particularmente, de la gran Enciclopedia de Diderot Y de D'Alambert, cuyo sentido más fundamental es ya la negación de los valores religiosos como elementos interpretativos y resolutivos de la Filosofía, tanto positiva como normativa, frente a los problemas eternos del misterio impenetrable de las cosas. Problemas que se concretizan en los cinco problemas fundamentales de nuestra filosofía actual: el del origen del ser, el de la finalidad del ser, el de la esencia del ser, el del destino del hombre y el de la facultad intelectual del hombre para poder resolver estos problemas. Problemas que resumen todo el problema en elevación y profundidad, de la Verdad; esa Verdad que constituye el objetivo de nuestros más primordiales esfuerzos y la razón misma de ser de todos nosotros como masones. Pero en ese siglo XVIII, la liberación espiritual en cuestión, era, todavía, raro privilegio de escasas élites y, por otra parte, la cultura básica predominante se alimentaba de la tradición filosófica-Teleológica del Cristianismo. Por eso, nuestra Orden, desde un principio, tuvo que organizar sus símbolos más representativos al través de la Biblia y del Evangelio.

En lo que al Arte de construir se refiere, razón de ser de la Masonería en el dominio del espíritu, es indudable que, en aquella época, ningún ejemplo se ofrecía al hombre tan imponente y maravilloso como la construcción

del templo de Salomón. Piénsese al respecto que, entonces, la investigación arqueológica de espíritu científico, era nula, y que el hombre ignoraba por completo todo lo referente a las grandes civilizaciones urbanas protohistóricas de Egipto, Babilonia, Asiria etc. Civilizaciones cuyo conocimiento tuvo su punto de partida, en lo que a Babilonia se refiere, con Henry Rawlinson (descubridor de la famosa inscripción de Behistun, y con ella de la clave de la escritura cuneiforme) en pleno siglo XIX, y en lo que concierne a Egipto. Con Champollion, aquel sabio francés que a comienzo de ese mismo siglo, por comparación de los textos griegos y egipcios de la famosa piedra Rosetta, pudo establecer definitivamente el significado de los jeroglíficos, ahondando así en más de 30 siglos en el conocimiento del pasado del hombre.

Para nuestros hermanos ingleses de comienzos de ese siglo XVIII, es más seguro que el templo de Salomón, tal como se describe en la Biblia, aparece como la construcción más grandiosa e imponente jamás realizada por mano del hombre.

Por eso, creemos, la eligieron como símbolo de sus objetivos primordiales constructivos, y por eso, también, se nos ocurre, hicieron del personaje de Hiram, el fundamento de esa hermosa leyenda que resume toda la filosofía positiva, afirmativa,

constructiva de nuestra venerable Institución. Si nuestros hermanos ingleses de aquella época hubiesen conocido, como hoy se conoce ya, la historia de tantas construcciones monumentales egipcias, babilónicas, asirías, etc., anteriores en decenas de siglos a esa construcción, "no mayor que una iglesia suburbana de nuestros días", que suponía, tal como acabamos de ver, por la cita del señor WELLS. El templo de Salomón, es muy probable que nuestro símbolo fundamental del tercer grado, aunque dentro siempre del mismo e incambiable espíritu filosófico esotérico, hubiera conocido otras características ilustrativas.

Y dentro de este orden de ideas, tal como anteriormente decíamos, ¿por qué esta leyenda del maestro Hiram constituye el fundamento filosófico del tercer grado? Ello se deriva, a nuestro juicio, del contenido mismo filosófico y didáctico de nuestra orden. La Francmasonería, por su esencia misma, no puede partir, de ningún principio filosófico definido. Ella, por ser la depositaria, por así decirlo, de toda la experiencia filosófica y religiosa de la humanidad de todos los tiempos, sabe que frente a la incógnita desconcertante de las cosas, ninguna definición ha sido establecida con validez universal. Por eso, la Francmasonería no postula otra cosa que la búsqueda de la Verdad y la práctica de la virtud en esa

impostergable búsqueda. Así, el masón que se inicia, parte del cero filosófico, si así pudiéramos decir, en materia interpretativa de la Verdad, de esa incógnita eterna que somos y que nos rodea. Ese es el significado que cabe asignar a la Cámara de la Reflexión. En ella, el masón en trance iniciático, ha dejado, ha enterrado definitivamente, simbólicamente se entiende, todos sus prejuicios, todas sus pasiones intelectuales en torno a la Verdad. Esta adámica pureza filosófica del masón iniciado, va a ser el punto de partida de nuestra Institución, para empezar su acción didáctica, a base de sugerencias, sobre él, y para crearle un nuevo estado de conciencia frente a la Verdad. Este nuevo estado de conciencia se refiere, muy particularmente, a nuestra incapacidad interior absoluta para discernir, para pensar, nuestra libertad para meditar sobre los conceptos más fundamentales que han movido y que mueven a la humanidad: el bien y el mal, la verdad y el error. Estos conceptos han evolucionado y evolucionan en el espíritu de los hombres en conformidad con su conocimiento y experiencia sobre el mundo y la vida, sobre el hombre y la sociedad. Estos conceptos, por otra parte, aparecen en todas las épocas y lugares como indiscutibles e inatacables monopolios de determinadas Instituciones políticas y religiosas que pretenden sojuzgar material y espiritualmente al hombre, al amparo de su fuerza-temporal y conscientes

de la indigencia cultural de las masas. Por eso, en el primer grado, la Orden nos dice de dudar, de dudar filosóficamente sobre lo que los hombres han tenido y siguen teniendo por "verdades" verdaderas, de dudar de dogmatismos propios y ajenos, y de tratar de aplicar la luz y la alegría del libre examen sobre el enigma asombroso del mundo, de la vida y del hombre. Pero la Orden, naturalmente, no se limita a hacernos dudar, la Orden aspira a construir con nosotros mismos, ideales nuevos vívidos, fecundos, que orienten decididamente nuestro esfuerzo y nuestra acción hacia esas metas eternas de lo humano en las que brillan esplendentes el Conocimiento, la Verdad y el Amor. Y para la elaboración de esos nuevos ideales, la Orden nos aportará, en esos primeros y balbucientes pasos de nuestro aprendizaje masónico, toda la maravillosa, y por momentos desconcertante, simbología de orden metafísico, estético y moral que lentamente, sutilmente, en reconditez de savias del alma, irán informando nuestra incipiente y sin mácula personalidad espiritual a lo largo de ese primer grado. Es este nuestro primer esfuerzo de abstracción especulativo hacia la verdad, guiados, conducidos en las tinieblas de nuestra incertidumbre filosófica, por la luz sugerente del simbolismo masónico. Ya a nuestra mirada desprejuiciada de la inteligencia, no se obedecerá un sólo concepto de la verdad (ya sea teológico, metafísico o esotérico), sino todos los conceptos que sobre

el Misterio eterno de las cosas han llegado a imaginar los hombres. Y así, ante nuestra consideración crítica, si sabemos esforzarnos en bucear en la hondura esotérica del símbolo, se ofrecerán afirmaciones conceptuales como el Gran Arquitecto del Universo, la realidad del Ternario, el triple exponente de Sabiduría, Fuerza y Belleza, etc., etc. Pero Hiram, la verdad "verdadera", la verdad única y auténtica susceptible de unir a los hombres, porque sobre ella todos los hombres pueden ponerse de acuerdo (contrariamente a las demás verdades) todavía está lejos. Su luz cegadora destruiría, abrasaría la débil y virginal retina de nuestra comprensión, dentro del diamantino y refulgente universo intelectual en que nuestra mente y nuestro corazón se aventuran. Sin embargo, la semilla fecundante de la sugerencia espiritual brota en telúricas pujanzas, en la tierra libre y aireada del esfuerzo razonante del aprendiz masón. Pronto, la cosecha de imponderables frutos de intuición y deducción iluminadas será una manifiesta realidad. Pero, ¿qué hacer con esos frutos inmateriales de nuestras nuevas e insospechadas meditaciones en torno a la verdad? La Orden nos lo va a decir en el segundo grado al sacarnos decididamente del ámbito ideal de la pura especulación mostrándonos las herramientas fundamentales del arte de construir. El hombre, nos dirá, no solamente debe pensar, sino debe también actuar, proyectando su pensamiento en la

acción, debe construir en si mismo, en su inteligencia y en su corazón y volcarse en la plenitud de su eficiencia individual y colectiva hacia los demás; debe ser, no sólo un simple "homo sapiens" como lo es desde hace tan solamente unos 30 milenios, sino que debe manifestarse también y sobre todo como un auténtico "homo faber" con todo su cúmulo de experiencias al respecto de centenas de miles de años. Para ello disponemos de todos nuestros recursos intelectuales, sensoriales y emotivos. Organicémoslos, disciplinémoslos, orientémoslos, para ser cultos, para ser nobles, para ser justos, para ser buenos, para ser hombres, integralmente hombres, y por lo tanto útiles al progreso de nosotros mismos y de la sociedad. Y es por esto que, como compañeros, debemos actuar, debemos realizarnos en nuestro pensar y en nuestro sentir, debemos construir con lógica, con rectitud, con ecuanimidad, como verdaderos puntos de apoyo, para mover los mundos del alma en nuestra conciencia y en nuestras acciones, ese templo inmaterial a lo bueno, a lo bello y a lo verdadero, que es inquietud, zozobra y obsesión de todo masón consciente de su deber. Y al construir el compañero, en sí mismo y para los demás, su percepción del cuerpo, su comprensión de la inteligencia y su sensibilidad humana, se agudizan, se acrecientan a retina perceptora de su mundo masónico interior se ha vigorizado, se ha robustecido. Pero Hiram, la verdad

"verdadera", la verdad única, accesible a los hombres y a partir de la cual todos los hombres pueden ser hermanos, se mantiene todavía en lontananza. Su luz continúa cegadora. Para mirarla frente a frente, para escudriñarla y contemplarla, hace falta construir más y más, hace falta horadar, ahondar, cimentar, en convicciones cada vez más profundas del espíritu, nuestra personalidad masónica en trance evolutivo, ascendente, de superación sin tregua, incansable. Hasta que llega el momento en que el masón, a fuerza de emplear las herramientas del compañero, es realmente masón, en que el masón sabe ya, positivamente, conscientemente construir, en que el masón dispone, por esfuerzo propio, de los recursos, de los métodos intelectuales y morales necesarios, imprescindibles, para elevar su reducto inconmovible interior, desde el cual, sin desasosiego ni temor de ninguna especie podrá, por fin, fijar su mirada imperturbable sobre Hiram, la luz maravillosa que es fuente de sabiduría y de verdad. Es por todo lo que antecede, creemos nosotros, que nuestra Orden ha hecho de la leyenda de Hiram, en el tercer grado, y en el tercer grado solamente, el símbolo de la Verdad, que el maestro masón, el maestro constructor de mundos libres del espíritu, puede ya comprender y, al comprender, venerar.

Y es aquí donde nos encontramos ya en el momento de abordar la tercera interrogante a que en un comienzo nos referíamos: ¿Cuál es el significado, el simbolismo de la leyenda de Hiram?

Para nosotros, ese significado no es otro que "el de la perpetuidad de la vida". Porque como sabemos, Hiram no muere. Creyeron haberlo matado, y para siempre, los tres compañeros asesinos (símbolo de la ignorancia, del error y del desamor) que, por ser tan solamente compañeros, ignoraban esa verdad fundamental y definitiva, esa verdad de verdades, de que la vida no muere, de que la vida, ya sea física o espiritual, no desaparece, sino que se transforma, cada vez más rica, más evolucionada, en sistemas más y más diferenciados y complejos. Así, por ejemplo, sabemos ya, aun en el dominio de lo inorgánico, las partículas desintegradas de los átomos radioactivos, pueden integrarse de nuevo en las organizaciones estelares; de esta manera, el clásico principio de distensión, de desintegración de la energía, que aparecía como un principio de muerte universal, se revela, contrariamente, en la física moderna, como un fenómeno reversible creador de nuevos sistemas vitales electrónicos, atómicos, moleculares. Sabemos, igualmente, que en el campo de lo biológico, los elementos químicos integrantes de los compuestos orgánicos en descomposición, no desaparecen,

sino que se encuentran siempre presentes para nuevas posibilidades bioquímicas y celulares. Y sabemos, también, que en el acontecer inmaterial de las cosas del espíritu, las ideas positivas, constructivas, morales, en el sentido de la evolución de lo que a lo humano caracteriza, la razón, tampoco muere, no puede morir jamás, por mucho que la ignorancia y el error hechos fanatismo, las persiga. y trate de destruirlas, porque esas ideas son la razón misma de existir del hombre y, en consecuencia, actúan y se manifiestan a lo largo de la Prehistoria y de la Historia, como fuentes inagotables de vida, de la cultura y de la civilización. Por eso, porque la vida no muere, es por lo que sobre la tumba del maestro asesinado florecería, más enhiesta que nunca, vigorizada esta vez en plenitud de savias del espíritu, la acacia, símbolo de la indestructibilidad de la vida, símbolo para nuestra Orden de la Verdad.

De esta manera, la Francmasonería adopta una actitud constructiva, afirmativa, frente al misterio impenetrable de lo que somos y de lo que nos rodea. Para nuestra Orden existe una verdad, existe la Verdad y esa Verdad es la Vida; la vida en evolución perenne, sin tregua, la vida en progresión incesante hacia metas superiores. Deber de todo masón es, pues, tratar de ver claro, esforzarse en comprender el contenido de esta verdad: para ello un camino y un solo camino debe seguir el

masón: el que lo conduce a la práctica constante de la virtud; esa virtud que hunde sus raíces más vigorosas en los humanísimos principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, lo mismo exotérica, como esotéricamente. Contrasta esta actitud constructiva de la masonería, con tantas filosofías y religiones agnósticas, escépticas, negativas. Nuestra Orden, como vemos, propugna una filosofía positiva y normativa que constituye una invitación constante a meditar sobre la vida, sobre la alegría incomparable de buscar la verdad en la realidad maravillosa e inmediata de lo que vemos, sentimos, palpamos, etc., a base siempre de una virtud sin mácula, que no espera premio o castigo de nada ni de nadie, que se justifica por si misma. Contrariamente, los conceptos filosóficos predominantes en nuestro mundo occidental, inspirados en su mayoría por la revelación judeo-cristiana, no aparecen, en última instancia, sino como una invitación a meditar sobre la muerte, espoleada por la obsesión de Dios y de la vida religiosa y a base de una moral interesada que se lleva a efecto por el temor a un castigo o por el premio de una vida sobrenatural, venturosa en el más allá... Quien no vea claro en la superioridad indiscutible de estos clarividentes y nobilísimos principios filosóficos-morales de la Francmasonería es porque la ignorancia, el error o la conveniencia, enceguecen su mirada de la inteligencia y del corazón.

Pero nuestra Orden no va más lejos en su posición filosófica frente al problema impenetrable del misterio.

Ella afirma que el misterio existe, y que ese misterio es la Vida, la perennidad de la Vida. Hasta aquí llega y, nada más. Ella no nos dirá qué es la Vida, ni de dónde viene ni adonde va. No caerá en ese error profundo en que han caído y caen filosofías y religiones cuando nos aportan, y por momentos nos imponen, contestaciones negativas o positivas, pero siempre arbitrarias, sobre ese problema eterno de la incógnita latente de las cosas. Esta incógnita nuestra Orden no la resuelve, porque sabe que a la escala del hombre, es decir en el sentido de la razón, que es nuestra esencia y nuestra dignidad, esa incógnita es insoluble. Insoluble, se entiende, dentro de un contexto de validez universal, de validez a la cual, los hombres, todos los hombres, podrían unánimemente suscribir. Cosa que no sucede con las soluciones al respecto de las filosofías y religiones en general. Por eso existen tantos sistemas filosóficos y existen tantas religiones, es decir, existen tantas causas de separación, de animosidad y de violencia entre los hombres.

Y porque nuestra Orden no resuelve ni puede, honestamente, resolver el problema del Misterio, es por lo que ella postula

fundamentalmente la búsqueda de la verdad, como principio filosófico positivo y de la práctica de la virtud para la búsqueda de esa verdad, como principio filosófico normativo. Es por esto que la Francmasonería es única y nada tiene que ver con tantas instituciones filosóficas y religiosas como la humanidad ha llegado a conocer y conoce. Y es por esto, también, que la Francmasonería se encuentra a la vanguardia del pensamiento y de la moral universales de todos los tiempos. Porque, mientras religiones y filosofías han dividido y dividen en luchas por momentos fratricidas, a los hombres, al interpretar arbitrariamente la Verdad, el Misterio de las cosas, la Francmasonería da la pauta al mundo de cómo los hombres pueden siempre entenderse por la búsqueda, no por la definición incontrolable, de esa verdad; búsqueda sin prejuicios, sin dogmatismo, a base siempre de ese común denominador universal que es para los hombres la Razón (alma de la ciencia), y con ella, de esas fuerzas imponderables que sólo ella rige y sólo ella suscita: el amor y el perdón.

RM.-. y VV MM.-. la leyenda de Hiram simboliza, como vemos el fundamento mismo filosófico de nuestra Institución. Es una leyenda que nos sorprende y desconcierta cuando por primera vez la vivimos en el momento de nuestra exaltación a la maestría.

Nos sorprende y desconcierta porque el contenido esotérico del símbolo se nos escapa. Nuestro inmaduro espíritu de aprendiz y de compañero es incapaz de comprenderlo. Por eso, al toque de aprendiz y al toque de compañero de los respectivos vigilantes, el cuerpo de Hiram, encarnado en nuestro mismo cuerpo, no se mueve, permanece inerte. Todos los esfuerzos son vanos al pretender levantarlo con tan precarios recursos. Porque como tan gravemente lo anunciarán los respectivos vigilantes después de tan inútil tentativa: "... la carne se desprende de los huesos". Es necesario, es imprescindible el toque del Resp.-. M.-. para que Hiram se incorpore, para que vuelva a la vida. Es decir, es imprescindible, "a posteriori", ya como maestros, seguir meditando, seguir construyendo, seguir siendo útiles a nuestros semejantes, cada vez más y más. Solo de esta manera seremos capaces y dignos de conocer la acacia; sólo de esta manera podremos, al conjuro de nuestra inteligencia y de nuestro corazón, de verdaderos maestros, levantar en nosotros mismos, el cuerpo inerte de nuestro maestro Hiram y hacer con él, en nuestra conciencia de masones, el símbolo vivo de nuestro pensamiento y de nuestra acción.

Veneremos a nuestro maestro Hiram, queridos hermanos, veneremos a la Verdad, llevémosla en nosotros como una llama

ardiente de fe, de amor y de caridad del alma hacia nuestros hermanos y con ellos hacia todos los hombres. Porque ellos son también Hiram, ellos también son la Verdad. La verdad de la vida que se perpetúa y se proyecta desconcertante y trágica en la monstruosidad grandiosa y desamparada de lo Infinito y de la Eternidad.

Es grave responsabilidad la de desentrañar el contenido iniciático integral del Sublime Grado de Maestro, que confiere al iniciado de todos los Ritos, cualquiera que sea su nacionalidad, orientación y fines, la plenitud de los derechos de la Masonería Simbólica. El Tercer Grado viene a constituir así, la responsabilidad masónica máxima, no sólo por ser el único nexo estable de la Orden en todo el Universo y algo así como el común denominador del masonismo, sino que también porque es en este grado donde debe operarse la grande iniciación, el renacer intelectual definitivo. El candidato a Maestro (llamado así genéricamente no al recipiendario, sino que a la totalidad de los Venerables Hermanos que aspiran a la joya de Hiram Abif por un continuado esfuerzo de superación que ya en otra ocasión he llamado automaestría) se encuentra así, en análoga situación a la de un incrédulo que, sin comulgar con otra vida o reencarnación, debe contentarse con esta íntima convicción y edificar su destino o, al menos barajarlo, de

acuerdo con la línea que le señale su modesta, aun cuando relativa verdad.

Por fortuna y para tranquilidad de cada cual, nuestra Augusta Institución, por lo mismo que representa en sus Templos al Universo todo, no constriñe el pensamiento humano en moldes rígidos, ni impone doctrina determinada, dejando a cada cual la elección de su camino, siempre que conduzca al bien y signifique su consecución una línea armónica, sin flagrantes contradicciones, inexplicables claudicaciones o cómodas transacciones. La Masonería permite a cada cual buscar su verdad, grande o pequeña, según su alcance e idiosincracia, siempre que satisfaga la conciencia del propio yo, desde ese tribunal profundamente ético que alguien ha denominado "la propia estimación".

De aquí que la interpretación de algunos hechos fundamentales no pueda ser ni uniforme ni convergente y la propia Institución a poco de tomar contacto con el profano, aun con la venda del prejuicio frente a sus ojos, le suministra la primera demostración de magnífica tolerancia y amplitud cuando le da la definición de Grande Arquitecto del Universo y lo alienta a pensar o a esperar que si ha sido posible encontrar una fórmula que permita unir a los hombres en todo aquello que entes los separó y aun los lanzó unos contra otros, es indudable que más tarde deberá darle

alguna otra que le permita hacer su vida dentro del marco de sus propias convicciones.

Y la Institución no defrauda en este sentido, a medida que se le va conociendo a fondo, y si bien es verdad que impone en ciertas ocasiones algunas restricciones y más de uno u otro sacrificio, no se puede negar que los grandes problemas le son muy generalmente creados por los humanos que la constituyen y que, en su calidad de tales, la retuercen o pretenden acomodarla a circunstancias temporales, sin pensar en el plan de generaciones y de siglos para que fue creada.

No se contrapone en absoluto esta afirmación con el principio de evolutividad que la Masonería necesita para adaptarse a las diferentes etapas por que ha debido atravesar en su alta misión del desenvolvimiento de la conciencia humana hasta llegar a su estado actual en que podría definírsela, junto con Kurt Reichel, célebre filósofo y publicista austríaco, miembro de la Respetable Logia "Zukunft-*" de Viena como "la ética del laicismo y de la cultura terrenal, como la ética de designación y consagración por lo finito y no de resignación y consagración por lo infinito; como la ética de capacidad y habilidad, mas no de fugacidad y volatilidad, que tiene por principal objetivo, no la liberación del hombre de un pecado metafísica originario, sino que la disminución

de los sufrimientos humanos, causados por la mala organización de la sociedad".

Son muchos los hermanos que han de acogerse gustosos a esta humanística y solidaria definición, pero para campear honradamente y con consecuencias de principios por ella es necesario reconocer de antemano la evolución que ha debido sufrir la Institución para llegar hasta su pie actual y compararla con ese Dios de doble cara, que mira sabiamente con una hacia atrás, hacia el pretérito y con la otra hacia adelante, hacia el futuro. Es el equilibrio armónico de ambas etapas el que puede dar la seguridad del presente que se vive y es la evolutividad de la Orden la que aconseja estudiar la primera interrogante ¿de dónde venimos? para seguir con aquella otra de mayor madurez que nos ordena investigar lo que somos y para no alcanzar más adelante tal vez jamás, por continuo movimiento, la torturante verdad, cumbre de la maestría y sus atributos iniciáticos, respuesta a la interrogación máxima de ¿a dónde vamos?

De aquí, entonces, que sea poco todo cuanto se diga sobre las múltiples interpretaciones de la leyenda de Tercer Grado, y que ojalá cada Venerable Maestro, pudiera dar forma al fruto de sus inquietudes, porque es sólo cuando se ha tenido la entereza moral de mirar al pasado, sin temor

ni espíritu preconcebido, que es posible seguir caminando de Occidente a Oriente, en busca de la palabra perdida.

Es este el fin de la modesta contribución que sigue, en la que se analiza una de las numerosas interpretaciones de la leyenda de Hiram Abif, la primera tal vez en el aspecto cronológico, a la luz de algunos conocimientos adquiridos y de no pocas cavilaciones introspectivas y que tienen algo de personal, porque, trabajada por un intelecto con alguna idiosincrasia propia, ha de quedar sujeta necesariamente a esa elaboración, también propia, que permite a diferentes elementos celulares, elaborar con la misma materia prima, extraída de la misma sangre, un producto de secreción diferente.

Me acojo, pues, a esa magnífica fórmula discrecional de Grande Arquitecto del Universo que es un himno de redención a la conciencia humana y sus tribulaciones y que permite a cada cual, levantar su tienda, siempre que el terreno en que la emplace haya sido redimido, con el estudio que afirme un convencimiento honesto.

Honda preocupación para el hombre primitivo, turgesciente de fuerza y de Vida, con un instinto de conservación exacerbado, tiene que haber significado el término de la actividad vital, el no ser, la muerte, que,

también a nosotros los hombres cultos y emancipados nos preocupa y atemoriza, porque siempre el principio positivo de existencia se opondrá al negativo de inexistencia.

Para el limitado cerebro del hombre de las épocas pretéritas, era de capital importancia vivir primero y después filosofar y es muy posible que fuera uno de sus primeros y más vehementes deseos, tal vez el primordial, el anhelo de sobrevivir a la muerte. Y junto con este deseo, atributo obligado del instinto de conservación, apareció sobre la tierra, como un balbuceo elemental, el concepto de divinidad no como un fin, sino más bien como el medio de alcanzar la ambicionada inmortalidad. Es este primer vagido el que, perfeccionándose cada vez más, dio vida a la religión. Todo aquél que estudie a fondo su evolución llega a la conclusión de que, como dice Denis Saurat, "el alma religiosa llega sólo en sus raras simas a ocuparse de Dios, sin tener en cuenta en forma más o menos disfrazada, su propio interés". Por esto puede resumirse la historia de las religiones como la evolución de dos grandes deseos humanos: la necesidad de sobrevivir a la muerte, la necesidad de la existencia de Dios que asegure la inmortalidad y explique lo inexplicable.

Religión, filosofía y ciencia parecen ser las etapas sucesivas de la evolución del conocimiento racional, sin que pueda hacerse, en el balance de nuestras adquisiciones actuales, su separación neta y didáctica, porque hay entremezcla de influencias y aún ilusión de conceptos, pero, habiendo hecho su aparición la religión, o mejor dicho, el sentimiento religioso antes que las otras disciplinas, es lógico pensar que la primera influyó en muchos aspectos a las restantes.

Presumimos en nuestra época de irreligiosidad o cuando menos de arreligiosidad aun cuando haya que reconocer como exacta, la división que se hace del género humano cuando se le coloca en una de las tres categorías formadas, o por los individuos muy religiosos, sin que la religión abarque toda su vida, o por los irreligiosos que suelen ser mucho más religiosos de lo que ellos piensan o manifiestan, o los religiosos cómodos, si la expresión puede permitirse, que forman la gran masa, para quienes la religión no es algo de primordial trascendencia pero sí de necesidad en los instantes de peligro.

La Humanidad sigue, pues, siendo religiosa, a pesar de que esto no signifique, necesariamente, la observancia honesta y consciente de un credo determinado. Si ella llegara a desaparecer bruscamente es muy

posible que los historiadores para nuestra época quedaren un tanto desconcertados ante la fastuosidad de nuestros Templos y la enorme riqueza de la literatura que ha promovido el sentimiento religioso. ¿No nos habrá sucedido lo mismo a nosotros al apreciar la tendencia religiosa de las antiguas civilizaciones? Es, pues, muy posible que el sentimiento religioso siga manteniéndose, en cuanto a potencia y a latencia, en un grado de uniformidad, porque el deseo del hombre de sobrevivir, buscado por medio de las diferentes escuelas religiosas y sus confesiones, sigue atormentando a la Humanidad de hoy, lo mismo que a la de ayer.

No significa lo anterior, que no se haya producido en la religión la evolución que han experimentado las otras disciplinas del saber, lo que es fácil demostrar si se estudian las etapas por las que ha cruzado y que van desde su período antiguo, en que los dioses hacían lo que deseaban, pasando por un estudio teológico en que los hombres impusieron a los dioses una manera más moral de ser, hasta llegar a una época científica en que los seres humanos sólo aceptan aquel Dios, que un sereno proceso de pensamiento y de observación les permite ver.

A través de estas etapas intermedias, llegamos a la que estamos viviendo, en la que ya no acepta el poderío sin contrapeso de los

dioses y ni siquiera se toman en cuenta los comentarios favorables de los teólogos. Las mitologías han caído derrumbadas por su base y los dioses tienen que conducirse según las leyes naturales. Los propugnadores de la Revolución Francesa, no andaban equivocados cuando levantaron su altar a la Diosa Razón. Pero, es indudable que ésta no siempre ha sido capaz de dar satisfacción a los dos grandes deseos humanos de divinidad e inmortalidad. Es entonces cuando ha recurrido a otros, en busca de ayuda, pero "sólo a condición, como dice cierto autor, de que fueran razonables...

Es difícil predecir cuanto durará esta diosa, nacida con los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, pero no sería raro verla suplantada o influida pronto, por otra que se identifique con la Religión de Derecho y Deber que la Humanidad parece andar buscando en nuestros días, en medio de una oleada de sangre y horror...

Es indudable y, todo parece indicar, entonces, que el deseo de Dios es esencial en el corazón humano y que la inteligencia sabrá arreglarse siempre para encontrar la divinidad más o menos conveniente, quedando entregada al filósofo la responsabilidad de dar respuesta a qué íntimo fenómeno corresponde este deseo en el orden esencial de las cosas. En lo que respecta al historiador le es

imposible prever el fin de las religiones y los datos hasta hoy obtenidos sólo le permiten apreciar una evolución continua pero nada más. Es esto lo que hace exclamar al ya citado Denis Saurat: "Es un error creer que se puede escapar a la idea de Dios: lo único que se hace, es escapar a alguna de sus formas.

Los espíritus más fuertes y más sutiles de nuestra época: Hamelin, Bergson, Brunschwig, Proust, Alan y Valery no han renunciado a la idea de Dios, a pesar de sutilísimas y cuidadosas variaciones de vocabulario.

La idea de Dios vino a la Humanidad tanto por temor, cuanto por esperanza. De la misma manera, el concepto del más allá, ha sido muchas veces una idea aterradora que se purificó después saliéndose a la de moral en tiempo de los judíos, sin estar por ello del todo exenta de un dualismo grosero, cual es el concepto de pueblo elegido. Aparece más tarde el Dios Universal, conquista de la que se hacen cargo el cristianismo y el islamismo sin que el principio sea correctamente aplicado. Sólo hacia el Siglo XVIII se llega a tener un concepto razonable de Dios, de una divinidad exterior, que la filosofía alemana se encarga más tarde de purificar de toda mitología., hasta transformarla en el Dios inmanente de Hegel.

Pero en ningún caso conviene olvidar como premisa del tema que nos hemos propuesto desarrollar que del estudio panorámico de Religiones Comparadas se desprende un deseo cuya historia es posible seguir paso a paso desde el elemental concepto religioso de los salvajes hasta las religiones de nuestros días como un anhelo antiguo, constante e imperioso de inmortalidad.

Y si este anhelo ha desaparecido en las modernas concepciones filosófico-religiosas, hasta decir por boca de Proust no hace mucho: "¿Qué significa esta inmortalidad del alma?". El ser que yo seré después de la muerte no tiene para qué acordarse del hombre que soy desde mi nacimiento, como este último no tiene para qué acordarse ni se acuerda de lo que fui antes de nacer. Conviene recordar que ninguna de las antiguas religiones que se disputaron y aún hoy día se disputan la conciencia humana, dejó de ofrecer como un precio o un ideal la inmortalidad, constituyéndose en vehículo de una vida imperecedera, junto con su apretado ramillete de enseñanzas morales.

Es una verdad inconclusa que la naturaleza no hace saltos y este postulado, aplicable a la evolución de los seres y de las cosas, no tiene por qué ser valedero para la evolución de las ideas. Si la biología ha

demostrado que una célula deriva de otra y el ser vivo de un huevo, no hay razón alguna para no admitir que una idea nace de otra. Largo y fuera de sitio sería entrar en todos los detalles que fundamentan esta tesis, dando una mirada de conjunto al desenvolvimiento de! conocimiento racional. Basta decir que todas las verdades que el hombre ha ido arrancando a la naturaleza, robando al cielo su fuego sagrado, han sufrido el mismo encadenamiento y la misma interdependencia hasta hacer muchas veces imposible la búsqueda del punto de partida. Todo lo obtenido ha necesitado de una idea, de un concepto o de un hecho, como punto de partida, pero, por sobre todo, del tiempo para realizar, para construir, para perfeccionar. Todo hombre en su órbita de acción sabe cuán difícil de encontrar es la idea básica de las concepciones modernas con que opera en su diaria existencia, pero quien se dé el tiempo suficiente para buscarla, la encontrará, en muchas ocasiones, como el eslabón inicial de una larga y sólida cadena de hechos incontrovertibles.

Nadie ignora, por ejemplo, que el modesto folleto de 50 páginas publicado en 1866 por el monje agustino Fray Gregorio Mendel, sobre cruzamiento de diferentes clases de arvejas y porotos experimentado en el jardín de su convento de Brünn y relegado al olvido por años de años, es hoy el punto de partida de

esa ciencia que pretende mejorar la raza humana por medio de la Eugenesia.

Las ideas, conceptos y hechos religiosos, no pueden escapar a esta regla y es por esto que se hace necesario, para explicarlos, contar con un número suficiente de antecedentes.

Y así como el desarrollo, la estructura y las diversas funciones de distintas especies animales y vegetales pueden ser aclaradas a la luz de la embriología, la anatomía comparadas, así también que tan de cerca tocan las creencias humanas, pueden y deben ser examinados con la ayuda del vasto capítulo de las Religiones Comparadas.

Para el tema que nos hemos propuesto tiene verdadera importancia una mirada panorámica al concepto de factor común en diversas disciplinas religiosas y que se refiere a los Dioses Redentores, magníficamente tratado en su obra "Jesús" del Q.-. H.-. Adeodato García Valenzuela. A ella nos remitimos, sin que podamos renunciar a sentar algunos hechos, que casi tienen el valor de una premisa en nuestra tesis.

Más de 3.500 años antes de nuestra Era, los libros hindúes profetizaban la octava encarnación o avatar del Dios Vischnú, el dios bueno, el conservador, la segunda persona de la trinidad de la India quien se aparece a una

mujer encinta, Lakmy, a quien comunica que la criatura que dará a luz, concebirá virginalmente, en época oportuna, al Redentor de la Humanidad. De acuerdo con los deseos de Vischnú, la niña es llamada Devanagui a quien el Rajah de Madura encierra en una torre de su palacio, advertido de que el anunciado Redentor le destronará. La virgen prisionera, ve aparecer una noche a Vischnú en toda su magnificencia, sintiéndose ofuscada por el espíritu divino al encarnarse en ella y concebir. Llega la época del parto y coincidiendo con él se produce un fuerte temblor que abre una de las paredes de la torre por donde Vischnú liberta a la madre y al hijo, que recibe el nombre de Christna. Impuesto poco después el rajah, de los hechos, ordena una matanza de niños de la que escapa el Redentor, como después a muchas asechanzas y peligros. A los 16 años Christna emprende la predicación a través de la India, se declara la segunda persona de la Trinidad, efectúa curaciones milagrosas, hasta que los pueblos acuden a su paso y le adoran como a un Dios exclamando: "Este es el verdadero Redentor prometido a nuestros padres". Para la divulgación de su verbo, elige algunos discípulos que son perseguidos por el tirano de Madura y que, viendo debilitada su fe por estos acontecimientos, pretenden huir, lo que impide Christna con su sola presencia llena de majestad divina. Esta transfiguración le vale el nombre de Jezeus, que significa

"nacido de pura esencia divina". Comprendiendo que su fin está cercano y que es llegado el momento de abandonar la tierra para reintegrarse al seno de quien lo envió, se separa de sus discípulos, les prohíbe seguirlo, se sumerge en el Ganges para purificarse y arrodillado a la orilla, espera orando su último momento. Lo hiere de muerte la flecha de un asesino, condenado a vagar por la tierra por toda una eternidad.

Veintinueve siglos más tarde Vischnú se encarna de nuevo por novena vez, en el seno de la virgen Maya o Maia en forma muy parecida a la anterior. Producto de esta concepción virginal, es Buda el Iluminado cuya venida se manifiesta por hechos del todo maravillosos, espíritus que descienden del cielo para protegerlo, una estrella brillante que surge en el espacio para anunciar su llegada al mundo, reyes que vienen a adorarlo, inválidos que recobran la salud a través de curaciones milagrosas, ilimitada inteligencia del niño que más tarde impresiona a los doctores, ayuno prolongado durante cuarenta y nueve días (7x7) y tentación por el demonio, discurso célebre que se conoce por el nombre de "sermón de la montaña", etc., etc. Como Christna forma un cuerpo de discípulos que a su muerte recogen su doctrina. Tuvo un discípulo traidor, Devadatta.

La mitología irano-persa también tiene sus Dioses Redentores entre ellos Zarathustra o Zoroastro y Mitra. Este último nace en una gruta, de una mortal que conserva su virginidad aún después del parto, que tiene lugar el 25 de Diciembre. El nacimiento es anunciado por la aparición de una estrella en el Oriente y por la visita de reyes magos que ofrendan oro, perfume y mirra al recién nacido. Mithra muere el 21 de Marzo y resucita de entre los muertos.

El Dios egipcio más importante es Horo, más tarde llamado Osirapis, que es concebido y nace virginalmente de Isis, siendo su padre Osiris. El nacimiento se produce el 25 de Diciembre y su muerte y resurrección como la de Mithra, el 21 de Marzo. "Una voz gritó del cielo que había nacido el señor de todo el mundo". Esta frase se vé más tarde repetida en el Evangelio de Lucas.....

Los misterios griegos celebran el mito de Dionisios, llamado también Salvador y más generalmente Baco, que nace el 25 de Diciembre, muere, baja a los infiernos, resucita, hace milagros, predica el porvenir, trasmuta el agua en vino y es perseguido cuando niño. Lo mismo puede decirse del culto de Adonis en Fenicia que incluye en su liturgia una verdadera semana santa, en que hay cuatro días de luto para llorar su muerte y

cuatro de alegría para celebrar su resurrección.

Posterior a todos estos cultos es el cristianismo, y no necesito entrar en mayores detalles respecto a similitud y diferencias, que son de suficiente importancia y relieve. Lo que interesa consignar en términos generales es que también en materia de creencias religiosas natura non facit saltus, que una idea deriva de otra y que en las diferentes religiones existe un estroma esencial, así como en las diferentes especies de vertebrados un tallo rígido que sirve de sostén al tronco.

No existen pues, diferencias substanciales entre las concepciones de los diferentes Dioses, comprendidos los Redentores y sí, por el contrario, tan claras analogías, que no sería prudente pasarlas por alto sin el beneficio de un brevísimo comentario.

Los Dioses Redentores son hijos de Dios y de mortal; son engendrados, concebidos y paridos virginalmente, nacen y mueren en épocas solsticiales o equinocciales. Resucitan. Son inmortales.

Y este estudio de morfología comparada de las religiones lleva insensiblemente al convencimiento, que el estudio de la evolución relacionada con la creencia en el Dios-Sol de

los antiguos hasta transformarse en el Dios trascendente de factura cristiano-católica moderna, puede ser excepcionalmente útil para estimar el verdadero valor de esta síntesis teológica de las concepciones más remotas. Es muy posible que la explicación heliosística de los diversos cultos religiosos pueda encerrar apreciaciones no muy exactas en cuanto a aquello que dice relación con algunos conceptos de detalle, pero es indudable que el núcleo central de las diferentes concepciones religiosas demuestra bien a las claras la influencia del culto solar sobre todas ellas.

Es muy probable que el hombre primitivo haya sido predominantemente fetichista y si pudo superar esta etapa antes de sentirse el dueño de la naturaleza inorgánica que le rodeaba. Pero ya en posesión de la tierra, tuvo que buscar en la altura el poder misterioso que presidía los fenómenos que sucedían ante su vista, abandonando el fetichismo y entregándose sin restricciones, al sabeísmo. Tal tiene que haber sido la segunda etapa del progreso de la humanidad.

Fija la mirada en el firmamento, el hombre estudió el movimiento de los astros, considerándolos como dispensadores de todos los bienes y males, dióles un nombre y atribuyó a cada uno de ellos ciertas influencias particulares, pero por encima de todos puso al

Sol que, inmenso, indivisible, imperecedero, omnipotente, foco perenne de luz, fuente inagotable de calor, causa eficiente de toda vida y generación, de toda forma y movimiento fue proclamado rey de los cielos y soberano del mundo, sirviendo después de base primordial a los cultos y misterios de todas las religiones conocidas, representándosele en sus distintos aspectos bajo una multitud de formas simbólicas con gran número de nombres distintos.

Así por ejemplo, Vischnú, el activo, el conservador, corresponde al Sol solsticial, el destructor, al Sol de invierno, Brahma, autor de todo lo creado, toma la forma de un huevo de oro, Hiranvagarba, no es otra cosa que el Sol -Primaveral. Y así sucesivamente, muchos de los relatos míticos ya analizados anteriormente no son otra cosa, que el disfraz legendario de un hecho cosmológico.

La leyenda mítica del Tercer Grado Simbólico, mejor dicho su personaje céntrico, figura en las Sagradas Escrituras, donde se menciona a Hiram como un obrero calificado (se detallan sus especialidades) que es enviado por el rey de Tiro a Salomón y que en el Templo que dicho monarca eleva a la gloria del Hacedor de los Mundos, construye las dos columnas de la entrada y otra serie de artefactos metálicos. Hiram era hijo, según este documento, de una mujer de la tribu de

Nephtalí y de un tirio, llamado Ur por Josefo, que significa fuego. Son estos los únicos datos que consigna la Escritura y que no pueden tener sino un valor histórico secundario ya que Hiram debe ser considerado no en esta categoría, sino que, como, un personaje alegórico que en la Masonería Superior cambia de nombre siendo sustituido por Jacobo Mabiote, Jacobo Molay y aún por Jesucristo.

Repetir en una Cámara de Maestros la leyenda de Hiram Abif, resultaría estéril redundancia y partimos de la base de que todos los Venerables Maestros la recuerdan en todos sus detalles. Deseamos sólo hacer un paralelo entre los Dioses Redentores ya mencionados y la leyenda de Hiram, investigando si los fundamentos de nuestra leyenda no pudieran haber sido influenciados por los factores comunes que hemos venido analizando para las diferentes religiones en su relación con los conceptos de inmortalidad, de necesidad de una explicación extra-humana para los fenómenos inexplicables y la proyección del culto solar sobre su forma mítica y legendaria.

Si seguimos paso a paso la tradición siríaca relativa a la construcción del Templo de Salomón y a la leyenda de Hiram, no podremos sino que concluir que su factura corresponde a la base arquitectónica general que hemos venido analizando.

Estando las obras del Templo por terminarse, en otras palabras, habiendo recorrido el Sol las tres cuartas partes de su curso anual, tres malos compañeros, los tres meses de Otoño, conspiran contra la existencia del Maestro Hiram Abif.

Para consumir su atentado se colocan en las tres puertas situadas al mediodía, al Occidente y al Oriente, o sea los tres puntos del cielo por donde cruza necesariamente el Sol, y estos tres malos compañeros reciben diferentes nombres según el Rito que se examine (Abiram, Ronvel y Gravelot; Gibión, Giblas y Giblos; Jubelas, Jubelos y Jubelum; Robblien Achterké y Austersfuth). Son sugestivas estas últimas designaciones especialmente, ya que en alemán, Oben significa sobre, Starke, fuerza y Aus der Flucht, literalmente, fuera de la trayectoria. En otras palabras, los tres puntos por donde sale el Sol, donde alcanza su mayor fuerza y donde se pone. En el medio día recibe el primer golpe con una regla de 24 pulgadas que representan las 24 horas del día y por lo tanto la revolución diurna. En el Occidente un segundo golpe con una escuadra, sobre el corazón. Si el círculo zodiacal se divide en cuatro partes y desde dos puntos cercanos se traza una recta hasta el centro, ambas rectas se cortan en un ángulo de 90° grados, vale decir, formando una escuadra. Este segundo golpe representa pues la revolución estacional. El

Maestro busca finalmente la puerta de Oriente donde recibe un violento martillazo en la frente que le derriba muerto a los pies del tercer mal compañero. La forma cilíndrica del mazo representa finalmente la revolución anual. Consumado el delito los arrepentidos compañeros ocultan el cadáver bajo un montón de escombros, imagen de la lluvia, de los hielos y en general de la tristeza que inspira al mundo la llegada del invierno transportándole después al Monte Líbano donde lo entierran.

Vale la pena recordar aquí el importante papel que desempeña esta montaña en la leyenda de Adonis o de Adonay, cuyos misterios, establecidos entre los sirios, fueron adoptados por los judíos que dieron a Dios el nombre de Tammuz, Adonis fue muerto en este monte por un jabalí, símbolo del invierno y allí fue también a buscarlo la Diosa Venus afligida por su desaparición. Salomón ansioso por la desaparición de Hiram envía nueve compañeros en su busca. Estos nueve compañeros pueden ser fácilmente identificados con los nueve meses del año que no representan el Invierno. Llegados al Monte Líbano descubren el cadáver y para reconocer el sitio plantan sobre la fosa funeraria una rama de acacia que los antiguos árabes, bajo el nombre de huzza, habían consagrado al Sol, como símbolo de la inmortalidad. Por último, exhumado el cadáver la palabra fué

reencontrada, lo que seguramente significa el renacimiento del Sol.

Como se ve, la leyenda de Hiram Abif puede ser fácilmente asimilada a todos los mitos solares de la antigüedad y muy especial al egipcio, de cuyos antiguos misterios se nos hace derivar, por algunos QQ. -. HH. -. , no sin un concepto de excesiva especulación histórica. Pero no hay duda alguna de que los viajes de Osiris y sus múltiples combates y vicisitudes en contra del genio del mal y de la muerte, se encuentran fielmente representados en los trabajos y desaparición de nuestro máximo maestro. Su mismo nombre, que en hebreo significa "elevado", fue aplicado sin objeto, pues corresponde al Sol de que es emblema.

Muchas otras interpretaciones cosmogónicas han sido tentadas, pero todas ellas coinciden en las líneas generales de asimilar la vida y la muerte de nuestro excelso maestro, al ciclo que el rey de los astros efectúa en el cielo y que tanta relación tiene con equinoccios, solsticios y signos zodiacales.

La propia joya distintiva del grado de maestro -compás y escuadra entrelazados- puede encontrar una interpretación emblemática de lo que hemos venido diciendo. En efecto, la escuadra, con sus extremos hacia

arriba viene a representar lo terrestre que eleva su mirada al cielo, y el compás figura, con su cabeza, el disco solar y con sus ramas, los rayos que de él irradian así como el vasto círculo que ilumina y vivifica.

Las bases fundamentales de la leyenda de Hiram Abif, como el del sentimiento religioso elemental de los antiguos y como el de los credos de mayor perfección que más adelante se han venido disputando la conciencia humana a través de Dioses Redentores, que ofrecían ayuda material en la tierra y vida eterna en el cielo, derivan del mismo sistema o concepción eje que más tarde ha ido evolucionando sin que por ello se pueda discutir la influencia primordial religiosa en todo este sistema que se ha movido en una órbita de mutuas atracciones o influencias, como los planetas que a menudo representaron.

Sólo me restaría hacer un intento de proyección histórica de la leyenda del tercer grado sobre un determinado período y también en este terreno las dificultades a vencer no son pequeñas como todo aquello que se refiere a la historia de la masonería.

Hay tratadistas, como Ragón, que afirman que es grave imprevisión la de los fundadores de la masonería especulativa en 1717, al no hacer una declaración precisa que delimitase perfectamente bien el pasado del futuro, es

decir, que dijera hasta aquí llegó la albañilería material y de aquí mismo comienza la arquitectura utópica. Pero nuestros precursores necesitaban la credencial de un origen arcaico y respetable y es así como hurgaron en el pasado buscando y rebuscando toda una gama de posibles puntos de partida. El culto de Isis y Osiris del viejo Egipto, los misterios órficos y eléusicos de la antigua Grecia, la sabiduría de la escuela esenia en Palestina, los colegios arquitectónicos de la Roma imperial, los canteros lombardos del Lago Como la perseguida y desaparecida Orden de los Templarios el rosacrucismo primitivo de Comenio, las Academias itálicas del Cinquecento, las Bauhütten de los picapedreros de la Edad Media, todas estas asociaciones e institutos religiosos, filosóficos y gremiales fueron -como lo han sido después- disecados en busca de un origen que diera a la nueva ideología un pasaporte que no necesitaba, por su valor intrínseco, para extenderse a través de todas las nacionalidades, regímenes políticos y credos religiosos.

Son numerosos los historiadores que también afirman la participación que tomara el sabio alquimista y anticuario Elías Ashmole en el cambio de rumbo de la Masonería operativa y son muchos los que le consideran como el verdadero precursor de la francmasonería moderna. He dicho precursor porque Ashmole

falleció el año 1692. Se había hecho admitir con el coronel Mainwarring en la cofradía de los Constructores en Warrington y en la cual empezaban a ingresar ostensiblemente personas completamente ajenas al arte de construir. Ashmole notó entonces la marcha decadente de las sociedades de obreros y se ocupó de la tentativa de regenerarlas bajo el velo de la arquitectura por medio de la representación de los misterios de la antigua iniciación india y egipcia y dando a la asociación un objeto de unión, perfección, progreso, fraternidad, igualdad y ciencia, mediante un lazo universal basado en las leyes de la naturaleza y en el amor a la humanidad.

Pero Ashmole no había llegado a la Unión de Obreros simplemente para dar, sino que también para recibir él y sus amigos, algunos de los cuales esperaban encontrar la clave de los antiguos misterios iniciáticos transmitidos por simple tradición oral, sin la traducción que permitiera a honrados pero toscos constructores, descifrar este verdadero mensaje de las épocas pretéritas.

El erudito historiador Lennhof de Viena, escribe que Ashmole fundó con el astrólogo Lilly, el médico Warton, el matemático Ouglired y los doctores Harwitt y Pearson y otros, la Casa de Salomón para que fuese el santuario de su fervorosa investigación de los

profundos misterios de la naturaleza y del secreto de la felicidad humana. Dieron a su sociedad secreta el nombre exotérico de Nueva Atlántida tomado de la obra de este título del canciller Francisco Bacon, aunque en vez de opinar como éste, que la ciencia es fuente de felicidad se adhirieron al misticismo que Roberto Fludd, con el pseudónimo de Robertas Fluctibus, había ponderado en 1616 en su apología de los rosacruces. La Casa de Salomón se instaló en la misma casa donde trabajaba la Logia de Londres, el mismo año en que Ashmole fue "admitido" como masón. Así la Unión de Sabiduría o Casa de Salomón se amparó en la Unión de Obreros o Logia Masónica. No hay datos positivos si fue en ese entonces cuando se operó la mutua compenetración de rosacruces y masones. Augusto Horneffer supone que los secretos profesionales (astrología, alquimia, magia y medicina) que se convirtieron en vehículos de los más profundos misterios para las Uniones de Sabiduría, coincidieron con los de las Uniones de Obreros, donde por otros conductos se habían hallado verdades similares, que desde entonces se transmitieron simbólicamente. Dice Worheffer: "Sus enemigos comunes eran los dogmatizadores y analíticos, por una parte, y los egoístas utilitarios, por la otra. El trabajo rosacruz simbolizaba el inconsciente crecimiento en la naturaleza, la aspiración al perfeccionamiento de todo cuanto existe, mientras que el trabajo

masónico simbolizaba la actuación reflexiva de los hombres, la consciente actividad moral y social, cuya meta es también la perfección. Por lo tanto ambas instituciones se complementaban. De ahí tantos símbolos comunes". Y de ahí agrega Lennhoff, la transformación de la "Casa" en "Templo" de Salomón.

Ahora bien, se afirma que los rituales de aprendiz, compañero y maestro fueron compuestos por el sabio Ashmole en 1640, 1648 y 1649 respectivamente y la mayor parte de los autores masónicos serios están de acuerdo en ver en la leyenda de Hiram un corolario del mito solar y en su héroe con el título de arquitecto, al Osiris de la iniciación moderna; en Isis, su viuda, la Logia emblema de la tierra (del sánscrito loga mundo). y en Horus, hijo de Osiris (o de la luz) y de la viuda, al francmasón, es decir, al iniciado que habita la logia terrestre. Tal fue el plan desarrollado por el erudito Ashmole, en su trabajo de la organización de la Sociedad Masónica.

¿Cuál era el panorama ideológico del momento en que se gestó la transformación de la masonería operativa en especulativa y bajo qué auspicios nació al mundo después de un lapso de mezcla de valores obreros e intelectuales? Nos referimos en especial al período de la fundación de la Gran Logia de Londres, convencidos como estamos, de que

los intentos de un, bosquejo prehistórico fueron forzados, aunque bien intencionados.

Inglaterra habla entrado en aguas tranquilas después de un largo período de asoladoras luchas políticas, controversias religiosas, terribles guerras y rotundas crisis económicas. Durante el siglo XVII el país donde apareció el protestantismo en 1553, había sido el escenario de las más bajas pasiones. La rebelión y la revolución lo habían renovado. Bajo los Estuardos todos habían peleado contra todos; la Corona y el Parlamento; los conservadores y los liberales; los católicos y los protestantes; los anglicanos y los no conformistas; los puritanos, los disidentes y los independientes, todos estaban en incesante lucha fratricida y el vapor de la sangre de los ajusticiados llegaba al cielo.

Pero por muy tormentosos que hubieran sido los pasados decenios, no pudieron detener el avance de una importante espiritualidad: la filosofía, inductiva que precisamente en tierra inglesa echara tan importantes raíces. Newton al descubrir la ley de la gravedad dio nueva orientación al pensamiento humano, ya predisposto por el filósofo Locke. En todas las ramas del saber se notaba viva aversión a la escolástica medioeval, que no pudo resistir el progreso de las ciencias exactas y naturales.

Como reacción contra el profundo odio que envenenaba la vida Pública apareció la idea de la libertad de conciencia. Comenio, el último obispo de los Hermanos Bohemios, llegó a Londres en 1641 y trataba de realizar allí su plan pansófico, entusiasmado con la "Construcción del Templo de la Sabiduría Universal, según las ideas, normas y leyes del Supremo Arquitecto del Supremo Arquitecto, del Dios Omnipotente"; pero, no exclusivo para los cristianos sino que para todos los nacidos. También Locke defendía la libertad de conciencia. Sus "Cartas sobre la Tolerancia" publicada en 1667 causaron honda impresión. Asimismo, la defendieron los que en 1645 fundaron una especie de Academia de Investigaciones Naturales, el "Colegio Invisible" que en 1662 se convirtió en la Royal Society de la que más tarde salió la pléyade de los primeros directores de la Masonería.

Y también por ese entonces -vale la pena subrayarlo- se inició la corriente deísta, aquella orientación espiritual que anhelaba encontrar una norma religiosa universal., Brotaron las ideas panteístas del irlandés John Toland, que forjó, en sus sueños, la extraña sociedad de los "Hermanos Socráticos".

Para completar el panorama religioso, filosófico, político e ideológico de la época hay que pensar, además, que la Masonería venía al mundo prohijada por ese importantísimo

movimiento ideológico, expansivo y regenerador de la Reforma, que habiendo comenzado con una simple protesta contra los abusos de la administración eclesiástica, había de transformarse más tarde en una enconada lucha teológica, que a la postre permitía a Lutero la trinidad, la doble naturaleza de Cristo, el pecado original y la redención, proclamando finalmente la vuelta a la biblia y el derecho de libre interpretación de los libros sagrados, que después dejó exclusivamente para sí.

Después de todos los acontecimientos que hemos visto, cabe preguntar (y quien se pregunta autoriza desde luego la respuesta por cruda o comprometente que ella sea): ¿Fue influida la Masonería, en su nacimiento, en su ideología, en su proyección social, en su esoterismo -si no por determinada confesión religiosa- por sentimientos religiosos?

Por mi parte pienso que sí y en forma importantísima.

Los antiguos misterios egipcios -de ser efectivo que de ellos derivamos- propendieron entre muchas cosas importantes, a proteger de la influencia del invasor, la antigua pureza de una religión en espera de la posibilidad de restauración de una dinastía nacional.

Los picapedreros de la Edad Media, vivieron alrededor de las catedrales y sufrieron la influencia de los directores espirituales monásticos, encargados de entregarles, junto con los planes materiales, aquellos otros que les conservaran bajo su férula a través de la religión.

Los intelectuales que echaron las bases de nuestra institución estuvieron influidos por la época, por un deísmo exclusivista y por los movimientos religiosos. Los realizadores no siempre se mantuvieron apegados a los principios filosóficos de la Institución hasta permitir, según algunos, que por una reivindicación político-religiosa estuardista, tuvieron hasta los jesuitas cierta influencia en nuestros primeros y no muy firmes pasos, que posteriormente hubo que depurar.

De aquí que la antigua constitución de Anderson exigiera perentoriamente al masón obedecer la ley moral y no ser un necio ateo o un libertino sin religión, para entender bien su arte. Son muchas las constituciones que siguen imponiendo a sus adeptos la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma.

Al nacer a la vida la Masonería cumplió con los preceptos que en general han propugnado las diversas religiones: enseñanzas morales, explicación científica rudimentaria de los fenómenos naturales, ofrecimiento de la

inmortalidad. No es, pues, tan clara aquella aseveración que, de vez en cuando, niega rotundamente que la Masonería haya tenido que ver con la religión. Posiblemente así sea, y tampoco es seguro, cuando se analiza el momento actual y cuando se hace el balance de lo que la Institución ha evolucionado, más no así cuando se mira hacia atrás, cuando se escudriña con espíritu crítico el pasado y nuestros orígenes.

Y llega para mí el momento de resumir cuanto sea posible esta desmadejada exposición, que he deseado conservar en su concepción original, sin grandes correcciones y tal como fue saliendo de la exposición desordenada, pero lógica de una inquietud personal.

El estudio de las religiones comparadas revela que el principal objetivo de éstas fué el culto de la naturaleza, la búsqueda de una vida eterna y más tarde la educación moral del hombre. Prohijó la filosofía y la ciencia y fué perdiendo terreno e influencia en el correr de los años. La separación neta entre religión y ciencia, parece haberse operado en la época en que, precisamente, nacía a la vida la Masonería Especulativa.

Todas las religiones derivando como derivan, unas de otras, han incluido en sus enseñanzas un plan cosmogónico más o

menos completo y el culto de los astros o de los seres extra-humanos, que más tarde los representaron, fueron siempre un resumen del cuadro que el Universo les ofrecía con su serie ininterrumpida de creaciones (o agregaciones) de destrucciones (o segregaciones) y de regeneraciones o nuevas creaciones de seres. Usando el lenguaje simbólico estamos acostumbrados a decir que la Vida nace de la Muerte y es este mismo principio el que los antiguos, buscando. inconscientemente la inmortalidad y la explicación de muchos fenómenos, mitificaron en sus concepciones religiosas, Osiris muere en manos de Tifón, Adonis es mortalmente herido por un jabalí, su enemigo, es vencido por Ariman, Abel es asesinado por Caín, Baldes por el ciego Holger y así sucesivamente.

La leyenda mítica del Tercer Grado no pudo escapar a esta concepción matriz y en el estudio de las religiones comparadas merece un sitio que no es, ni el más antiguo, ni el más original. La interpretación macrocósmica que de la leyenda de Hiram se hace, es buena demostración de la influencia religiosa-pansófica que intervino en su creación. No pretendo decir con esto, que no existe otra serie de interpretaciones posibles que por lo mismo que arrancan de un culto de lo que son los inescrutables designios de nuestra madre naturaleza, hace de la Masonería una doctrina humanista.

LA INMORTALIDAD EN EL PENSAMIENTO MASÓNICO:

Sin descanso ni vacilaciones, el masón del tercer grado debe aplicar su inteligencia al estudio de los problemas que nos plantea el hombre y la naturaleza, con la seguridad que, aun cuando no llegue a soluciones definitivas, el esfuerzo gastado no será vano, pues la sola investigación de la Verdad fortificará su voluntad y ennoblecerá sus sentimientos.

De estos problemas no hay ninguno tan angustioso, al par que fundamental en la vida de un masón, como aquel que se refiere a la vida y a la muerte.

Es el interrogante que conduce al hombre a enfrentarse consigo mismo como objeto de investigación y de cuya respuesta depende la posición que toma ante el mundo y ante sus semejantes, respuesta que lleva en sí la significación y el destino del hombre en el universo.

La Francmasonería lo ha colocado como el tema fundamental del Ritual de aumento de salario al Tercer Grado y, de acuerdo con sus métodos, lo ha expresado en el más bello de sus simbolismos, la leyenda de Hiram.

Durante la ceremonia de exaltación el tema surge de improviso cuando el R.:. M.: dice al compañero que aspira a la Maestría:

La Masonería "no es retiro seguro contra el dolor. La prueba es que nuestro templo se encuentra enlutado, que la sangre mancha el suelo, que la consternación más penosa sube, como ola de gemidora tristeza, a nuestros semblantes; es que aquí yace muerto un maestro que fue y es símbolo de la verdad, del orden y de la justicia".

En seguida el Ritual describe la actitud de los obreros ante la desaparición del Maestro, su desamparo y su creciente congoja. Donde el día anterior repercutían las alegres notas del trabajo, ahora todo yace envuelto en silenciosa tristeza. Es imposible trabajar en la ignorancia y en el desorden.

Así expresa el simbolismo masónico la primera actitud ante la muerte. Es el vértigo ante el vacío ante la irreparable fatalidad del término del existir. Nos lleva a la duda acerca de si la vida tiene una significación y marcha hacia una meta.

Este es el motivo fundamental de todas las religiones que ofrecen a sus creyentes el bálsamo de sus doctrinas.

La Francmasonería respeta toda creencia, pero busca para el no creyente una fórmula que satisfaga sus anhelos, sin introducir dogmas ni verdades reveladas. La Orden no permanece indiferente ante el interrogante e incita a sus miembros a buscar la Verdad. Tal es el sentido de la búsqueda de Hiram que hacen los Maestros en la ceremonia del Tercer Grado.

Sin retroceder ante el peligro, guiados por una especie de deslumbramiento, por una intuición profunda e inquieta, descubren al Maestro, no a un cadáver, sino un hombre vivo que yace bajo la rama de acacia. Es la Verdad oculta pero penetrable para quienes la buscan con amor valeroso.

Y esta es la Verdad Eterna, la que dice relación con nosotros mismos, con nuestras vidas y con nuestro destino.

Vamos a ver en qué consiste la Verdad que encontraron los Maestros que salieron en busca de Hiram; el secreto que hallaremos siempre que estudiemos e investiguemos; el secreto que hace que la vida cure a la vida y la vida venza a la muerte; para nosotros, los cinco puntos perfectos de la Maestría.

Todo nuestro simbolismo sugiere la existencia de dos mundos: uno material, el mundo físico, y otro ideal, el Mundo del

Espíritu, o sea el conjunto de ideales y valores creados por el hombre, que lo guían, lo conducen y lo informan por sobre los instintos y necesidades del ser biológico.

Mundo este también en perpetuo devenir, perfectible y en perfección a cada instante, en el cual se van acumulando, como granos de arena, los aportes culturales de los hombres y de los pueblos. Mundo imperecedero y eterno. Cada hombre participa de él, viene de él y vuelve a él en la medida en que participa de su esencia inmortal, el Espíritu, es decir, en la medida en que cada persona ha superado a la materia.

Todo hombre es inmortal según su contribución al Espíritu Universal que la Humanidad está creando permanentemente. El Maestro que muere se funde en el Espíritu Universal y pasa a decorar el Oriente Eterno, desde donde, despojado por completo de su envoltura material guía a sus hermanos con su obra y con su ejemplo. No sigue teniendo conciencia de sí mismo y, por ello, alcanza a la perfección, al supremo desinterés, a la serenidad grata a los antiguos en la cual no caben el odio y la ambición.

Nuestra Orden concuerda en parte, frente a la inmortalidad, con la Filosofía Oriental, de la cual toma tantas enseñanzas.

Uno de los personajes de los Upanishas, interrogado acerca de este tema, responde: "Todos los mundos creados, tanto visibles como invisibles, todas las criaturas son como emanaciones del Ser Supremo y a El vuelven cuando terminan su destino, porque toda cosa no es sino una emanación de El y de la misma manera que cuando se echa un pedazo de sal en el agua, esta sal se disuelve en forma que no puede luego ser recogida, asimismo, en verdad, este Gran Ser se difunde por todo lo creado. Se manifiesta por medio de los seres terrenales y desaparece con ellos. Después de la muerte no hay conciencia individual; he aquí la Verdad. Pues en el Alma Universal, uno de los superiores aspectos de Brahma -el G.:. A.:. D.:. U.:.- el pensador y el pensamiento no se separan, no existe nada distinto del Alma Universal y que por el Alma Universal pueda ser vista o pensada".

Pero en la solución que da el Oriente hay algo que no satisface a la mentalidad occidental. El carácter vital de nuestra cultura y la necesidad y el impulso de dominio sobre el mundo físico es la esencia de nuestra personalidad. Para el hombre de Oriente, en cambio, el deseo es una imperfección de la naturaleza humana. El acto, dicen los textos sagrados de los hindúes, conduce al hombre a su propio fin: los que se han librado del yugo del deseo, aquellos a los cuales los soplos vitales los empujan después de la muerte, se

identifican con Brahma, van a Brahma. Cuando los deseos del corazón se han destruido entonces el hombre se hace inmortal.

El punto de vista de nuestra cultura es diferente. Una inmortalidad de esta especie no satisface a nuestros anhelos. Nadie lo ha expresado mejor que Goethe, «espíritu eternamente fresco y rico», para quien lo que determina la creencia en la inmortalidad es la convicción en nuestro poder y en nuestra fuerza espiritual. "mi fe en la inmortalidad, dice, proviene del concepto de actividad; pues si yo obro incansablemente hasta el fin, la Naturaleza está obligada a asignarme otra forma de existencia, cuando mi cuerpo ya no resulte capaz de cumplir aquí con esa obra. Confieso que no sabría que hacer con la bienaventuranza eterna, si ésta no me plantease nuevos problemas y dificultades nuevas. Mas, creo que todo está previsto: no tenemos más que lanzar una mirada hacia los planetas y soles, para saber que también allí se nos darán huesos que roer".

Goethe, representante de Occidente, no encuentra satisfactoria una inmortalidad en que la actividad de la persona tenga su fin, en la cual, como dice la filosofía hindú, el hombre se libera de sus deseos.

Por eso, para nosotros, la inmortalidad en el Espíritu debe ser enriquecida con una

concepción del universo en que, de alguna manera, se mantenga la actividad personal y la participación en el proceso permanente de la Creación.

Así, el Ritual de Tercer Grado, exponente más elevado del pensamiento masónico, atribuye a Hiram, símbolo de la inmortalidad, vencedor de la muerte, un sentido cósmico, lo identifica con la actividad universal, con el Dios Creador y, al fundirse en El, participan también los hombres de los atributos del G.:. A.:. D.:. U.:. pues colaboran en su obra eternamente perfectible y eternamente en perfección.

Dice el Ritual: "Sabed que Hiram es el símbolo de la fuerza misteriosa que cada día produce en el Universo más armonía, más amor.

A Hiram lo hallamos en todas las manifestaciones periódicas de la Naturaleza. Es el astro que cada tarde se pierde a nuestra vista, dejando el mundo sumido en las tinieblas, imagen de la tumba, y que reaparece cada mañana para irradiar luz y calor, fuentes de vida.

Hiram, es el azul del firmamento que resplandece más fresco y más puro después del huracán y de la tormenta.

Es, en síntesis, el orden cósmico que preside los mundos siderales; es el universo en una eterna actividad; es la fuerza desconocida que acciona en todo y de la que nosotros solamente podemos palpar algunos de sus ritmos armoniosos".

Identificamos, pues, a Hiram con el Universo, con nosotros mismos y con el sentido trascendente de nuestra vida.

La resurrección de Hiram, símbolo del triunfo de la vida sobre la muerte, es también el hallazgo de la Verdad, oculta por las tinieblas y los prejuicios.

El R.:. M.:. levanta a Hiram por los cinco puntos perfectos de la Maestría y lo arrebató a la muerte.

Son también estos cinco puntos los métodos de que el Maestro Masón dispone para hallar la Verdad.

REGULARIDAD MASONICA:

¿Juráis guardar inviolablemente todos los secretos que os confíe esta Logia; nunca revelarlos a nadie en el mundo, sino a los masones regularmente recibidos en Logias regularmente constituidas y después de estar convencidos de su regularidad por medio de un estricto examen?

(Del Ritual de Iniciación)

Yo... juro por mi honor obedecer la Constitución Masónica y permanecer inviolablemente adicto a la Gran Logia de Chile, único Poder Legislador y Regulador de la Francmasonería Simbólica en todo el territorio de la República y Logias de su Obediencia.

(Del Ritual de Instalación)

El deseo de conocer lo más exactamente posible el alcance de estos juramentos nos ha movido a hacer una exposición acerca de lo que es regularidad en masonería y de los compromisos que en esta materia ha contraído nuestra Gran Logia.

Dícese PODER REGULADOR de aquella autoridad masónica que tiene la facultad de conceder la regularidad a un organismo masónico, es decir, de reconocerle su pureza

de origen y su fideidad a nuestros antiguos usos, costumbres y principios.

Como es sabido, la masonería moderna data de 1717, año en que las cuatro Logias que quedaban en Londres se reunieron y acordaron formar una Gran Logia con el fin de extender a todo el mundo los principios humanitarios que en las organizaciones operativas habían infiltrado los masones "aceptados". En 1723, esta gran Logia tomó el siguiente acuerdo: "El privilegio de reunirse en calidad de masones, que hasta aquí fue ilimitado, deja desde hoy de extenderse a la Fraternidad en general; y cada Logia que desee reunirse deberá en adelante ser oficialmente autorizada para realizar sus trabajos por documento escrito (warrant) del Gran Maestro, quien con aprobación de la Gran Logia le hará saber si ha lugar a admitir la petición de las personas presentadas; sin esta autorización ninguna Logia podrá desde hoy considerarse regular y legalmente establecida". (Findel: Historia de la Masonería. Ed. El Monitor Masónico, México: Antecedente de este acuerdo es, indudablemente, el n° VIII de los Reglamentos Generales compilados por Payne en 1720 y aprobados en 1721: Si algún grupo de hermanos formare una Logia sin la carta constitutiva expedida por el Gran Maestro, las Logias Regulares no los ayudarán ni los considerarán como masones regulares ni aprobarán sus actos ni hechos, sino que los

tratarán como rebeldes, hasta que se humillen según dispongan la prudencia del Gran Maestro y los apruebe en su carta constitutiva, que comunicará a las otras logias, como se acostumbra cuando se **anota una** nueva Logia en el registro general de Logias". Anderson, Constitución de 1723. N. Del A.)

De aquí arranca el poder regulador de las Grandes Logias que así como tienen la facultad de crear organismos masónicos regulares, han derivado regularmente -a su vez- de otros órganos que tenían la misma calidad y la misma facultad.

La regularidad masónica es, pues, como la filiación legítima en el Derecho de Familia y no admite la autogeneración. Una logia, para ser considerada regular, tiene que haber obtenido su carta patente o carta constitutiva de una Gran Logia igualmente regular; y sólo pueden formar una Gran Logia regular tres o más logias regulares.

Con el vicio de irregularidad fue precisamente tachada nuestra Gran Logia en el momento de su constitución.

Recordarán los lectores que la masonería chilena empezó a trabajar en Chile bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia. Vino una época de disensiones y relajación en la Masonería Francesa. El Emperador Napoleón,

con fecha 11 de enero de 1862, dictó un decreto por el cual se daba a sí mismo la facultad de designar Gran Maestro de la Orden Masónica y acto continuo nombró para tal cargo a un profano, el Mariscal Magnan. Al día siguiente, el Mariscal recibió los 33 Grados del Rito Escocés. De estos hechos se tuvo conocimiento en nuestro país a fines de marzo y a principios del mes siguiente, la Resp.-. Log.-. "Unión Fraternal" desconoció oficialmente la autoridad del Gran Oriente de Francia, actitud con la cual concordaron todos los masones chilenos. El 29 de abril de 1862 en una Gran Asamblea en que participaron las logias existentes, con excepción naturalmente de "L'Etoile du Pacifique", se declaró la formación de la Gran Logia de Chile, instalada solemnemente el 24 de mayo de 1862.

El procedimiento adoptado estuvo sometido a críticas que dieron lugar a una marcada reticencia ante el nuevo Cuerpo Masónico: pero después del reconocimiento de la Gran Logia de Massachussets se sucedieron los de muchas otras Grandes Logias, que no pudieron subestimar el hecho capital de que los masones chilenos se habían colocado exactamente en una posición ortodoxa al desconocer una autoridad masónica espuria, que podría haberlos colocado a ellos en situación irregular.

Desde su origen, pues, nuestra Gran Logia ha luchado por la regularidad masónica.

Pero si bien el nacimiento regular confiere esa calidad, ésta puede desaparecer si no se observan inalterablemente ciertas normas o principios más o menos, comúnmente aceptados por todas las Potencias Masónicas. Y empleamos la frase "más o menos" porque, desgraciadamente, tales principios no son iguales para todas y de ahí que una Gran Logia pueda no merecer objeciones a otra y sí a una tercera, lo cual trae complicaciones difíciles de solucionar.

Las Potencias Masónicas tienen, generalmente, sus Normas de Reconocimiento, que son principios adoptados por ellas y que contendrían la médula doctrinaria de la Institución y a la luz de los cuales examinan a todo nuevo organismo masónico que solicita su ingreso a la Fraternidad.

En la Primera Conferencia de Jefes de la Francmasonería Simbólica de Sud América, celebrada en Santiago en enero de 1932, se fijaron por las Grandes Logias concurrentes las siguientes normas de reconocimiento interpotencial, ya postuladas por la Gran Logia de Chile y aprobadas por el Convento Trienal de diciembre de 1927 efectuado en París por

la Asociación Masónica Internacional (AMI): Se considerarán Poderes Masónicos regulares:

- 1.- A los que hayan obtenido su Carta Constitutiva de alguna de las Grandes Logias de Inglaterra de comienzos del siglo XVIII o de cualquiera que descienda de ellas por filiación directa no discutida;
2. A los que sean autónomos e independientes en el territorio de su jurisdicción con autoridad incontestable y única sobre las Logias Simbólicas de los tres grados y no sujetos en sentido alguno a ningún Poder Masónico, cualquiera que sea su grado;
3. A aquellos cuyos miembros y los de las Logias de su Obediencia sean únicamente hombres, con exclusión absoluta de las mujeres en los trabajos masónicos;
4. Considera indispensables, además, la aceptación de las prácticas que en seguida se enumeran:
 - a) **Generales:** Símbolo del GRANDE ARQUITECTO DEL UNIVERSO: uso de un Libro Sagrado sobre el Altar de los Juramentos; empleo de palabras, signos y tocamientos para cada grado; desarrollo de las ceremonias

por medio de fórmulas misteriosas y embleáticas.

- b) Primer Grado: Gabinete de Reflexiones; explicación de la fórmula del G.-. A.-. D.-. U.-. y viajes simbólicos; cultivo de la Moral, Caridad y Tolerancia.
- c) Segundo Grado: Exaltación del trabajo; empleo de sus herramientas; cultivo de las cinco facultades: Rectitud, Valor, Inteligencia, Prudencia y Filantropía.
- d) Tercer Grado: Leyenda de Hiram, su desarrollo y estudio del concepto que de ella se deduce: "la vida nace de la muerte" .

En 1925 se había contraído otro compromiso, de índole más local, con el Supremo Consejo del Grado 33 para Chile, en el que se materializó la doctrina sostenida por nuestra Gran Logia en 1871, esto es, el simbolismo bajo la tutela de la Gran Logia y el escocismo a cargo del Supremo Consejo: Ni éste ni aquélla pueden reconocer como regular a ningún organismo que se funde sin la autorización del uno o de la otra en el dominio de su competencia.

La Primera Conferencia Interamericana de la Francmasonería Simbólica celebrada en Montevideo el 14 de abril de 1947 aprobó los siguientes fundamentos para un Derecho

Masónico Interpotencial, que en su mayoría son otras tantas normas de reconocimiento:

"1°- Las Potencias que aspiren a mantenerse dentro de un régimen jurídico de relación, deberán cumplir y respetar los siguientes requisitos mínimos":

- a) Regularidad de origen; esto es, cada Potencia deberá haber sido legalmente establecida por una Potencia debidamente reconocida o por tres o más Logias regularmente constituidas en territorio no ocupado;
- b) Reconocimiento de un Principio Superior e Ideal, generalmente designado bajo la denominación de Gran Arquitecto del Universo;
- c) Integración exclusiva de la Fraternidad por hombres libres;
- d) Jurisdicción exclusiva sobre los tres grados simbólicos, sin compartir su gobierno con ningún organismo de grado filosófico;
- e) Uso en los trabajos de las tres Grandes Luces de la Masonería: Volumen de la Ley Sagrada o Moral. Escuadra y Compás;
- f) Prohibición de discusiones sectarias sobre política o religión;
- g) Ceremonial según fórmulas emblemáticas y relacionadas con el Arte de Construir, reserva de los trabajos y secretos masónicos;
- h) Leyenda del tercer grado;

- i) Reconocimiento de los Antiguos usos y costumbres y de la fórmula de tolerancia exteriorizada en la Constitución de 1723.

2°- Deberán, igualmente, respetar el derecho jurisdiccional de las otras Potencias Simbólicas (unitario, dividido o compartido), siempre que se base en un universalismo masónico, de tipo humanitario.

3°- Toda Potencia ejerce jurisdicción exclusiva en su territorio, políticamente considerado. Cualquier organismo masónico derivado de una Potencia foránea deberá depender, en adelante, necesaria y exclusivamente de la Potencia Regular con jurisdicción en el expresado territorio. En atención a casos especiales creados y por razones de fraternidad, se admite la excepción de funcionamiento y trabajo de Logias foráneas cuya fecha de existencia sea anterior a la de fundación y regularidad de la Potencia Nacional, o que actualmente mantenga tratados, pactos o convenios al respecto.

4°- Cada Potencia recibirá en su seno a las Logias que, encontrándose en su territorio y dependiendo de otra Potencia Simbólica, expresen su deseo de colocarse bajo su jurisdicción, respetándoles su Rito. Recíprocamente toda Potencia queda en la obligación fraternal de contribuir a que las Logias que le estaban adheridas y funcionando en otra

jurisdicción pasen a depender de la Potencia del territorio ya ocupado.

5°- Toda Potencia Masónica regular que por alguna causa viere amenazada su existencia o funcionamiento normal en el país en cuyo territorio ejerce jurisdicción, tiene derecho de asilo en otra jurisdicción simbólica. Las relaciones entre el Gobierno Masónico que soliciten asilo y aquel que lo concede, como asimismo el funcionamiento del primero, serán objeto de una legislación especial a cargo de un organismo determinado. La calificación de causas que motivan el pedido de asilo correspondiente a la Potencia de la cual se solicita".

En la Segunda Conferencia Interamericana celebrada en México en marzo de 1952 estas conclusiones o normas fueron ratificadas unas o modificadas otras en la forma siguiente:

"1°-Las Potencias que aspiren a mantenerse dentro de un régimen de relación deberán cumplir y respetar los siguientes requisitos mínimos":

- a) Regularidad de origen. Cada Potencia deberá haber sido legalmente establecida por una Potencia debidamente reconocida o por tres o más Logias regularmente constituidas en terreno no ocupado.

- b) Creencia en el Gran Arquitecto del Universo.
- c) Integración exclusiva de la Fraternidad por hombres libres.
- d) Jurisdicción exclusiva sobre los Tres Grados Simbólicos sin compartir su Gobierno con ningún organismo o sistema de grados superiores.
- e) Uso en los trabajos de Logia y de Gran Logia de las Tres Grandes Luces de la Francmasonería Universal: Volumen de la Ley Sagrada, Escuadra y Compás.
- f) Prohibición de discusiones partidistas o sectarias sobre política y religión.
- g) Ceremonial según fórmulas emblemáticas y relacionadas con el arte de construir; reserva de los trabajos y secreto masónico.
- h) Leyenda del Tercer Grado y explicación de la Ceremonia en su triple significación simbólica, moral y social.
- i) Observancia de los "Antiguos Usos y Costumbres y de la fórmula de tolerancia exteriorizada en la Constitución de 1723.
- j) Respeto estricto al principio fundamental de Fraternidad Universal, sin discriminación de ninguna especie.

2°-Deberán ejercitar plena autoridad sobre sus adeptos, tanto en lo que respecta a Gobierno, como a la dictación de sus leyes particulares,

sin que la autoridad así ejercida sobrepase el límite del estado en que ejerce su autoridad.

3°-Toda Potencia ejerce jurisdicción exclusiva en su territorio políticamente considerado. Cualquier organismo masónico derivado de una Potencia foránea deberá depender, en adelante, necesaria y exclusivamente de la Potencia regular con jurisdicción en el expresado territorio. Por razones de fraternidad se respeta la excepción de aquellos casos especiales, cuya existencia sea anterior a la del funcionamiento, fundación y regularidad de la Potencia Nacional, o que actualmente mantenga tratados, pactos o convenios al respecto.

4°-Cada Potencia recibirá en su seno a las Logias que se le entreguen por reconocimiento de su derecho de territorialidad, respetándoles cuanto sea posible sus costumbres y sistema de enseñanza (Rito). Recíprocamente, toda Potencia queda en la obligación fraternal de contribuir a que las logias que le están adheridas y funcionan en una jurisdicción extraña a la suya propia, pasen a depender de la legítima Obediencia que les corresponde.

5°- Cada Potencia Masónica designará una Comisión de su seno que estudie la mejor manera de definir en cada jurisdicción lo que ha de entenderse por landmarks, límites, usos

y costumbres, sin perder de vista la necesidad de universalización".

En la Tercera Conferencia Interamericana celebrada recientemente en Cuba, estos tópicos no fueron tocados.

Las normas de reconocimiento que hemos transcrito, aprobadas, cómo se ha dicho, por Conferencias Interamericanas Masónicas y ratificadas por nuestra Gran Logia, guardan gran concordancia con las dictadas por la Gran Logia Unida de Inglaterra el 4 de septiembre de 1929 y que son del tenor siguiente:

"Habiendo expresado el Muy Resp.-. G.-. Maestro un deseo de que la Junta preparase una declaración de los Principios Básicos sobre los cuales esta Gran Logia pudiera ser invitada a reconocer cualquiera Gran Logia que solicitase reconocimiento por la Jurisdicción Inglesa, la Junta de Asuntos Generales gustosamente lo ha hecho. El resultado, como sigue, ha sido aprobado por el G.-. Maestro y formará la base de un cuestionario que se enviará en el futuro a cada Jurisdicción que solicite el reconocimiento inglés. La Junta desea que no solamente esos Cuerpos sino los HH.-. en general, en toda la jurisdicción del G.-. M.-. estén completamente informados acerca de aquellos principios básicos de la Francmasonería por los cuales la Gran Logia

de Inglaterra ha estado durante toda su historia:

1.-Regularidad de origen: esto es, que cada Gran Logia deberá haber sido establecida legalmente por una Gran Logia debidamente reconocida o por tres o más Logias regularmente constituidas.

2.-Que una creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en su Voluntad revelada será un requisito esencial para la admisión (membership).

3.-Que todos los iniciados prestarán su juramento sobre o en completa presencia del Libro de la Ley Sagrada abierto, por el cual se significa la revelación de lo alto que liga la conciencia del individuo particular que se inicia.

4.-Que los afiliados de la Gran Logia y de las Logias individuales serán exclusivamente hombres; y que cada Gran Logia no tendrá relaciones masónicas de clase alguna con Logias mixtas o con Cuerpos que admiten mujeres como miembros.

5.-Que la Gran Logia tendrá jurisdicción soberana sobre las Logias bajo su gobierno; esto es, que será una organización responsable, independiente, con gobierno propio, con autoridad exclusiva sobre la Orden

o Grados Simbólicos (AA,-., CC.-. y MM.-.) dentro de su jurisdicción y no estará sujeta en modo alguno a dividir tal jurisdicción con un Supremo Consejo u otra Potencia que reclame dominio o inspección sobre aquellos grados.

6.-Que las tres Grandes Luces de la Francmasonería (a saber, el Libro de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) estarán siempre expuestas cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas estén trabajando, siendo la principal de aquellas el Libro de la Ley Sagrada.

7.-Que la discusión de religión o de política dentro de la Logia será estrictamente prohibida.

8.-Que los principios de los Antiguos Límites, costumbres y usos de la Orden serán estrictamente observados.

La mayoría de las Grandes Logias han dictado normas de reconocimiento que, en general, no difieren gran cosa entre sí, concordando muchas en principios tales como la independencia absoluta del Poder Simbólico, la jurisdicción exclusiva, la ascendencia legítima o regular, el símbolo del G.-. A.-. D.-. U.-., la presencia de la Biblia en el Altar de los Juramentos; la leyenda de Hiram, la exclusión de las mujeres en los trabajos masónicos y respeto a los Antiguos Usos y Costumbres de

la Fraternidad. Naturalmente, hay Grandes Logias que han incluido otras normas; pero las indicadas son las mas comunes.

En estas normas de reconocimiento, cuya aceptación por la Potencia Masónica que aspira a ser reconocida es requisito "sine qua non", se alude a la independendencia del Poder Simbólico v a la exclusiva Jurisdicción territorial.

Estos aspectos de la regularidad dicen relación con la soberanía masónica. La independendencia del Poder Simbólico se refiere a que debe gobernar exclusivamente los primeros tres grados simbólicos, es decir, con exclusión y sin tuición de los Supremos Consejos que deben gobernar los Grados IV al XXXIII. En el Congreso de Supremos Consejos celebrado en París en 1929 se estableció claramente que los Grados Simbólicos debían depender únicamente de las Grandes Logias, principio que nuestra Gran Logia ha sostenido invariablemente, puede decirse que desde su fundación, como lo hicimos notar anteriormente. En la actualidad, existe en esta materia un Tratado de Paz y Amistad con el Supremo Consejo del Grado 33 para Chile, de 17 de Enero de 1925, en que se establece expresamente esta norma.

En lo que a la jurisdicción territorial o territorialidad se refiere, la regularidad incide

en no aceptar el establecimiento en el territorio propio de una Potencia Masónica foránea ni invadir un territorio ya ocupado masónicamente. Por eso se establece en uno de los principios de reconocimiento que hemos transcrito que la autoridad que se ejerce, tanto en lo que respecta a gobierno como a la dictación de leyes particulares, no debe sobrepasar el límite del Estado en que se actúa; pero en éste se debe ejercer soberanía exclusiva sobre las logias existentes. Por razones de hecho y de fraternidad y respetando lo que en legislación se llama "derecho adquirido", en las conferencias masónicas sudamericanas se ha aceptado hacer una excepción a este principio con las logias que dependían de un Poder Masónico extranjero con anterioridad al establecimiento de la Potencia Masónica nacional.

En nuestro Oriente existen también algunas logias extranjeras que se constituyeron bajo los auspicios de una Potencia foránea en los primeros años de vida independiente de nuestra Gran Logia, que en su tiempo fueron claros ejemplos de invasión territorial masónica. Nuestro Gobierno Simbólico, por razones obvias, prefirió contemporizar, pese a que el artículo 32 de la Constitución de 1862 establecía la prohibición de reconocer Talleres instalados en Chile en esas condiciones, lo que revela que en aquella

época ya se tenía un cabal concepto sobre territorialidad.

A las logias que dependen de un Poder Masónico extraño se las conoce en este Oriente con el nombre de Logias de la Correspondencia y cualquiera de ellas podrían ingresar a nuestra Gran Logia siempre que cesara de depender de su actual Gobierno Simbólico. Tal ha sido recientemente el caso de las Resp.-. Log.-. "Drei Ringe" N° 92 y "Lessing" N° 95, que dependían de la Gran Logia de Hamburgo. Cuando con la fusión de diferentes Potencias Masónicas se formó la Gran Logia Unida de Alemania, nuestra Gran Logia pidió a ese nuevo Gobierno el respeto de nuestro derecho territorial, gestión reivindicatoria que culminó fraternalmente con el ingreso de esos Talleres a nuestra jurisdicción, estableciéndose así, gracias a la comprensión de los HH.-. alemanes, un precedente muy valioso para el futuro y aceptado como un principio jurisprudencial de importancia en la 2° Conferencia Interamericana de la Francmasonería Simbólica celebrada en México.

El derecho de territorialidad fue sancionado en el ya citado Congreso de la AMI (diciembre, 1927, París) en los siguientes términos:

1.º-Los poderes pertenecientes a la AMI se comprometen a no fundar Logias en la jurisdicción de otra Obediencia.

2.º-Esta prohibición se hace extensiva aún para el caso en que un grupo de HH.-. extranjeros desee formar una logia bajo la Obediencia de su nacionalidad, circunstancia posible sólo en el caso de autorización expresa de la Gran Logia nacional que controla la respectiva jurisdicción.

3.º-Sin autorización de la AMI no puede fundarse en un país determinado una nueva Obediencia cuando allí exista otra que sea miembro regular de la citada organización internacional.

4.º-Colonias y Protectorados pertenecen al territorio del país detentor. Para los países que permanecen bajo mandato vale un estado de transición que permanece inalterable.

Hemos visto que la soberanía masónica no puede compartirse; pero sí pueden coexistir dos o más Potencias Masónicas en un mismo país, de acuerdo con las divisiones políticas del mismo. Cuando se trata de un estado federal, como EE. UU. de N. A., México, Brasil, etc., en cada Estado puede haber una Gran Logia, independiente de las restantes. El concepto de territorialidad rige, entonces, únicamente en el Estado político respectivo.

Asimismo, hay coexistencia de Potencias Masónicas en un mismo país en virtud del Derecho de Asilo, de reciente vida en el Derecho Masónico. materia estudiada también en la Conferencia de Jefes de la Francmasonería Simbólica de Sud América, de enero de 1932, a petición de la Gran Logia de Parahyba, Brasil. la que planteó la necesidad de conceder asilo al Gobierno Masónico perseguido por el Gobierno Civil, y en la Primera Conferencia Interamericana de Montevideo, como lo hemos visto* to. (Punto 5.º de los Fundamentos para un Derecho Masónico interpotencial).

El asilo puede concederse a un masón, a un grupo de masones o a una Potencia Masónica para el solo efecto de conservar su organización y mantener su autoridad, en tanto recupera las perdidas condiciones de normalidad, entendiéndose que la Potencia asilante "no comparte su jurisdicción con la Potencia asilada, lo que impide a esta última ejercer actos de soberanía fuera del territorio de su procedencia y origen; que los constituyentes del Gobierno asilado disfrutarán del privilegio de no afiliarse a las Logias de la jurisdicción que los asila, sin que por esto pierdan su actividad y regularidad". "Para que la Potencia simbólicamente asilada pueda ejercer soberanía en el territorio de la Potencia que asila, deberá contar con elementos

humanos suficientes que procedan de lugares que hayan estado bajo la jurisdicción de la primera, requisito sin el cual no podrán formar Talleres en asilo". "A la Potencia asilada y presunta partícipe de la jurisdicción, le estará formalmente prohibido tomar para sus Logias elementos que antes no le hayan pertenecido" (Acuerdos de la 2.º Conferencia I. de la F. S., México).

Estos son casos de coexistencia pacífica, regular, muy distintos, por consiguiente, de otros como el de Argentina, p. ej., en donde hay dos organismos masónicos: la Gran Logia de la Masonería Argentina y el Gran Oriente Federal Argentino, que se segregó de aquélla el 25 de junio de 1935.

Si bien es cierto que el G.-. O.-. F.-. A.-. fué reconocido por nuestra Gran Logia, no lo es menos que, en doctrina, es un organismo que nació irregularmente y que irregularmente está ocupando un territorio que le está vedado. Actualmente nuestras relaciones con este Cuerpo Masónico se encuentran suspendidas precisamente por cuestiones que miran a su regularidad.

El alcance y contenido de nuestros juramentos -en orden a la regularidad- es, pues, de capital importancia para la posición de nuestra Gran Logia en las vías del Derecho Masónico Interpotencial.

¿A DÓNDE VAMOS?

"Nadie es Maestro si no posee el Arte a fondo".

"Una juiciosa comprensión de la vida es, en efecto, la base de toda sabiduría iniciática".

"Ir al fondo de las cosas, tal es el eterno objeto de la filosofía, la tarea esencial del Maestro Pensador".

"El real iniciado no piensa en maravillarse a nadie, no se preocupa sino de la tarea que le incumbe y hace de la Maestría su instrumento de acción únicamente para poder cumplir plenamente aquélla".

(Tomado de "El Libro del Maestro" de Oswald Wirth.)

El contenido conceptual, indudablemente iniciático, de las expresiones señaladas y el tono similar con que otros grandes conductores han señalado la misión del Maestro Masón es lo que me ha inducido a traer a vuestra consideración el tema que hoy abordo, no por la mera satisfacción personal, sino por los comentarios desde todo punto de vista interesantes que pueda él tener.

Confieso que ponerle un título me ha sido difícil y solamente la finalidad pretendida es lo que me lleva a registrarlo como: "Síntesis de pasado, presente y futuro o ¿a dónde vamos?".

Los fenómenos que nos circundan nos harán convenir, desde luego en que el conocimiento del objeto real de la existencia: sus motivos y finalidades tiene consecuencias incalculables para el mejoramiento y la elevación del hombre. -

Saber a dónde va, tiene por resultado no sólo el afirmar sus pasos, el imponer a sus actos un sello personal, un impulso vigoroso, sino que de por sí lo lleva concretamente, hacia la realización del ideal concebido.

La Francmasonería, al marchar de acuerdo con su declaración de principios, está destinada a trabajar por la transformación y el progreso de la sociedad humana y así lo hace saber a cada iniciado desde la noche misma de la Iniciación, porque estima que el conocimiento de la naturaleza y del hombre es indispensable para la realización de los nobles propósitos que la sustentan y que ella, a su vez, exige de sus miembros.

Para la consecución de tal propósito y con la plena conciencia de sus finalidades, la masonería simbólica ha sido dividida en tres grados, que no representan, desde luego

favoritismos, desigualdades económicas, sociales o agrupaciones arbitrarias, que no reconocemos jerarquías sociales o de fortuna, no, apenas sí son períodos que todos, tarde o temprano pueden alcanzar, ya que tan sólo señalan etapas en la tarea de perfeccionamiento del iniciado y que éste las recorre a medida y en la medida que afirma su personalidad.

Siguiendo pues esta línea, en los grados de Aprendiz y de Compañero, hemos debido enfrentarnos a dos de las tres preguntas que para Elías Ashmole, el creador de los grados simbólicos, constituían el triple estudio del iniciado masón y es así como nos ha sido posible enfrentarnos, en el tiempo, al Pasado y al Presente; tarnos -en el tiempo- al Pasado y al Presente; en el estudio, a nuestro origen o acaso mejor planteado a contestarnos el de dónde venimos y posteriormente el qué es lo que somos.

Réstanos ahora y cuán difícil, contestarnos en forma razonada y con visión de lejanía el a dónde vamos, digna coronación por cierto, que completa las enseñanzas recibidas y que tiene la virtud de abrir a nuestras mentes nuevos horizontes, más amplios y todos de una riqueza insospechada.

Por el estudio y el convencimiento de lo ya hecho reconocemos en el primer grado un

llamado a la Fe y a la Conciencia. Tiende él a la enseñanza de la moral y a la comprensión de algunos símbolos y representa en su posición iniciática primera, ese estado de transición comparativa, al paso de la barbarie a la civilización, al renacimiento a una nueva vida.

Da a conocer los principios fundamentales de la masonería especulativa, sus leyes y sus usos, inculca el reconocimiento de la unidad y excita la preocupación por su representación masónica ideal: El Grande Arquitecto del Universo.

Dispone en fin al neófito para el estudio y la práctica de la filantropía.

En el segundo grado y dando ahora mayor vuelo al pensamiento, se dispone al Compañero para que pueda dedicarse al estudio de las diversas ciencias. Se le enseña a investigar el origen y causa de las cosas y se le entrega, conjuntamente con las herramientas de su grado, una nueva medida del hombre, para que de esta suerte conciba lo que la Sociedad puede obtener por medio del Trabajo, de la Ciencia y de la Virtud.

En su intención, el grado de Compañero es completamente diferente del primero: este grado, dice un conocido manual, es un grado

esencialmente operativo en cuanto se refiere a la religión del trabajo e indica la necesidad del mismo para todo ser humano como medio y condición indispensable de su progreso.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que la enseñanza íntegra del Segundo Grado se canaliza en la idea central de la individualidad.

Cada Compañero ha de aprender, siguiendo su línea propia, insistiendo en sí mismo, no imitando jamás, ya que de acuerdo con la sabiduría socrática, sólo alcanza la verdadera virtud aquél que, desasiéndose de todo lo externo es capaz de llegar hasta sí mismo. Es este grado, en la canción de la vida, el canto de la Esperanza ilusionada.

Desde ahora en adelante, como Maestros, cambiaremos el foco de esta atención y de estos estudios por el hombre mismo, ya que el hombre, pese a sus errores y a sus caídas y aún, como en las trágicas ocasiones, a su furia destructora, es el único ser de la naturaleza que tiene la probabilidad y la necesidad de contemplar su propia vida y plantearse el sentido que ella tenga.

Hasta este momento la masonería ha seguido en sus enseñanzas el mismo camino que orientó al pensamiento antiguo y que tuvo por mira principal, llevarnos al conocimiento

del Universo y sus fenómenos; desde ahora en adelante estamos obligados a cambiar de ruta.

Vamos a salir del conócete a ti mismo por el perfeccionate a ti mismo, sin olvidar eso sí, que para lograr este objetivo es imprescindible que cada cual sepa, dónde reside y cuál es el verdadero destino de esa estrella incorruptible que se llama conciencia y sin olvidar, además, que lo que en el hombre es humano desde un punto de vista exclusivo y perfectible lo denominamos Espíritu.

Para el logro de este objetivo y para mejor orientarnos, la Masonería nos entrega esta vez y como siempre, el rico tesoro de su simbología: muchos y muy diversos son los símbolos a conocer, pero específicamente hallamos la clave de nuestras inquietudes en la interpretación cuidadosa de los cinco puntos con que se nos vuelve a la vida, en la realmente inolvidable ceremonia de nuestra Exaltación.

Si de nuestros estudios, que han de ser personales, logramos la verdadera interpretación, habremos encontrado seguramente, aquellos merecimientos que condicionan y realzan la conducta humana y que llevan al hombre, en otros planos por el sendero realizador que el G. -. A, -. D, -. U. -. espera de cada uno de nosotros.

Si por el contrario, nuestros esfuerzos han sido inútiles, justo es que sin abatimientos ni recriminaciones sino con resignación constructiva, recomencemos la tarea emprendida, ya que solamente seremos maestros de verdad y no de mandil, cuando nuestros actos y nuestros pensamientos se encuadren en aquellas normas que hacen del espíritu y la conciencia, los celosos depositarios de esas cualidades que reconocemos como fundamentales en el mundo de los valores éticos, humanos, religiosos, artísticos o filosóficos.

Buscar pues la perfección de sí mismo o acaso mejor planteado, la conciencia de sí mismo, es, a mi juicio ya, contestarse la pregunta inquietante: ¿A dónde vamos?

Y si esta es la obligación con respecto a la conciencia no lo es menor la que se relaciona con el espíritu.

Como masones primeramente y luego como Maestros como hijos de Hiram, representamos al igual que él, la personificación de la libertad racional, intelectual y espiritual, de ahí entonces que tengamos el imperioso deber de cultivar el espíritu para engrandecer a nuestra Institución en servicio de la humanidad.

No se puede tener la espiritualidad indispensable al masón, ha dicho un connotado masón, Umbert Santos, si no se tiene, siquiera, una mediana cultura intelectual, como tampoco se puede llegar a la convicción de una doctrina si no hay el acopio de los principios que la informan.

Razones hay entonces como se ve para que cada uno busque las disciplinas que tiendan a esa superación de crecimiento interior, ya que, como masones y como Maestros no sólo necesitamos una vida en plenitud, sino que tenemos la obligación de mantener y defender, para bien del hombre mismo y de la Sociedad en que se desarrolla, la existencia de todos esos valores que son permanentes en el proceso creador que la Orden espera de cada cual.

Pero y en esto hay un pero, no olvidemos jamás que si el estudio y la labor de concentración han de ser la obra exclusiva del individuo, la acción y la defensa de los principios han de ser el resultado de la labor mancomunada y colectiva, porque el hecho de seguir nuestras más elevadas aspiraciones interiores no significa, en modo alguno, que tengamos que abandonar o descuidar esos deberes de solidaridad y fraternidad que como verdaderos iniciados nos debemos, y esta condición se deja ver y se hace más cristalina, con el estudio sereno y reflexivo de los cinco

puntos que programan y exaltan la escala siempre ascendente del Maestro.

Y ya que nuevamente volvemos a hacer mención de estos cinco puntos, podríamos contestarnos, con la escuadra del juicio, ajenos a todo dogmatismo, ¿qué es lo que simbolizan y cuál es el significado con que pueden influir en la vida y actitudes del Maestro Masón?

Desde luego, no encuentro o no me parece tan difícil la respuesta, la dificultad estribaría, sí, a mi entender en darles con levantada y honrada intención la categoría exacta que ellos tienen, puesto que esto importa además del sacrificio de los metales yoístas, el convencimiento de algo que es fundamental en masonería: lo que verdaderamente vale no es lo que nos acontece sino aquello que en cada momento hacemos y pensamos en beneficio de los demás.

Sabemos que a todas horas. en forma continua, el masón eleva sin cesar el edificio de su propio templo, pero poca será, desgraciadamente, su trascendencia, si su esfuerzo no ensambla adecuadamente en la obra común de perfección y aspiraciones en que todos estamos empeñados.

Fuerte, muy fuerte podrá ser el eslabón, pero ninguna solidez ni resistencia podrá tener si no se encuentra sólidamente enlazado a una

cadena. Y este llamado, esta saludable advertencia que nos hace la cadena de unión hacia una humana y total solidaridad es, precisamente, la que con mayor visión, con mayor amplitud, y en forma más inteligente, nos hacen los cinco puntos del magisterio.

Y veamos si no lo que nos dicen al respecto dos de los más conocidos manuales: el de Wirth y el de Magister.

Dice Magister: "Las manos que se entrelazan estrechamente son el emblema evidente de la solidaridad masónica, que es prerrogativa y privilegio de los Maestros de hacer más real, efectiva y tangible.

Los cinco puntos de la perfección que acompañan al toque de Maestro y la comunicación de la palabra tienen un sentido análogo, en cuanto por medio de este conocimiento nuestros pies derechos, -la voluntad de progresar- marchan al unísono, las rodillas se acompañan en un mismo sentimiento de reverencia, las manos se unen en comunidad de intentos para la acción común, los pechos se acercan en unidad de inspiración y las manos izquierdas se sostienen mutuamente en identidad de motivos."

Dice Wirth: "La aproximación de los pies, de las rodillas, de los pechos, de las manos

derechas y el gesto simultáneo de la mano izquierda, afirman en este caso la absoluta comunión de los obreros firmemente resueltos a marchar hacia un objeto único, por los pies, a profesar el mismo culto del trabajo, rodillas, a compartir idénticos sentimientos, pechos, a unir estrechamente sus esfuerzos, manos derechas y a sostenerse mutuamente, manos izquierdas".

Personalmente acepto sin reparos las bellísimas sugerencias que hacen a nuestros espíritus tan preclaros masones, pero estimo y sin que esto importe jactancia, que les falta esa afirmación, no diré dogmática, pero sí ese sino rotundo que implica la recia contextura del sentido categórico.

Para mi entender podríamos decir, que los pies, juntos en igualdad de propósitos nos indican, ORIENTACION.

Bien podemos comprender que poco o nada podremos hacer en el cumplimiento de nuestros propósitos si no hemos madurado antes un plan de acción, en el que, además de contemplar el éxito, se sopesa a conciencia el pro y el contra de las posibilidades.

Sólo un plan armónico e inteligente podrá permitirnos el equilibrio necesario para alcanzar un día no lejano la coronación de nuestros ideales.

No podemos tomar cualquier camino para llegar a nuestro fin: nó y mil veces no. La Torre de Babel seguirá siendo vivo ejemplo, para todos los que actúen sin la conciencia de la orientación previa.

La unión de las rodillas, implicando el concepto de ligamen, de afianzamiento, nos hacen un llamado a la COORDINACION.

Esta condición, al igual que la anterior, requiere el mismo cuidado. No tenerlo, es dispersar los esfuerzos comunes que tanto nos cuesta hacerlos valederos y es también olvidar, por otra parte que el número del Maestro, el siete, es el símbolo, por esencia, de la armonía universal.

Nuestros pechos, órganos motores incesantes en su labor vivificadora, nos traen la sensación de la RENOVACION constante.

Característica de la Francmasonería es su afán de permanente perfección y no podría ser la orientadora del pensamiento humano y del progreso, si no fuera por esta virtud que le es inherente.

La marcha siempre ascendente de la Institución no se compadece con el quietismo enervante que algunos quieren encontrar en ella y mal está, entre nosotros, quien

mantenga una posición estática, negativa, frente a la actitud dinámica y renovadora que la Orden tiene y debe tener, frente a todos los problemas que de una u otra manera afectan al mundo.

Nuestras manos derechas unidas y fuertemente enlazadas, nos llevan al concepto claro e imprescindible de la Convicción.

Solamente un firme convencimiento de nuestras posibilidades puede darnos la cohesión y la integridad indispensables para fijar una línea de conducta, que sirva de ejemplo a quienes conviven con nosotros y a aquellos otros que están, permanentemente, con la atención fija en nuestras obras.

Tan sólo un convencimiento hondamente sentido podrá permitirnos pasar, del plano de la abstracción espiritual hasta ese otro, aún no llegado, de la realización absoluta.

Finalmente, el gesto de nuestras manos izquierdas unidas, nos hacen sentir aquel principio básico de la organización masónica, la LEALTAD, lealtad para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes, lealtad para con nuestras obras y especialmente para con nuestros principios.

Triste condición la del masón, y especialmente la del Maestro Masón cuando

vemos como transgrede, sobre todo en el campo profano, la lealtad que debe a sus principios.

Son estos cinco puntos, debidamente comprendidos, como vemos, los que fijan nuestra posición de Maestros y son ellos también los que aclaran en forma amplia y total las obligaciones que tenemos que respetar y practicar si es que pretendemos dominar la ruta que conduce al dominio del porvenir.

No es pues, tarea fácil la que el grado de Maestro nos impone. Entraña de hecho una constante y renovada actitud de introspección y una permanente actitud avizora de nuestros actos, como única manera de que ella traduzca fielmente esa serenidad, imperturbable, que es la consecuencia inherente a la satisfacción del deber cumplido.

Desde este punto de vista la vida moral se nos impone como una obligación, porque sólo la ley del bien y no otra, será la que nos indique hacia dónde vamos y cómo encontrar la senda que pueda conducir a la humanidad al encuentro de días mejores, más justos y generosos.

La filosofía masónica debe pues aplicarse a la vida puesto que sólo así y no de otra manera, conseguiremos hacer fecundo y posible el ideal de perfección al que todos aspiramos y el que queremos alcanzar a fin de que se abran, para la humanidad, los nuevos horizontes que han de orientarla hacia la luz de un nuevo día, hacia la nueva civilización más luminosa, en la cual se fijan hoy las miradas angustiosas y expectantes de todos los hombres del mundo.

Ya lo ha dicho un filósofo indio: "Llevas en tí mismo, un amigo sublime que no conoces. Porque Dios reside en el interior de cada hombre, pero muy pocos saben encontrarlo".

Igual temperamento adopta Schuré cuando en "Los Grandes Iniciados" expresa: "Cuando el hombre oye el llamado divino, una nueva vida se edifica en su interior; una vida en la cual no se siente solo, sino en comunión con Dios y con todas las verdades y en la cual está dispuesto a marchar de una verdad a otra hasta el infinito.

En esa nueva vida, su pensamiento se identifica con la voluntad universal. Tiene la visión del tiempo presente y plena fe en el triunfo final de la idea divina".

Y así tenemos que aceptarlo y reconocerlo si consideramos que el masón, como hombre de bien, debe sentir sobre su conciencia el peso que representa el saberse a la vez que miembro de una Institución universalista, depositario de una humana responsabilidad.

Y porque tal es también la ley del verdadero Iniciado: nada mediante lo exterior, todo mediante lo interior.

La vida del Maestro Masón, de ser doctrina limpia, debe desarrollarse, dice el catecismo del grado, entre la Escuadra y el Compás, esto es, trabajando entre la sabiduría y la justicia y por ende, distribuyendo en la medida de sus fuerzas todos aquellos atributos que tienden a hacer de cada hombre un hermano y de cada

vida un manantial de alegría y de bondad fecunda.

Solamente quien así trabaje podrá aspirar a tener el derecho a creer que ha contribuido a formar hombres fuertes para el bien y fuertes a la vez en contra del mal.

Sabemos de otra parte que la vida, en todas sus manifestaciones, se desarrolla y tiene sus fundamentos en los llamados hechos de conciencia y que éstos se presentan ante nosotros como actos inspirados por el pensamiento, por los sentimientos o por las pasiones, todo depende de que provengan del campo subjetivo o del campo objetivo, de la realidad biológica o de la realidad social.

De la mutua acción y reacción de estos valores substantivos, de la conjunción de sus propiedades físicas y anímicas nace la individualidad, cuya forma sensible y activa es la persona humana.

Nada puede extrañar entonces que la Orden, institución eminentemente filosófica, con la plena conciencia de que el hombre representa esta polarización integral de la vida humana, vaya hacia él y le señale por medio de sus propios métodos y enseñanzas todas las posibilidades que su alma encierra y para que ejercitándolas y ampliándolas, pueda convertirse en fuente de fecunda actividad y

pueda también transformarse junto a sus hermanos, en fuerza capaz de crear nuevas formas de cultura para un mayor bien de la humanidad entera.

La Orden francmasónica, como lo dijera un Ilustre Hermano que hoy decora el Oriente Eterno, no se parece ni en la forma ni en el fondo, ni en su estructura, ni en sus métodos, ni en nada a los organismos que viven fuera de los Templos y esto, porque su objetivo es otro, uno que no existe fuera de la institución y al que dicho sea de paso, en el exterior no se le presta mayor atención: LA MORALIDAD DEL INDIVIDUO.

"Los principios morales, como lo ha dicho Hume, son de naturaleza social y universal. Forman en cierto modo el partido de la especie humana contra el vicio y el desorden que son sus enemigos comunes".

No cabe duda que vivir cuesta mucho trabajo y que cuando se está en el mundo ya no queda más remedio que aceptar la batalla de la vida. Para lograr el triunfo, cada cual escoge las armas que mejor le placen.

Unos se atan a un destino implacable, otros se amarran a una fe ciega, dogmática y negativa, quien se deja llevar por la inercia de los acontecimientos inexpresivos sin exponer nada.

Son sólo unos pocos los que comprenden que la vida es digna, que lo que importa es luchar, luchar a brazo partido, siempre esperanzado, siempre con la seguridad de la victoria y del mejoramiento individual y colectivo.

Cuesta comprender que se vive por algo y para algo, que se vive para ascender y progresar y que quien reniega de tal predicamento perturba el equilibrio del universo y en términos más cercanos de la sociedad y del individuo mismo.

Así convencidos ingresamos a la Institución Francmasónica, porque sabemos o intuimos de que ella es seguramente la única que sienta sus principios en una esfera diferente de aquella en que se basan la gran mayoría de las organizaciones humanas: la esfera moral.

La exaltación de los valores morales y éticos encuentran en la Orden su más perfecta expresión y es esta posición de principios la que por siempre le asegura su universalidad y su permanencia a través de los tiempos.

Ahora, para que sus adeptos encuentren esta meta espiritual cuenta la Masonería con un método propio, que puede ser simple o

sencillo, pero que no por ello deja de ser perfecto e inteligente: el Simbolismo.

El simbolismo mejor que ningún otro sistema facilita, por su propia sencillez, la comprensión de nuestras más nobles enseñanzas y facilita también la captación de todos esos valores que forman el rasgo esencial de la perfección masónica y humana.

Sabe la Masonería además, inteligentemente, que el progreso del individuo es el resultado de una evolución continuada y de ahí entonces que para el mejor logro de sus propósitos haya distribuido el estudio de su ciencia en etapas progresivas y así es como sus hombres velan primero armas como Aprendices para luego ser Compañeros y finalmente Maestros.

A cada ciclo masónico corresponde una entrega recíproca. La institución da la palabra inicial y el Aprendiz entrega su esfuerzo.

Una nueva palabra y el Compañero estabiliza y da firmeza a sus aspiraciones de obrero consciente y voluntario.

Una última palabra y el obrero se transforma en el Maestro. EL MAESTRO, así con mayúscula. es decir, el perfecto, aquél que como lo dice el Ritual, llega a dominar sus instintos y los convierte, de vicios o ligámenes

que atan al mundo de la materia en las aspiraciones más nobles del ser.

Pero, debemos preguntarnos, ¿basta sólo el título de maestro para serlo de verdad?

Pienso sinceramente, que no. Creo que hay que sentirlo muy adentro, que hay que estudiarlo cada día, que hay que practicarlo cada vez y acaso aún así sintamos muy hondo el resquemor escéptico de hallarnos tan lejanos de su verdadero contenido conceptual.

Nuestra Orden o acaso mejor dicho, el masón del tercer grado, debe aplicar su inteligencia al estudio de los problemas propios del hombre, de ahí entonces que el estudio de la simbología que como tal le pertenece deba ser más amplio, puesto que desentrañarlos es transformarnos, y es también encontrar esa línea de acción que se conjuga con todas aquellas actitudes que estimamos como el sumum de los ideales masónicos, primero porque tienden a purificar el alma del hombre y segundo porque nos instan a conseguir la felicidad por medio de la virtud.

Las enseñanzas espirituales, leemos en el Bhagavad Gita, aportan el medio de sobreponerse con ecuanimidad a las tres cualidades negativas de la existencia material. "Líbrate de ellas oh, Arjuna, líbrate de los pares opuestos, de lo mudable, de lo

transitorio y permanece firme en la conciencia del Yo, de tu verdadero ser".

La Masonería, escuela formadora de hombres, busca en la tradición y en el símbolo esa manera, también, como liberar a sus hijos de esas cualidades negativas. Para este objeto ha creado el Sublime Grado del Maestro.

Es por esto que en este grado es donde el Ritual se abre a la luz de un hecho insospechado: el de Hiram y de la Acacia. El del Maestro que triunfa más allá de la muerte frente al fanatismo, la envidia y la codicia.

Todo nuestro simbolismo sugiere la existencia de dos mundos: uno material: el mundo físico y otro ideal, el mundo del espíritu o sea aquel conjunto de ideales y valores creados por el hombre y que lo guían por sobre los instintos y necesidades del ser biológico.

Ahora bien, ¿cómo y mediante qué símbolos llega la masonería a golpear al masón en ese conjunto de condiciones psíquicas que constituyen su personalidad interna y externa?

Nuestro Catecismo da la respuesta. Entregándole el conocimiento de la Sexta y la Séptima Gradas.

¿Cuál es su significado? ¿Qué simbolizan?

Que el masón debe añadir a las cinco ya conocidas, por la sexta, LA MODERACIONI DE SUS DESEOS, lo cual lo pone a cubierto contra el orgullo, la envidia y la codicia. Por la séptima, EL VALOR Y LA RESIGNACION EN LA DESGRACIA sostenido por la esperanza de un porvenir mejor.

Son los escalones sexto y séptimo los encargados de mostrar al Maestro que no ha llegado a la meta, que es cierto que ha subido cinco, pero que debe alistarse para proseguir la lucha.

Ellos le dicen que es cierto que ha vencido su egoísmo, que ya conoce su naturaleza, que sus pasos son ahora menos inciertos porque ha dejado la obscuridad del Occidente por la claridad del Mediodía, pero también le indican en forma cierta que desde ellos necesitará nuevos horizontes si es que quiere estar en mejores condiciones para pensar, para sentir, para actuar, para dar, más que para recibir, para estar en fin más cerca de la Luz del Bien y de lo Bello.

Moderación y Resignación. Dos posiciones del alma enfrentadas a las tres grandes pasiones que dominan al mundo y al profano y que son al mismo tiempo la fuente de todos los crímenes y de las calamidades públicas y privadas: el orgullo, la envidia y la codicia.

Moderación y Resignación, virtudes masónicas que nos dicen:

¿Qué opondréis al orgullo? La modestia.

¿Qué opondréis a la envidia? El amor a mis semejantes.

¿Qué opondréis a la codicia? La moderación de los deseos.

Cuán admirable exposición de normas, que no solamente le señala al masón una conducta a seguir, sino que lo interesa para que volviendo sus ojos hacia los valores espirituales pueda confrontar los acontecimientos que aflijan a la humanidad, a fin de extirparlos o de que al menos intente, con su conducta y con su ejemplo, hacerlos menos sensibles y menos dolorosos y más constructivos.

Se podrá argüir ciertamente que estas normas de ética no son exclusivas de la masonería, claro que no. Las diversas religiones y las distintas escuelas filosóficas las han enseñado y las hacen aparecer en sus programas de enseñanzas o en sus códigos doctrinales, pero algo nos separa de ellos o mejor dicho nos diferencia y ello consiste en que la Masonería para superarse, ha tenido que rectificar puntos importantes del campo de la ética y que ha debido incluso, establecer,

paralela al desarrollo de la cultura, una nueva jerarquía de los valores morales.

Para algunos credos confesionales existe el manto amparador y a veces encubridor de que el fin justifica los medios. La Francmasonería proclama en cambio que en la jerarquía de los valores, ninguna transacción puede hacerse y nada importan los intereses individuales cuando el masón trasgrede los vallados que afinan y sustentan la conducta moral.

El verdadero masón no ve en la conducta moral un antecedente para premio o castigo como ocurre con quienes forman la grey de las entidades religiosas. No, el masón distingue que la correcta acción ha de ser la fiel resultante de un recto pensamiento.

Cumple honradamente con su deber sin otra razón que el deber mismo y lo que es más digno y más plausible, atiende a la ejecución correcta de sus deberes porque sabe que así debe de proceder y no por la recompensa que de tal conducta pudiera derivarse.

El verdadero maestro masón reconoce en la conducta moral la única medida que puede servir para valorar la actitud del o de los hombres y nuestra Institución así lo proclama cuando dice que la simple honradez no basta para ser un buen masón.

Determinación ésta que se justifica por sí sola por cuanto debemos comprender que el término honradez para nosotros no es aquél que a dineros se refiere, sino a aquel contenido más depurado que comprende íntegramente todos los actos, palabras y pensamientos.

Consecuentes pues con nuestros postulados y con las diversas enseñanzas que se derivan de los símbolos del maestro y muy en especial de las que nos entregan la sexta y séptima gradas, impongámonos la tarea de revisar constantemente nuestros actos, estudiemos serenamente nuestras acciones, embellezcamos nuestra vida y también la de aquellos que iguales, inferiores o superiores vivan junto a nosotros.

Pero hagámoslo con todos nuestros pensamientos, ajenos a toda mezquindad material que pudiera empañar nuestras intenciones y más que nada, liberados de toda esa malsana influencia que pudiera dictarnos el yoísmo improductivo y corruptor.

Que la ayuda que podamos prestar o el consejo que podamos dar, tenga la eficacia de la oportunidad y la limpidez cristalina que honra por iguales a quien la da o a quien la pide y nunca la doble intención que busca el malvado o el perverso.

Que erigidos en árbitros de las actitudes de un hermano o de un profano no nos desvíe nunca la pasión que ciega y obscurece sino que, constructores siempre, seamos ecuanímenes y justos.

Hagamos en fin cuanto esté en nuestras manos por evitar todo acto que pudiera empequeñecernos en nuestra calidad de hombres o que pudiera dañar el prestigio de la Institución que un día nos hiciera libres, amplios y generosos.

Es en el estudio e interpretación del grado de maestro cuando verdaderamente podemos palpar la influencia real que la Masonería haya tenido en nuestro desenvolvimiento como habitantes del mundo del espíritu, mundo imperecedero y eterno del cual participamos en la medida en que cada uno haya superado a la materia.

Y recordemos siempre que el hombre de espíritu elevado, como alguien lo dijera, convierte en experiencias todos los acontecimientos; que entre esa experiencia y su razón, hay una estrecha unión cuyo producto son sus acciones. Obra porque ama y no para ser amado, estima la gloria y menosprecia la afrenta, obedece y manda con la misma seguridad y el mismo motivo, sabiendo que la razón no es un don inútil de la

naturaleza, se hace el piloto de su propio destino.

La verdad es su culto y no contento con aproximársele quiere poseerla. Es el amigo del sabio, el ejemplo del indiferente, el remedio del vicioso. Es así como el tiempo no se aleja de él sino que marcha a su lado y se apercibe de los años más por la fuerza de su alma que por la debilidad de su cuerpo. Así pues no siente el sufrimiento, sino que lo considera como un amigo que desea romper sus lazos y ayudarle a salir de la prisión.

Diversas otras consideraciones y todas muy interesantes por cierto, podrían hacerse en relación con este tema, pero todas y cada una de ellas pertenecen más que nada, a la conciencia y al trabajo masónico que cada uno haya desarrollado en sí mismo en las diversas etapas de su aprendizaje.

Recordemos siempre sí que nuestro mundo interior es vasto y complejo y que como hombres que somos debemos estar siempre alertas a los enemigos de afuera como a las tentaciones de adentro, de esta suerte la personalidad masónica tendrá la suficiente solvencia y autoridad para emitir juicios de valor y podrá colocarnos en situación de renunciar conscientemente al camino tortuoso de aquellas actividades que

pretendan apartarnos del camino de lo noble y de lo bueno.

Todo maestro que realmente sienta un anhelo de perfección debe encauzar su pensamiento, su esfuerzo, con honradez de conciencia, ya que si así no lo hiciera, todas las acciones que realice estarán bajo la influencia de la vana gloria, pero no alcanzarán jamás ese sello que debe poner todo masón en sus actos y que es, a no dudarlo, el único necesario para dejar un grato recuerdo y, el único que pudiera iluminar la senda de su ascensión infinita.

EL TOQUE DEL MAESTRO

Los cinco puntos de perfección

El 2° V.-. no ha logrado levantar el cadáver con el toque de Ap.-. porque la carne se desprende de los huesos. Igual fracaso acompaña al 1er. V.-. con el toque de Comp.-. En ambas etapas (1.° y 2.° grados) el hombre desconoce el misterio de la vida y de la muerte, cree en la oposición de estos dos términos que están representados por las columnas B y J.

Todos sus conceptos están basados en la dualidad, en la contrariedad. El bien y el mal, el frío y el calor, la verdad y el error, el mundo interno y el externo, nuestro yo y el ambiente, etc., en pocas palabras todo cuanto existe y

es objeto de conocimiento ya sea material o ideal, se nos da bajo la forma de antagonismo, de polaridad.

En la primera y segunda etapa o gr.-. el hombre no ha podido librarse de la ilusión de los sentidos y no acierta a comprender como los semejantes y los antagónicos son lo mismo y por qué los extremos se tocan y que todas las verdades son semi verdades y como todas las paradojas pueden conciliarse.

No podemos asombrarnos de que esto sea así y que la Vida y el Hombre sigan siendo un misterio impenetrable para el Ap.-. y el Comp.-. Ellos están ciegos y atados con cadenas entre las dos columnas que soportan el Templo.

La cadena que ellos no saben ni pueden romper es la ley de causa y efecto y están condenados a vagar sin término entre el pro y el contra, son víctimas de una estéril y agotadora dialéctica.

En el 3er. gr.-. la 0.-. nos dice que el cadáver del M.-. H.-. puede ser vuelto a la vida y que la palabra perdida con su muerte puede ser encontrada. Para esto debemos ensayar y practicar los cinco puntos de perfección o Toque del M.-.

El T.-. del M.-. nos revela el secreto de la verdad y de la Vida y nos dice que la muerte no existe, que ella es una mera negación, pero que la vida es una afirmación y que sólo la vida existe y que Todo es Vida.

Solamente en el Todo hay eternidad, la parte es efímera, lo compuesto ha tenido comienzo y por lo tanto, tendrá fin. Ninguna criatura ni creación puede aspirar a la permanencia, la carne se desprende de los huesos y las células momentáneamente libres vuelven en misteriosos giros a reintegrarse en renovadas formas, expresiones de la Vida Una en una infinita variedad de manifestaciones.

Encontrar la Unidad en la variedad, o sea conocer el significado del Universo es recuperar la palabra perdida.

En las cosas materiales: piedras, mares, nubes o volcanes, es posiblemente fácil sorprender esa unidad. La ciencia profana ya nos habla el mismo lenguaje de los Alquimistas. La materia es ahora imponderable y se nos escapa en los laboratorios dejándonos solamente la energía. La energía se nos aparece cada día más cercana a la mente. La energía es inteligente y las afinidades químicas son muy semejantes al amor y al odio. No está lejano el día en que nuestras Universidades comprueben la Unidad de la energía y de la mente y que proclamen el

principio enunciado por Hermes hace treinta siglos o más que "Todo es Mente".

Pero si es relativamente fácil concebir la unidad en las cosas materiales no pasa lo mismo con la unidad de los espíritus y las voluntades. Por eso el R.-. M.-. en la C.-. del M.-. dice a los V.-. V.-. que recorran los caminos del mundo y que se acerquen a todos los hombres, confundiéndose con cada uno de ellos, sintiendo íntimamente sus angustias y temores y que entonces seguramente encontrarán la palabra perdida y podrán traérsela a El para así continuar La Obra, o sea, la construcción del T.-. A.-. L.-. G.-. D.-. G.-. A.-. D.-. U.-.

Nosotros podemos ver cómo los V.-. V.-. cumplen el delicado encargo. Los H.-. H.-. que están en la llanura representan a todos los hombres que pisan los cuadros blancos y negros. Los hombres del llano no son los sabios o los mejores, sino que todos, los llamados comúnmente buenos y malos, son amigos y enemigos, son los explotadores y los explotados, son los que gobiernan y los gobernados, los que adoran a un Dios y los que blasfeman, son todos los hombres que no se entienden y que luchan atrincherados y prisioneros entre fronteras inventadas por ellos mismos. Son, en fin, los que están contentos de sí mismos y los que dudan y desesperan.

Es aquí, entre los hombres, frente a ellos, donde parece imposible establecer la unidad, o sea, la comprensión y el amor. ¿Cómo cambiar todos esos valores negativos y destructores en valores positivos? ¿Cómo construir con ellos una Humanidad mejor?

Abordemos al hombre en su mismo terreno. Busquemos su contacto y su intimidad colocándonos a su misma altura. Apenas pensemos que estamos al mismo nivel con todos ellos y que no es necesario ni subir ni bajar para alcanzarlos, se esfuma la primera razón de separatividad y aislamiento. Pisamos la misma tierra y vivimos de sus frutos. La tierra nos une y nuestros pies se encuentran y tocan en cada parte. Todos somos de la misma tierra y somos hechos del mismo barro. Pisamos los mismos senderos y caminamos en busca de los mismos objetos o propósitos. Todos queremos seguridad y estabilidad, pero no solamente en lo material sino que también se tocan nuestras rodillas en una misma reverencia. Todos adoramos al niño que llega a nosotros como mensajero de amor y sentimos que ese amor que protege y defiende a la Vida en su comienzo ennoblece al hombre y lo eleva. Reverenciamos a la madre y a la patria y establecemos una feliz analogía entre ambas. Nuestras rodillas se tocan y muchas otras cosas grandes nos unen en reverencia.

En seguida, podemos comprobar como a pesar de las mil apariencias contrarias, nuestros corazones laten al unísono. Afirmamos pecho a pecho y corazón a corazón y podemos sentir que la vibración se acompasa y se confunde; parece que fuera más fácil amar que odiar y aun cuando el camino parece largo no es quizás imposible el milagro de la Alquimia que habla de transmutar el plomo en oro. Si se acercan los corazones parece todo fácil, la comprensión brota mejor del sentimiento común que de la idea -aceptada por lógica demostración. El intelecto rara vez es unitivo, pero en cambio la emoción funde y amalgama.

El M.-. busca así en los caminos del mundo todo lo que hay de común y de humano, todo lo que nos une y acerca. Llega así, seguramente a lo más profundo e íntimo de todos los hombres y constata entonces que después de auscultar los corazones, es fácil unir las manos y engancharlas de manera que ya nada puede separarlas y que entonces los hombres, en vez de ser amenaza mutua y peligro continuo, son protección y ayuda ante todos los peligros. Pero todavía hay más. Fácil es darse cuenta para cualquiera persona ilustrada del hecho curioso que ha significado la llamada civilización. El progreso de la ciencia ha permitido al hombre hacerse dueño de casi todas las fuerzas de la naturaleza y ha

llegado aún hasta sorprender el secreto del átomo y de la energía primordial, se ha enseñoreado del aire, del mar y de las montañas y se puede decir que todas, grandes y pequeñas, aún las invisibles han sido dominadas y sometidas a su voluntad. Por lo tanto, todos o casi todos los terrores que asaltaban al hombre primitivo recién salido de la selva, todos los vanos fantasmas que para nuestros eruditos fueron el origen y causa de las religiones y de los dioses, han desaparecido y sin embargo, la vida del hombre sigue siendo asaltada por el temor y la inseguridad.

Todos los enemigos misteriosos del hombre primitivo que parecen esconderse en las sombras y en todos los fenómenos de la naturaleza, están ahora visibles y concentrados en el hombre. Es el hombre el único enemigo invencible, indomable, incomprensible. El hombre es la única mancha sobre el planeta, es el único obstáculo para la paz y la tranquilidad.

Esto demuestra que la cultura no ha significado civilización. La cultura no ha traído felicidad porque no ha cambiado al hombre. La civilización se asemeja más a la Alquimia de los Herméticos que a la cultura de nuestras ciudades. La civilización transmuta los valores y hace de un metal inferior. uno superior, cambia a un salvaje en hombre. La civilización

es una alquimia mental. Esta Alquimia Mental es lo que quiere significar la O.-. por la fórmula simbólica de La Palabra Perdida.

¿CÓMO DEBEMOS TRABAJAR?

Si fuéramos M.-. M.-. seríamos capaces de crear, o sea, de infundir nuestro espíritu en la materia al parecer inerte. Si fuéramos M.-. M.-. sabríamos que ninguna materia es vil o inerte.

La Or.-. insiste en todo momento en usar como símbolo por excelencia, la Arquitectura. El verdadero Maestro es un constructor, esto es, un realizador y un creador.

Lápiz, barro y carbón, cristalina y sugestiva frase que no sólo tiene el poder evocador de lo grande y de lo bello, sino que también con sin igual virtud le señala al Maestro, en mi modesta opinión, la conducta a la cual ha de ajustar sus actos si es que realmente desea constituirse en ejemplo vivo y verdadero de doctrina, frente a los Compañeros y Aprendices de una Logia.

A menudo vemos y en esto cito mi personal experiencia, cómo algunos Maestros y viejos Maestros por añadidura, se desentienden, quizás si por cansancio, de todo aquello que pueda atraer o franquear a los Compañeros o Aprendices y apenas sí les

conceden en la calle, en el Club o en el Templo un leve y brevísimo saludo.

No dejan resquicio alguno en ellos por el cual pueda adentrarse la amistad o la confianza que tanto precisan los HH.-. menores y que son sentimientos, a no dudarlo, indispensables para el mejor ejemplo doctrinal o para establecer a base de una verdadera fraternidad, vínculos de efectiva solidaridad masónica y de férrea comunión espiritual.

Negar o entregar sólo a medias esta savia que es simultáneamente fuerza cariñosa e impulsora es desconocer la esencia vital de nuestra Orden y por ello es que el Aprendiz como el Comp.-. que se saben faltos de estos sentimientos se sienten, con dolor que se justifica, apocados y disminuidos y verdaderos valores hay entre ellos que temen en cada ocasión expresar sus dudas o sus sentimientos tal y como los sienten o como los deberían expresar, esto es, con la franqueza que debe tener un hombre y especialmente un masón.

Algunos de estos hermanos, poco perseverantes, faltos de estímulo, desarticulados en su ausencia íntima van alejándose poco a poco de la Logia y de los Templos y su paso por la Institución sólo queda consignado en la consabida carta de retiro por falta de asistencia y pago. Nadie

averiguó nunca ni quiso enfocar tampoco las causas de semejante conducta.

Por mi parte pienso, que el Maestro que así se comporta olvida totalmente el grado que tiene y el simbolismo que le demarcan las palabras con lápiz, barro y carbón, demostrando que quizás si él mismo no sea el fruto amargo de la incomprensión y la desidia.

Los Maestros que así se comportan olvidan ciertamente que el grado del Maestro es el grado del Amor y de la más abierta comprensión y que desentenderse de estos dos factores es entregar sencillamente el fermento espiritual de Hiram al menosprecio banal y mezquino de la negación y la ignorancia.

Ya lo dijo Pablo una vez en su epístola a los Corintios: "Por más que supiera hablar todos los lenguajes de los hombres y comprendiese el lenguaje de los ángeles, si no tengo el Amor, no soy más que el bronce que resuena o el ruidoso címbalo que de nada sirve".

Yo bien comprendo que muchos de los VV.-. MM.-. disentirán sin duda con mi manera de pensar, lógico y humano es que así sea. Pero cada cual piensa, toma y expresa, lo que cree que le pertenece o lo que cree que es verdad.

Los hombres en fuerza de ser humanos estamos expuestos al error y con mayor razón cuando la materia que se discute está tratada no tanto en orden de jurisprudencia o de ciencia matemática sino en razón directa de una mayor o menor sensibilidad anímica o del espíritu.

Tal es lo que acontece, con el simbolismo y con la interpretación particular que a cada símbolo queramos asignarle.

El masón y el maestro masón para ser más exacto, como hombre libre, tiene derecho a la libre interpretación de las cosas o de los fenómenos que lo circundan; tiene el derecho a aceptar o no la versión o explicación que otros dieren a los símbolos, pero tiene sí, a mi juicio, la obligación de intentar penetrar en todos los secretos que se presentan a su consideración para extraer o fijar ideas fundamentales que sean útiles y provechosas a los demás.

No podemos ni debemos olvidar que aplicando los conocimientos a que por el estudio hayamos llegado, nuestra mente se abrirá a nuevas ideas y a más fecundas realizaciones y que el espíritu, siempre en trance de creaciones embellecedoras, se sentirá satisfecho de haber aportado -aún cuando sea un grano de arena- a la obra

grande de la Orden y a la cultura particular de cada hermano.

Esta personal convicción refrendada por aquella premisa que nos dice "que las palabras y signos que se nos comunican en este grado son meros substitutos de las palabras y signos reales", es lo que me mueve a intentar analizar algo que de por sí, encuentro interesante y que ciertamente,- ahondado con las luces de mis QQ.-. HH.-. ha de ser de un positivo y real beneficio.

Dice nuestro ritual: -"Ya que la palabra sagrada se ha encontrado, ¿qué nos resta por hacer?

-Trazar los planos que deben servir de modelo a los Compañeros, responde el Primer Vigilante.

-¿Con qué debemos trabajar?

-Con lápiz, barro y carbón.

-¿Cuál es el significado de estas palabras?

-CELO, FERVOR y CONSTANCIA".

A mi juicio, esta última respuesta no es lo suficientemente bien precisa.

No es que desconozca su valor, pero encuentro que no dice relación con respecto a la forma cómo debemos trazar los planos y apenas sí señala, en mi modesta opinión, la conducta que debe observar el Maestro frente a su particular trabajo y a su personal misión.

Esta respuesta nada dice ni condiciona, repito, en relación con la conducta que ha de observar el Maestro frente a quienes, ansiosos de saber y anhelantes de buenos deseos, esperan atentos su lección.

Creo, por no decir tonta y petulantemente que afirmo, que tras este primer simbolismo hay alguna otra alegoría o expresión de mayor importancia y que si ésta no es tan considerada como la ya conocida, aceptarla, es encontrar una nueva fórmula capaz de evitar a quienes vienen tras de nosotros dolorosos errores e inútiles desengaños.

Para afirmar tal aserto me váis a permitir hacer no diré un análisis, pero sí simples deducciones que me parecen lógicas y encuadradas en un plano de masónica aceptación.

Vamos a empezar por la palabra LAPIZ.

El lápiz, en razón de las cualidades que le son inherentes como materia nos sirve para trasladar y fijar en el papel las ideas que nuestra inteligencia crea como más atendibles o conducentes para la mejor realización de la Maestría.

Podría objetarse, claro está, que para llenar este cometido, bien pudiéramos utilizar

cualquier otro material, (tinta, fijador, etc.), pero no debemos olvidar que el lápiz, tal cual es, tiene la singular virtud de que acepta sin violencias, cualquiera rectificación que posteriormente necesitáramos efectuar.

Así también sabemos que como debe ser el masón, sus procedimientos y sus juicios, así debe ser su obra. Nunca parcial o unilateral, sino siempre sujeta a la rectificación consciente por cuanto bien sabe que nada hay estable en el conocimiento, que nada hay que no admita evolución y que lo único que se mantiene fijo e inalterable, impermeable a las sugerencias de la ciencia y del estudio es la materia que detiene o el dogma intransigente que enceguece a las conciencias.

Lápiz es, pues, expresión del pensar y del sentir pero simbólica y sabiamente nos enseña también que para ser escuchados precisamos de la ciencia de saber escuchar. El masón sabe que su palabra puede exponerla en cualquier parte, que por su palabra será siempre reconocido como justo, pero el verdadero masón también sabe que ha de estar siempre presto a rectificar su acción y su juicio cuando sean otros y no él quienes tengan la razón o la justicia.

El lápiz de otra parte, nos indica medida, suavidad, tacto.

No debemos olvidar jamás que si bien nuestras palabras o nuestros hechos tienen un valor positivo que atrae voluntades, otras veces pueden tenerlo negativo y de destrucción: todo reside en el buen uso de la medida y del tacto con que nos manejemos.

Tener tacto es, pues, QQ.-. HH.-. poseer agilidad mental, discreción y comprensión. Estas cualidades masónicamente empleadas nos llevan hacia la obtención de una de las virtudes que más estimamos y exigimos los masones, cual es, la tolerancia.

La Tolerancia es la fórmula activa del pensamiento y esa fórmula es una de las bondades que el Maestro ha de utilizar en todos sus actos cuando se enfrenta con los HH.-. Compañeros o Aprendices que vienen tras de él.

Veamos ahora qué nos sugiere la palabra BARRO.

Barro nos da una doble idea, la de material por una parte y la de construcción por otra.

La misión de la Orden y del masón en particular es construir y construir no tanto para sí como para los demás. El Hombre es, pues, un constructor de sí mismo y de su propia vida y cualquiera cosa que haga, cualquiera actividad que emprenda, manifiesta

en ella su propia naturaleza de constructor, expresando en la misma, por medio del arte o capacidad adquirida con su experiencia, un plan o idea concebidos por su inteligencia.

"La vida en sí misma dice el Manual del Compañero, puede y debe considerarse sobre la materia bruta o inerte con la cooperación de todas las inteligencias de todos los seres conscientes o inconscientes, cada uno de los cuales, busca una expresión apropiada a su naturaleza interior que debe elevarse constantemente en la medida de ésta.

Vemos así que el masón construye con una determinada adecuación, como un minimum de conocimientos, pero que éste se va ensanchando en la medida en que por su voluntad e inteligencia se adentra en el Arte Real que la Masonería significa.

Lo anterior sea dicho en cuanto a la idea de construcción, veamos ahora el contenido conceptual, en cuanto a material.

La piedra es el principio básico de toda labor de construcción. Modelarla, pulirla y cubicarla es la tarea fundamental de la Orden y de los Maestros responsables que la dirigen.

En la construcción simbólica e ideal de la masonería los materiales a usarse son materiales humanos expuestos como tales a

las flaquezas y debilidades propias del hombre. Disciplinarlo, encauzarlo, guiarlo es el trabajo del Maestro, pero sin olvidar jamás que esta tarea debe efectuarla en virtud de principios también humanos.

El Maestro masón nunca, por ningún motivo, debe olvidar esto, y debe sí tener siempre presente que para el mejor logro de su misión rectora ha de usar con verdadera prudencia de la benevolencia y del discernimiento.

Solamente así y nada más que así, estará seguro de no herir la sensibilidad de aquellos que piedra bruta hoy levantarán mañana a su vez, el sublime Templo del Magisterio.

El espíritu de la cooperación y de la solidaridad debe regirnos siempre en nuestras relaciones con los Compañeros y Aprendices, porque estos conceptos en su pureza verdadera sostienen el otro postulado o principio grande de la Institución, el de la Fraternidad.

Tenemos entonces dos realidades claras a las cuales hemos de ajustar nuestros actos como verdaderos Maestros: la Tolerancia y la Fraternidad.

Veamos ahora qué nos dice la palabra CARBON.

El carbón por adecuación de ideas nos dice llama, luz, calor.

El hombre liga todos sus afectos al calor de la amistad, a la llama del amor, de la dulzura. Al alero de su protección forma el hogar, la familia, sus instituciones, la sociedad entera.

Al abrigo del calor y no del frío expande su corazón y nacen sus mejores y más humanos sentimientos.

El calor es vida, es ternura, es bondad. Nadie medianamente inteligente podría negar la mutación visible que se operó en el hombre desde el día en que apoderándose del fuego llevó el calor a la primitiva caverna.

La luz a su vez es todo aquello que nos permite ver. Pero no es sólo luz material la que se precisa, también es menester de la luz del entendimiento, de la luz que permite discriminar, y aplicar justicia.

El verdadero masón debe ser un hombre justo, debe ser juez de sus propios actos y de los actos de los demás, pero debe ser no un juez implacable y riguroso, sino que por el contrario, debe ser un juez ecuánime y bondadoso.

Luz, Calor, es decir, estar inspirado con grandeza de ánimo y con verdadera elevación del espíritu.

Carbón es, pues, en última instancia, serenidad, magnanimidad.

Finalizando LAPIZ, BARRO y CARBON nos dan la pauta de la forma en que personalmente ha de trabajar siempre el Maestro Masón, esto es, con celo, fervor y constancia o lo que es lo mismo, con diligencia, con mística y con desinterés, cualquiera que sea su nombre representará siempre aquellas cualidades dinámicas que invitan a la acción fecunda y enérgica, al movimiento regular y preciso, a la faena continuada y tenaz ausente muchas veces en las tareas masónicas, pero también nos dice que los Maestros, al servir de ejemplo o al trazar los planos o ideas madres que han de modelar a los Compañeros y Aprendices, deben poner siempre en sus actos el sello de la Tolerancia, de la Fraternidad y de la Justicia.

Y estoy cierto, que quien así actúe tendrá a justo título y a verdadero honor su calidad de Sublime Maestro, porque junto con cumplir con eficiencia su tarea creadora habrá, además, contribuido a eslabonar y a cimentar en forma cierta, la unidad espiritual, permanente y verdadera de la Francmasonería Universal.

FILOSOFIA INICIATICA.

La Francmasonería, de acuerdo a su declaración de principios, está destinada a trabajar por la transformación y progreso de la sociedad humana.

Es fundamentalmente una institución filosófica porque estima que el conocimiento completo de la naturaleza y el hombre es indispensable para la realización de sus propósitos, pues la acción no es útil sino cuándo es adecuada.

Establece de una manera muy precisa el camino para llegar a la Verdad. Esta se obtiene, dice, conociendo los métodos de investigación científica y aplicándolos con todo el rigor posible al estudio de las distintas manifestaciones de la naturaleza.

No hay lugar en la metódica masónica, de otras maneras o vías que los sentidos y la razón en la adquisición del conocimiento; la revelación, las experiencias supra sensibles, las intuiciones en esferas inmateriales deben ser relegadas al dominio exclusivo de la conciencia personal.

Desde este punto de partida, la Masonería aspira a que se de, entre los hermanos, esa "unidad del intelecto humano" sin la cual no se

consigue nada de modo estable y sin la cual la acción carece de disciplina y eficacia.

Por otra parte, el pensar y el hacer masónicos deben necesariamente constituir un todo armónico. El pensamiento masónico debe concordar, hasta en sus últimas consecuencias, con la posición tomada por la Orden ante la sociedad y la vida.

Esto nos da una segunda e importantísima referencia para precisar el pensamiento masónico.

La Masonería Moderna ha acentuado en un sentido universalista, el carácter operativo de las corporaciones que le dieron origen. "No es contemplación pasiva del bien, sino activo combate contra el mal y el error". Afirma el valor infinito de la persona, su destino trascendente, la dignidad y la universalidad de la razón. Para ella la vida es tarea, porque lo existente, lo que es, tiene que acomodarse a lo que debe ser.

De esta postura, eminentemente humanista, se desprenden afirmaciones filosóficas del más alto valor.

Si la Masonería aspira permanentemente a modificar la sociedad, afirma que ésta se halla en constante transformación, que las instituciones que la componen tienen una

estabilidad transitoria y un valor relativo a cada lugar. Afirma, en consecuencia, el principio de evolución.

Si la transformación social, que es su propósito, ha de realizarse sin actos providenciales y sin ayuda extrahumana, y debe ser la obra de los hombres, afirma la capacidad, libertad y responsabilidad de éstos para realizar su propio destino y para orientar en el sentido deseado a la historia. Acepta pues la Masonería a la libertad del hombre en su acepción filosófica.

Si la Orden se propone como fin el advenimiento de "altos ideales" de carácter ético y político social, sostiene que éstos constituyen una legalidad autónoma, con dignidad propia y las demás categorías que es posible dar a la Humanidad. Afirma, pues, lo que se llama en Filosofía, una teoría material de valores.

Estas tres afirmaciones de carácter filosófico deben ser consideradas como postulados o premisas necesarias al pensamiento masónico. Son principios constitutivos de la Francmasonería, la razón de ser misma de la Institución. No podrían negarse sin destruir la Orden desde sus fundamentos, pues fluyen de una manera natural y necesaria de su declaración de principios.

La Francmasonería, en su carácter de institución filosófica, busca la Verdad sin exclusivismos y sin pretenderse su maestro infalible, respeta todas las creencias y juicios honrados, pero no acepta cuanto estima erróneo. No puede la Masonería ser totalmente ecléctica.

Hay numerosos sistemas filosóficos incompatibles con la posición práctica y social de la Orden. Por esto, es peligroso relegar las cuestiones metafísicas, sin un cuidadoso examen, al dominio exclusivo de la conciencia.

La Masonería incita a la búsqueda de la Verdad y para, ello, ofrece un método y un punto de partida. Además señala, lo hace desde la ceremonia de iniciación, los problemas hacia los cuales debe orientarse la investigación, es decir los más generales a la par que profundos, que se ha planteado la razón.

Es la tarea personal de informarse de las soluciones mejores que, en cada tiempo y lugar, surjan para los problemas fundamentales.

Hay pues dos componentes en el pensamiento filosófico de los masones: el uno permanente, que asegura la identidad y continuidad espiritual de la Orden en la His-

toria, y otro cambiante, que se transforma, desarrolla y completa con el progreso de la técnica y de la ciencia; cabe insistir en que este segundo aspecto es un proceso de integración y actualización de conocimientos y sólo es posible sobre la base de los tres principios permanentes, únicos que permiten la flexibilidad a la vez que la certeza de toda estructura racional.

La filosofía masónica es en consecuencia, más que un sistema, un programa de filosofía.

En los rituales no está claramente sistematizada, aunque palpita, llena de vida, bajo el simbolismo. En los manuales de instrucción, en cambio la hallamos con título de Filosofía Iniciática de los grados correspondientes.

Hasta aquí no hemos hallado, en el pensamiento masónico otra especificidad que sus tres principios rectores y su método; pero, evidentemente, esto no basta para diferenciarla de modo neto del pensar profano.

En realidad, no son los métodos, ni los problemas ni aún las soluciones los que definen el perfil de la filosofía masónica. Es este atributo de iniciática lo que le confiere su cariz peculiar.

La iniciación es un simbolismo de un profundo significado cuya raíz hay que buscarla en los comienzos de la humanidad.

No siempre hemos pensado como pensamos hoy. Los conceptos más generales en las culturas primitivas eran radicalmente diferentes de las categorías de nuestro depurado filosofar.

Las ideas que en las antiguas y sencillas civilizaciones se tenían sobre la naturaleza y la sociedad nos parecen hoy día sorprendentes, por su ingenuidad; pero fue por ellas que pudieron constituirse los primitivos grupos humanos y fueron ellas las que cohesionaron a los hombres en los clanes y en las tribus. Es que, revestidas por el ropaje de los mitos, encerraban una partícula de verdad que les comunicaba su extraordinaria eficacia como instrumento social.

La mentalidad primitiva no hacía diferencia entre naturaleza y sociedad. Ambas se compenetraban entre sí, se integraban en un cosmos regido por un orden universal y funcionando según un ritmo regular. Pero el tiempo, que todo lo agota y extenua, las hacía envejecer, caminar hacia la muerte. Era necesario, periódicamente regenerarla, hacerla recuperar su energía y vitalidad. Esta era la función del rito. No eran los ritos meros símbolos; formaban parte del acontecer

cósmico; eran la participación necesaria del hombre en dichos acontecimientos.

Así, las ceremonias de la fecundidad aseguraban el renacimiento de la naturaleza y los ciclo de la vegetación; las ceremonias de iniciación, la renovación de la sociedad.

La calidad de miembros de la sociedad, de hombres en la plenitud de sus atributos, no se adquirirían sino por la iniciación. La ceremonia repetía el mito de la creación cuando el caos se transformó en cosmos por obra de los antepasados creadores. El neófito pasaba, desde un mundo caótico, a participar de un mundo ordenado, del cual la sociedad no era sino una parte.

La iniciación masónica simboliza también el tránsito entre dos mundos; el mundo profano con su bullicio y su desorden y el mundo masónico regido por el orden superior de los valores del espíritu, al cual se incorpora el neófito en calidad de copartícipe activo.

La iniciación masónica simboliza esencialmente esta incorporación del individuo a un orden superior, en virtud del cual va a desarrollar todas las potencialidades que en sí lleva.

Esta incorporación debe entenderse como una adhesión total del individuo, intelectual y

emocional, a una estructura nueva y más compleja. Lo iniciático lleva siempre este sentido; un sentido de solidaridad cósmica, de participación emotiva y colaboración en un orden superior.

Toda filosofía que aspire al nombre de iniciática, la masónica, por consiguiente, debe presentar una visión del mundo como una totalidad estructural, como un cosmos que se desenvuelve a través de creaciones que la enriquecen progresivamente en el curso de las cuales surge el hombre que, de inmediato, se hace partícipe y coautor responsable del devenir universal.

Es la conciencia de esta participación el cemento que une emocionalmente la idea, la acción, la filosofía a la práctica. Es el verdadero imperativo categórico en la conducta de los masones, tanto incrédulos como creyentes, el fundamento de la moral, la base en que se sustenta todo ideal.

Con la definición del concepto iniciático se termina de caracterizar el pensamiento filosófico masónico en sus atributos específicos para así oponerlo y diferenciarlo radicalmente del pensar profano.

De acuerdo con sus métodos propios la Masonería imparte sus enseñanzas filosóficas por medio de un simbolismo especial.

Todas las escuelas iniciáticas han preconizado el estudio de los números. Los antiguos los han hecho la base de su ciencia sagrada. La Masonería ha respetado esta tradición iniciada por los pitagóricos y ha conservado el uso de los números como símbolo de problemas y conceptos filosóficos.

Por otra parte el simbolismo numeral es particularmente adecuado para expresar la filosofía iniciática. La relación del símbolo a lo significado aparece en la mayoría de los casos como obligada y natural.

El sistema natural, por sus propiedades es el indicado para expresar ritmos, para dar la idea de unidad y de desarrollo, elementos todos inherentes a una filosofía iniciática.

Sin embargo, hay que reconocerlo, las nociones de filosofía iniciática de los manuales de instrucción, no atraen corrientemente la atención ni el interés de los hermanos. Esta situación parece depender de los siguientes hechos:

- 1.-Ilustración recargada y arbitraria de los números con referencia al simbolismo de la Cábala, Alquimia, etc., que sólo contribuyen a hacer más oscuro su significado.

2.-Tendencia a oponer la ciencia actual, como investigación de lo exterior y accidental, a la ciencia sagrada de los antiguos que se ocupaba de lo que estaba Oculto, de lo invisible o interior, de lo esencial. Dé acuerdo con esta tendencia se han incorporado como verdades auténticas, modos primitivos de pensar (anímismo, antropomorfismo, entre otros).

3.-Ausencia completa de las formas del pensamiento actual y de las soluciones que propone la filosofía del presente. Por ejemplo, la doctrina más reciente que puede encontrarse en las exposiciones de filosofía iniciática es la llamada del "entendimiento agente uno", del filósofo árabe Averroes (Averroes) que vivió en el siglo XII. Parece desprenderse de los manuales que el poder creador de la mente humana se extinguió en esa época.

Evidentemente es preciso suprimir éstos factores que desvían el interés de los hermanos para obtener del simbolismo numeral toda su eficacia.

Una tarea de esta índole no es posible abordarla en un trabajo como el presente. Sólo es dado probar su practicabilidad en un ensayo muy esquemático.

De partida se presenta la dificultad de escoger los números que han de servir de símbolos.

En el Libro del Maestro de Wíirth se dice que doce cierra el ciclo de los números sobre los cuales se ejercen de preferencia las especulaciones filosóficas. Pero añade que el estudio numeral puede llegar más allá del duodenario, basándose en un nuevo agrupamiento en triple ternario.

Indica, por ejemplo, que el Templo ideal que construyen los masones está representado por el 21.

El Manual del Maestro de Magister más austero a este respecto, termina la filosofía del grado de maestro en el número nueve.

Parece aconsejable este criterio por razones de simplicidad y Porque el 9 es el número más alto que figura en los rituales de los grados simbólicos.

Además, siendo el nueve un triple ternario, corresponde a cada grado, Aprendiz, Compañero y Maestro, tres números característicos.

Cada ternario elemental debe dar respuesta a una de la tres preguntas que

comprendían los problemas de la Filosofía Inicial: ¿de dónde venimos?, ¿qué somos? ¿A dónde vamos?

La primera pregunta se refiere al origen del conocimiento y debe formular claramente los principios y fundamentos de la razón.

La segunda trata de la estructura del hombre y su posición ante la sociedad y la cultura.

La tercera inquiere las posibilidades del ser humano para forjar su destino y el sentido que ha de imprimir a sus ideales.

Cada problema debe ser tratado naturalmente conforme a sus planteamientos actuales. No se trata, sin embargo, de eliminar lo tradicional. Las antiguas soluciones deben ilustrar la exposición. Como dice un pensador, todo ensayo filosófico atiende dos instancias: lo que las cosas son y lo que se ha pensado sobre ellas. El investigador debe tomar en cuenta el pensamiento de los demás, todo el pasado de meditaciones humanas, senderos innumerables de exploración previa.

Esta colaboración de los filósofos precedentes sirve para evitar todo error ya cometido y muestra la sucesión de los sistemas con un carácter progresivo.

Pero hay algo más. El contenido del simbolismo numeral no es sólo conocimiento. Es también sentimiento, tendencia apremiante del ser humano a ser incluido en un complejo cósmico. De aquí que, para extraer del símbolo todo su significado hay que ilustrarlo con concepciones antiguas, cargadas de emotividad como todo lo primitivo y simple.

Los ternarios elementales tienen todos la misma estructura; los primeros números hacen referencias a aspectos de la realidad que entran en conflicto. El tercer término simboliza la superación del conflicto en un elemento sintetizante superior.

En verdad, hay un tema que se repite en cada ternario, pero que es tratado cada vez de un modo más profundo.

Ordenado así el pensamiento masónico se presenta como una arquitectura ideal con armonía, sentido y ritmo, como conviene a su carácter iniciático.

LA UNIDAD

"Nada de lo que es sensible nos revela directamente la unidad..No percibimos sino la diversidad y la multiplicidad. Nada es simple en la naturaleza: todo es complejo.

"Pero si en lo que nos es exterior no aparece la unidad, es que, por el contrario, debe residir en nosotros". (Wirth).

Y efectivamente la unidad es una necesidad de nuestra razón. Constituye el principio fundamental de nuestro pensar.

Toda la actividad de la razón se mueve en busca de la unidad: en busca de lo idéntico en lo diverso. No otra cosa hace la Ciencia: la ley cuyo hallazgo es su fin no es sino la identidad en el espacio y en el tiempo. La teoría, científica que integra muchas leyes no hace sino exponer una estructura de la realidad, es decir, una unidad de lo aparentemente diverso. Hacer inteligible, o sea, entrar en realidad en los cánones de la razón, es siempre integrar lo sensible en un orden de identificar lo diverso, encontrar la unidad que yace bajo la apariencia.

Esta búsqueda de la unidad nace junto con la ciencia. Es en el pensamiento de los filósofos de Jonia donde hallamos las primeras doctrinas acerca de una sustancia universal única que se diversifica en la apariencia multiforme.

En las antiguas cosmogonías esa idea se expresaba más bien, como una identidad genética. Era la concepción de un agente ordenador con atributos humanos, la que

realizaba la unidad del universo en la religión y el mito.

En los tiempos medioevales, para los alquimistas, todo proviene de la "Materia Primera de los Sabios" . Sustancias no diferenciadas que no podían impresionar nuestros sentidos.

La ciencia actual, la Física en especial, nos ofrece teorías unitarias acerca de la constitución de la realidad a base de un pequeño número de elementos primordiales, comunes a todas las cosas, llevando la idea de la unidad de lo real a un casi perfecto logro.

EL BINARIO

La multiplicidad de la apariencia

El mundo de los fenómenos, el que perciben nuestros sentidos, se nos muestra en una inmensa multiplicidad. Todo es diferente; nada hay estrictamente semejante.

El número dos corresponde a la multiplicidad más simple, simboliza en consecuencia el mundo fenoménico.

Lo que llega a nosotros, la realidad que se muestra a nuestra intuición es semejante a un panorama de una inmensa riqueza en matices

y formas, efímeras y cambiantes, que oponen tenaz resistencia a nuestra razón.

Toda investigación que aspira a captar esta realidad en toda su riqueza debe empezar por catalogar con rigor lo diverso. La diferenciación es una etapa del conocimiento y esto hace del Dos el número del análisis.

Constantemente se repite en los Manuales que el Dos simboliza "la existencia en su múltiple forma entretrejida, por así decirlo, en los pares opuestos, tales como: sujeto-objeto agente-paciente movimiento-reposo energía-materia, etc."

Pero esto es ya una elaboración de nuestra mente, un paso hacia la unificación que exige nuestra razón. Muchos de estos pares opuestos, como energía-materia, se han desvanecido con el progreso del conocimiento.

EL TERNARIO

La antinomia que enfrenta la razón cuando considera la diversidad y multiplicidad del mundo fenoménico, por una parte, y la necesidad interna de unidad que le exige su propia función, por otra, desaparece en el concepto de devenir.

El devenir se opone a lo permanente e introduce, por consiguiente, una nueva dimensión a la realidad: el cambio, la transformación que no es solamente ritmo sino también creación, novedad en continuo surgir, constante advenimiento de formas y seres.

Esta categoría del pensamiento supera la antinomia primera de la razón y es representada por el número Tres, el Ternario del devenir, de la evolución y del progreso.

Corresponde a una visión del mundo como un solo proceso cósmico en el que van surgiendo, a medida que transcurre, de la unidad primordial, órdenes superiores del ser.

Para designar este proceso nada es más adecuado que la expresión de "evolución emergente" que muestra que estas órdenes superiores del ser no son meras restantes de lo que ocurrió antes ni estaban contenidas en ello como un efecto en su causa; así, tenemos que lo superior no es una pura modificación o

complicación de lo inferior, sino algo genuino y cualitativamente nuevo, que ha de ser explicado, no reduciéndolo a términos de lo inferior, de donde salió, sino de acuerdo con su propia legalidad. Le conviene, también por este motivo, la expresión de "evolución creadora".

En este aspecto creador simboliza el TERNARIO al G.-. A,-. D.-. U.--., tema a que el iniciado es incitado a preocuparse desde sus primeros pasos en la Institución.

Por ello, el cambio de las diversas concepciones de Dios en el curso de la historia, como también, una definición rigurosa de los conceptos de evolución, devenir y desarrollo deben constituir ternas centrales en la enseñanza filosófica de! primer grado.

Puede llevar este estudio a revelar concordancia insospechada entre incrédulos y creyentes, pues nos muestra las ideas acerca de Dios en continua y progresiva depuración de elementos secundarios antropomórficos que enmascaran el contenido profundo de este problema.

Como ilustración podemos citar dos concepciones radicalmente opuestas del G.-. A.-. D.-. U.-.

Las concepciones estáticas del universo, la Escolástica entre ellas, admiten que el mundo surge, por un acto de voluntad creadora, en su forma acabada en su diversidad definitiva. El universo es desde su comienzo una obra perfecta como corresponde a su Hacedor, el Ser Perfectísimo. No tienen sentido, en esta concepción las palabras evolución y progreso.

En cambio, en una dinámica del mundo, la esencia del G.-. A.-. D.-. U.-. no es su perfección sino su perfectibilidad infinita. atributo del cual participan las cosas y los seres, hechos a su imagen y semejanza.

Todo este riquísimo simbolismo del Ternario justifica la incorporación del número Tres como componente principal de la estructura ritualística de la Logia del Primer Grado y su elección como número característico del Aprendiz.

A manera de resumen de la Filosofía Iniciática del Primer Grado, cabe insistir en los puntos siguientes.

"El Aprendiz masón, dice el Catecismo, debe absorberse en sí mismo, replegarse sobre la fuente inicial de su pensamiento, a fin de buscar en la razón pura, el punto de partida de sus conocimientos.

Del mismo modo la pregunta propia del grado: ¿De dónde venimos?, se refiere al mismo problema; los principios últimos de nuestro saber, los supuestos necesarios que hay en la base de todo pensamiento.

Dos componentes racionales han quedado en evidencia a través del simbolismo de los tres primeros números.

Uno de ellos, el de evolución, es uno de los principios rectores de la Filosofía Masónica y merece en el Grado de Aprendiz una atención preferente.

EL CUATERNARIO. - LA NATURALEZA

"Geométricamente UNO encuentra su representación en el punto, DOS en la línea, TRES en la superficie (triángulo) y CUATRO en el sólido, cuya medida es el cubo". (Wirth).

Los tres primeros números se refieren evidentemente a lo abstracto o ideal, mientras el CUARTO nos introduce en el dominio de lo real-concreto en el espacio tridimensional de nuestra experiencia objetiva.

"El cuaternario es pues, el reino de la naturaleza" (Magister).

La naturaleza en su concepto actual, se opone a la cultura que está constituida por los

productos de la actividad humana. La naturaleza es el conjunto de los objetos existentes por ellos mismos, no creados ni modificados por el hombre. Comprende el mundo físico y el mundo de la biología.

El problema de la naturaleza, del orden y constitución del mundo físico, fue lo primero que se presentó a la consideración del pensamiento especulativo cuando éste logró adquirir rigor y dignidad propia.

La naturaleza fue objeto de meditación ya de los filósofos jónicos (siglo VI), quienes liberándose de las cosmogonías míticas, buscaron una materia fundamental única de la que se originarían las cosas singulares.

Posteriormente, Empédocles, siglo V, afirmó que todas las cosas de la naturaleza se componían de cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, teoría que se mantuvo durante siglos. Fue reemplazada por la concepción de los alquimistas que veían en el azufre, el mercurio y la sal, los componentes de todos los seres materiales, doctrina que, a su vez, cedió su lugar a las modernas teorías de la Física y de la Química. -

Para éstas, para el hombre actual y en consecuencia, para nosotros, la realidad toda está estructurada a base de constituyentes elementales, tres o cuatro, caracterizables en

forma métrica, en los cuales los antiguos opuestos, materia y energía, activo y pasivo se funden y desaparecen.

Se ha logrado así una concepción unitaria de la realidad de extraordinaria profundidad, insospechada apenas hace cien años.

Pero esta concepción unitaria, alcanzada por la ciencia actual no debe ser para nosotros sino el horizonte de una realidad riquísima en detalles y matices. La unidad no debe hacernos olvidar la multiplicidad y las peculiaridades que nos ofrece la visión del mundo.

En cada instante, la oposición simbolizada por los números dos y uno se hace patente en su forma concreta.

A su vez, la síntesis simbolizada en el TRES agrega una nueva dimensión a las cosas, el Devenir, virtud de la cual contemplamos su eterno fluir, su actividad creadora.

Nuestra visión actual del mundo debe ser la de una sucesión de etapas evolutivas, es decir, integradas en un proceso de transformación orientado de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo simple a lo compuesto.

Desde este punto de vista, la naturaleza se nos ofrece en un cuaternario de una realidad

más auténtica y y dinámica que el viejo cuaternario de los elementos de Empédocles que aún se emplea para ilustrar el simbolismo del número Cuatro.

Considerada en su complejidad creciente, la naturaleza se presenta en esferas o capas que se corresponden con etapas cronológicamente sucesivas, desde el punto de vista evolutivo.

Son las siguientes:

- 1) Esfera de los elementos primordiales. Corpúsculos-ondas.
- 2) Esfera propiamente material. Átomos y moléculas.
- 3) Esfera biológica
- 4) Esfera psíquica.

Esta separación en capas es el resultado de un análisis puramente objetivo y no tiene implicaciones metafísicas de ninguna especie.

Cada esfera surge de la anterior en el devenir universal. Lo psíquico brota en lo biológico, como lo biológico surge de la sustancia inanimada y como ésta se forma por la integración de las partículas elementales. Así la realidad en este cuaternario, no aparece mutilada sino en la plenitud de su manifestación, y cada una de sus partes

conserva su peculiaridad característica, su legalidad propia.

EL QUINARIO - EL ESPIRITU

"La vida es una batalla continua, ruda, implacable... lucha de siglos, tremenda y solemne- que la F.-. -M. -. acepta y encara para cumplir su cometido".

La Orden rechaza la teoría de aquellos que dicen que "el fin de la Humanidad es aproximarse a Dios por el abandono de todas las energías productoras, para concentrarse en el éxtasis y la oración. . .".

La vida para los MM.-. es hacer, trabajo y actividad. `No es contemplación pasiva del bien, sino activo combate contra el mal y el error".

"Es así como entre los hombres, unos viven una vida más noble y más completa que otros" (Wirth).

Esta vida superior es la manifestación del desarrollo de la personalidad, permanentemente en conflicto con las fuerzas e impulsos, materiales y biológicos que agitan a una sociedad profana medio civilizada.

En el curso de las pruebas iniciáticas, el hombre simbólicamente en lucha con las fuerzas hostiles de la naturaleza y de la sociedad, se convierte, en aprendiz. "Una vez vencedor llega a ser compañero o Iniciado de-

finitivo. El que triunfa en ese momento es el principio humano: el propiamente dicho, que se sobrepone al animal. EL CINCO se impone al Cuatro, la Quinta esencia ha prevalecido sobre el cuaternario de los elementos'» (Wirth).

A esta Quinta esencia, a lo que en el hombre es humano desde un punto de vista exclusivo, peculiar, específico, lo denominan los filósofos, hoy día, ESPIRITU. Al espíritu, así definido, dice uno de ellos, no le atribuimos ningún carácter sobrenatural ni misterioso. Espíritu es simplemente la designación de aquello que en el hombre crea el lenguaje, la religión, el arte la moralidad, etc. Como este principio sólo lo hallamos en el hombre, lo utilizamos para separar al hombre de la naturaleza.

La importante distinción entre espíritu y naturaleza en un plano puramente objetivo, sin implicaciones metafísicas, es uno de los rasgos característicos del pensamiento de nuestro tiempo y debe ser uno de los temas de estudio básicos del grado de compañero.

A éste le compete, en efecto, buscar una satisfactoria respuesta a la pregunta ¿Qué somos? y estudiando el enigma de su propio ser, bajo el doble aspecto de producto de la evolución de la naturaleza y de depositario del espíritu.

Solamente desde este punto de partida podrá realizar las finalidades de su grado. Los trabajos del compañero, dice el Ritual, deben tender al conocimiento prolijo de todas las facultades de que está dotado.

Los símbolos más importantes del Segundo Grado: la Estrella Luminosa y la Letra G hacen referencia al espíritu, y a las palabras que señalan sus propiedades esenciales, geometría, gnosis, genio, etc.

Además, el simbolismo de la escuadra y el compás sobre el altar de los juramentos, vuelve a insistir que la primacía del espíritu sobre los impulsos materiales y biológicos que surgen de la naturaleza humana, es la condición fundamental de la perfección masónica.

EL NUMERO SEIS - LA CULTURA

"El CINCO ha nacido en el centro del cuatro. Seis se constituye como ambiente sintético emanado del CINCO", dice el Libro de Wirth.

El espíritu surge de la naturaleza como un producto de su evolución para de inmediato enfrentarse con ella en aguda oposición.

El hombre por su estructura dual, naturaleza y espíritu, es el asiento único de esta tensión. Los impulsos y necesidades del

orden biológico, esencialmente egoístas, entran en conflicto con aquellas instancias de índole trascendente que definen las cosas del espíritu.

Tomado por fuerzas divergentes, el hombre supera la oposición por el trabajo y la actividad específica de integrante de la colectividad social. La resultante de esta actividad: LA CULTURA, muestra en efecto en su estructura, los momentos superados. Por un lado contempla y satisface las necesidades de lo biológico y, por otro, exhibe las notas peculiares de lo espiritual.

La cultura, en este sentido, está constituida por los productos de la actividad del hombre, y por esta actividad misma en cuanto no es animal; esto es, cuando es específicamente humana. Entran, pues, en el dominio de la cultura, el arte, la ciencia, la filosofía, la religión, el mito, el lenguaje, la costumbre, la moral, en cuanto a práctica, el estado y todo género de organismos político-sociales, la técnica en todas sus formas. En resumen, cuanto el hombre, conscientemente o inconscientemente, crea, produce o modifica, y la misma actividad creadora o modificadora. (Romero).

La cultura es el mundo propio del hombre, su ambiente más cálido y cercano. En este sentido coincide con la Sociedad en la cual

vive y sin la cual nada es, pues como dice el Ritual de Segundo Grado, el hombre es cierta y esencialmente social, no se le puede considerar aislado. Corresponde, en verdad, al macrocosmos de los antiguos, simbolizado en el Hexagrama o sello de Salomón.

La cultura se representa también en la palanca, con la cual entendemos los beneficios que la civilización concede al hombre, que débil en un estado de completa soledad, llega a aprender a servirse de la naturaleza.

El Seis, en su manifestación geométrica, el Hexágono, es símbolo de toda realización. Es una figura muy usada en arquitectura, tanto por el hombre como por la naturaleza, siendo la figura armónica por excelencia. Por esta razón toman esta forma, en la arquitectura orgánica, las celdillas de las abejas, las células vegetales y animales y los agregados moleculares.

EL SEIS pues, simboliza el trabajo fecundo que es honrado en forma principal en este grado de compañero.

EL SIETE - EL ESPIRITU CREADOR

El CINCO representa al espíritu, agregado al DOS, número de la diversidad, tenemos el

SIETE que simboliza una de las más altas manifestaciones de lo espiritual.

El SIETE es el Espíritu creador, el principio que en lo humano inicia, produce, funda y crea.

Plantea uno de los más profundos temas de la Filosofía; la libertad del hombre, en el sentido filosófico.

La Francmasonería, como institución operativa que aspira a modificar la sociedad profana en el sentido de sus altos ideales debe definir la libertad en tal forma que la iniciativa humana, la responsabilidad y los imperativos de la conducta del hombre reposen sobre bases sólidas y no sean meras ilusiones de autómatas sometidos a un determinismo o a un totalismo totalmente extraño.

Debemos examinar como problema fundamental de la Filosofía del grado de maestro si, como se sostiene, las novísimas adquisiciones de la ciencia permiten situar esta cuestión en bases más rigurosas que las que la meditación disponía hasta hace poco.

Muchos afirman, hoy día, que no hay un determinismo único y rígido para todas las manifestaciones de la realidad como se sostenía dogmáticamente en el siglo pasado. Las cuatro esferas, simbolizadas en

cuaternario, se subordinarían, cada una, a una legalidad específica, irreductible a aquella de la capa inferior.

El espíritu naturalmente se escaparía a los determinismos que rigen la naturaleza de la cual ha surgido. Le correspondería una motivación propia que, introduciendo sentido al devenir, posibilita orientar la ciega evolución de la naturaleza.

EL NUMERO OCHO - LA LEGALIDAD DEL ESPIRITU

En contraste con el anterior, este número simboliza lo que establece, preserva y consolida. Frente al Siete, el principio creador, el OCHO se relaciona con la ley u orden que limita y encauza el impulso renovador.

Hace referencia, por consiguiente al problema de los valores, que es la legalidad del espíritu, la motivación específica de lo humano.

Corresponde al tercer grado investigar la génesis, naturaleza y significación de la moral. Les atañe a los maestros precisar la autonomía de la norma ética, es decir, su independencia de otras instancias sociales.

Parece estar en la esencia misma de la Francmasonería especialmente cuando postula

un sistema de altos ideales, la afirmación de la propia dignidad de estos valores y la rotunda negación de una moral de fines.

Este problema también es uno de los temas de nuestro tiempo y las soluciones que se han dado para muchos pensadores son los rastros que mejor definen el perfil filosófico del siglo XX.

EL NUMERO NUEVE - LA MAESTRIA

El SIETE símbolo de la actividad creadora del espíritu se opone al OCHO que representa la norma a la cual someterse.

Este nuevo y superior antagonismo de superar, el ideal de la Maestría, que equilibre armoniosamente los dos momentos de la oposición libertad y ley en su sentido más alto.

Si se simboliza en el compás la libre actividad del espíritu y en la escuadra la ley que lo regula, podemos decir que al Maestro Masón lo encontramos siempre entre la escuadra y el compás.

Es natural que el novenario, representando la síntesis final de la Masonería Simbólica, haya sido adoptado por los Maestros como número característico de su batería.

Corresponde a Hiram bajo su doble aspecto de principio creador y ordenador. El ritual del Tercer Grado desarrolla en consecuencia, el significado completo del número nueve a través de la leyenda masónica de Hiram el Arquitecto del Templo de Salomón.

El Nueve hace referencia del ideal que la Masonería tiene de la persona. Uno de los principales objetivos de nuestra Institución es justamente el desarrollo de la personalidad humana, porque a través de ella, y por consecuencia lógica, modifica la sociedad profana.

Y en este ideal está contenida en el fondo, la concepción que la Francmasonería tiene de la Sociedad Humana: no una masa biológica indiferenciada y gregaria, sino una comunidad armónica y libre de personas idénticas en ser y dignidad.

LA LEYENDA DE HIRAM Y LA MUERTE DE SÓCRATES.

I - A GUISA DE INTRODUCCIÓN:

1.-Puesto el hombre en medio del cosmos, intentó penetrar sus misterios, dominar sus elementos, conjugarse con su vida. La marcha de la Humanidad por las rutas de la civilización y de la cultura tiene un lema: "per áspera ad astra". Para asir la estrella, hay que vencer los obstáculos que la montaña y sus faldeos oponen.

2.-En el cosmos, existe una realidad y un drama: la vida, la muerte y la resurrección. Es una realidad en la naturaleza: las estaciones se suceden. Al yermo invierno sigue la flor de la primavera, el oro del estío, el fruto del otoño. Y el ciclo se cumple inexorablemente. Esto que de manera tan sencilla, se cursa en el mundo constituye el drama del hombre. ¿Cómo gozar de la vida, morir sin temor y resucitar, en seguida, dentro de las remembranzas y de los documentos?

3.-El ansia de inmortalidad, angustia al hombre por muy burdo que sea de cuerpo y alma. Cuando, al término de la existencia, se hace el inexorable examen, espera prolongarse en sus hijos y, en las acciones de éstos, imprime su sello con un afán de no perecer definitivamente. Esto ocurre al simple mortal. ¿Y los otros? En la política, en las artes,

en las ciencias, en el servicio social, buscan el registro de sus proezas, las débiles o fuertes amarras a la inmortalidad.

4.-Nuestra Augusta Orden, humana como ninguna, siente también esa angustia, y sus doctrinas, sus rituales, sus prácticas y obras están transidos de este propósito noble de excelsitud, de fuga y abandono de lo vegetativo y animal. Miramos hacia el Oriente, desbastamos la piedra bruta, morimos para lo innoble y egoísta, trabajamos, trazamos planos y nos encomendamos al G.-. A.-. D.-. U.-. en la mejor de las empresas: la que nos acerca a la suprema belleza.

5.-La Eternidad es un misterio y es una meta para todo buen masón. La Masonería, escuela formadora de hombres y de sociedades de calidad, hurga en la tradición, en el símbolo y en la historia, para hallar los medios y herramientas que faciliten la auto-perfección. Es, en el estudio de la sublime maestría, cuando la inteligencia se ha esclarecido, el sentimiento se ha afinado y la voluntad se ha vuelto intrépida, donde los grandes problemas del hombre se plantean y exigen, en mayor o menor grado, la capacidad para afrontarlos y resolverlos.

Son los símbolos, es el ritual, los encargados de mostrar al maestro que no ha llegado a la meta, que solo ha subido cinco

escalones y que debe apercibirse para reiniciar la lucha. Ya ha vencido su egoísmo; ya conoce la naturaleza; ya ha estado cerca del pueblo, lo ha amado y lo ha servido: ya ha contribuido al imperio de la libertad, de la justicia, de la cultura; ya ha dejado la ancha base de la montaña y está próximo a la cima. Desde ésta, necesitará crear nuevos horizontes; cerca de la luz, del cielo, de Dios, estará en mejores condiciones para pensar, sentir, actuar y para dar más que recibir. Es mentor y director. La arcilla de aprendices y compañeros necesita de sus ágiles y plasmadores dedos para crear el arquetipo humano, el orden, la jerarquía moral, la filantropía efectiva.

6.- Es en este grado, donde el Ritual se abre a la luz de un hecho insospechado, el de Hiram y de la Acacia, el del maestro asesinado por subordinados ambiciosos, turbios y sin control y de la victoria de este maestro tras de la muerte, la eternidad gloriosa.

La Leyenda de Hiram recuerda la historia de Sócrates y también la del martirio del Gólgota.

Toda comparación es fuente de saber; todo cotejo perfila mejor, clarifica más.

Intentemos un estudio comparado de la leyenda de Hiram y de la muerte de Sócrates.

II - LA LEYENDA DE HIRAM.

1.- ¿Por qué esta leyenda se la halla en el tercer grado y no en los otros?

Nos parece que ello se debe a que tanto en el primer grado, que representa la infancia masónica, y el segundo, encarnación de la adolescencia, no se podría extraer del terrible drama, la sabia lección, que de él se deriva. Para sentirlo, para participar en él, para protagonizarlo, es menester cierta madurez, cierta preparación que sólo los mayores de edad tienen.

Después de haber recibido esta madurez, esta energía espiritual, esta fortaleza moral, se puede comprender el drama de Hiram, esa magna prueba de valor y fidelidad que hace al tercer grado digno de la calificación de "sublime".

2.-¿Es Hiram un personaje histórico o legendario?

Nunca deja de haber, en el fondo de las leyendas, un hecho histórico y no falta jamás el ropaje legendario para el acontecer que crónicas y tradición atestiguan. De ahí que los historiadores e intérpretes de la Masonería aseguren que Hiram es un personaje hasta cierto punto legendario e histórico a la vez.

Leadbeater dice: "No dudamos de que Hiram Abiff fuese un personaje real, ni tampoco dudamos de que su homónimo, Hiram, rey de Tiro, lo enviase a trabajar por cuenta del rey Salomón para ornamentar el templo. Las Escrituras Hebreas dicen que era habilísimo metalario, y quienes investigamos la construcción de las columnas, vimos confirmado dicho calificativo, aunque no la cruenta muerte que asigna la leyenda.

Pero, más adelante, el mismo autor asegura: "Aunque se considere la tradición como una leyenda, resulta evidente que Hiram es un mito de muerte y resurrección. Resucita el cuerpo y no el alma. Se supone implícitamente que, al resucitar el cuerpo, se le volvería a unir el alma, como se dice que sucedió en el caso cuando Anubis resucitó a Osiris del ataúd con su mismo ademán.

3.-La Masonería está vinculada a las tradiciones, símbolos y ritos hebraicos.

Hiram es el constructor del Templo de Jerusalén.

Los judíos hicieron suyas las leyendas egipcias y fenicias. De modo que no es raro hallar cierta similitud entre Hiram y Osiris. Dos señaladísimas características de la exotérica religión de los egipcios eran el luto por la

muerte de Osiris y la general alegría por su resurrección.

Moisés trajo de Egipto el mito de la muerte y resurrección de Osiris, que persistió entre los hebreos hasta el tiempo de David. Por razones del patriotismo, trasladó a Jerusalén el teatro del drama.

¿Quién es Osiris? Osiris es un héroe civilizador de la antigüedad remota; reinó en Egipto, le aseguró paz y riqueza, acabó en este país con la antropofagia. Su malvado hermano Set o Tifón mata por envidia y divide su cuerpo en catorce pedazos. Su hermana y esposa Isis busca por todas partes los trozos de aquel cuerpo querido, los recoge uno por uno, y a cada resto erige una tumba magnífica. Su hijo Horo, ya mayor, venga a su padre, y mediante fórmulas mágicas le devuelve la vida. Osiris reina en adelante, en el mundo de los muertos. Como Adonis, Acteón, Hipólito Dionisio y Zagreo, Orfeo, es un héroe que sufre, un héroe llorado y resucitado; su mito implica un ritual muy viejo de sacrificio, probablemente el sacrificio de un toro sagrado, cortado en catorce pedazos, comido en comunión por los fieles, luego sustituido por otro toro sagrado, es decir, resucitado, ya sorprendía a los griegos la apología de la leyenda de Osiris con la de Dionisio Zagreo, el novillo devorado por los titanes, que Zeus, hace renacer a gloriosa

vida. Procedentes una y otra de ritos de sacrificios, estas leyendas se parecen sin haberse copiado.

4--Se llama a los masones, sobre todo, a los maestros, "hijos de la viuda". ¿De dónde viene esta denominación? Parece provenir de la leyenda de Osiris: Es un dato muy significativo que Hiram fuese un hijo de la viuda. Horus, el hijo de Isis, era la reencarnación de su propio padre, Osiris, y como hijo póstumo, se le conocía por el nombre de hijo de la viuda.

5.-Existe otra coincidencia, que le da la razón a nuestro Ritual cuando dice que los masones hemos recogido y escogido, de la sabiduría antigua, lo que ella tiene de útil para nuestra correcta iniciación y formación.

Hiram recuerda al dios fenicio Yammuz, al que después los griegos llamaron Adonis. El hermano Ward, en su libro ¿Quién fué Hiram Abiff?, confirma esta similitud al asegurar que la leyenda no es más que una adaptación del mito de Tammuz. Agrega: Hiram Abiff perteneció a una corporación de sacerdotes-reyes, quienes lo mataron, en sacrificio voluntario, cuando la decuación del templo, a fin de allegar buena fortuna al edificio. ¿Quién fué Tamiro, a quien los griegos llamaron Adonis? Adonis (el señor), es un dios de Biblos. La leyenda hace de él un cazador joven, amado por Afrodita (Astarté); un jabalí

le mata cazando y su amante le llora. Todos los años, en el aniversario de su muerte, el río de Biblos se tiñe de rojo y las mujeres lloran al joven héroe; su cuerpo es expuesto en lecho de flores que pronto se marchitan, pues la fiesta se celebra en medio del verano, y a estos montones de flores se llama "jardines de Adonis". Este culto, igualmente conocido en Babilonia pasó de Fenicia a Chipre y de allí a Grecia y Roma. Entonces, que el puerco era considerado animal sagrado o Impuro (lo que, primitivamente, viene a ser lo mismo), se sacrificaban jabalíes a la Afrodita de Chipre en memoria de Adonis. Era, decíase, para vengar a la diosa, pero la verdadera explicación es enteramente otra. Adonis mismo es, originariamente, un Jabalí sagrado, objeto de culto de un clan de mujeres que, para asimilarse a un dios, se dicen y creen Jabalinas. Una vez al año, el jabalí es muerto, descuartizado y comido en común. Después las mujeres lloran a Adonis; y, pasado unos cuantos días, celebran su resurrección.

El nombre verdadero o sagrado de Adonis es Tanús esposo de Istar babilónica. Este nombre divino no era pronunciado más que en las lamentaciones por la muerte de Adonis.

El dios Tanús, el Adonis de los Sirios, es esposo de Istar. Muere en primavera y desciende a los infiernos. Istar baja también para dar con él y descubrir la fuente de agua

corriente que permitirá devolverle la vida. En cada puerta que tiene que franquear los guardianes le exigen entregue una prenda de sus vestiduras y, al final, llega desnuda al imperio de los muertos. La tierra privada de Istar queda estéril; todo se seca y perece. Los dioses celebran consejo y deciden contentar a la diosa. A pesar de la cólera de la diosa de los muertos, Alatú, envía un mensajero que se apodera del agua vivificadora; Tanús queda reanimado y vuelve a la superficie con Istar. Al leer este mito, que se parece al de Demeter y Proserpina, se piensa naturalmente en la vegetación abrasada por el sol de Babilonia que renace con las primeras lluvias. Pero la analogía con la historia de Isis y de Osiris no es menos sorprendente, e inclina a creer que se trata de un Mito de sacrificio.

6.-Una extraña coincidencia. Ward cita, como supervivencia de huellas de! culto de Adonis aun en la Iglesia Católica: "Cuando muere el Papa, dice, un dignatario pontificio, armado de un malleto de marfil, golpea al difunto en ambas sienes y en medio de la frente, gritándole que se levante cada vez que lo golpea; y, si a la tercera vez no responde, proclama oficialmente la triste noticia de que el Papa ha muerto, y se ha de elegir al sucesor".

7.-Estimo inoficioso recordaros la leyenda de Hiram tal cual la ha recogido y adoptado la

Masonería; pero considero conveniente no pasar inadvertidamente sobre los nombres de los tres malvados que se rebelan contra su maestro y lo asesinan.

Cabe notar la curiosa similitud entre los nombres dados a los tres malvados y la todavía más rara circunstancia de que las letras terminales de los tres nombres compongan juntas la palabra sagrada que vela la sílaba OM.

Dícese que Jubel y Jehubel significa "bien y mal"; o también puede interpretarse considerando que contiene los dos nombres de Jah o Jehova y Bel o Baal, que, para los israelitas de aquella época, significaban, respectivamente, el bien y el mal.

En el drama masónico, luchan el bien y el mal. Triunfa aparentemente el mal; pero la justicia se impone, el delito se paga y la virtud resplandece.

III.-LA VIDA DE SOCRATES.

1.-La Vida de Sócrates tiene muchas coincidencias con la Leyenda de Hiram. Los dos seres superiores poseen rasgos comunes.

"Era Sócrates, dice Jenofonte, tan piadoso que no hacía nada sin consultar a los dioses; tan justo, que jamás hizo la menor ofensa a

nadie; tan dueño de sí mismo, que jamás eligió lo grato en vez de lo bueno; tan inteligente, que en la elección de lo mejor o lo peor nunca falló; en una palabra, era "el mejor y más dichoso de los hombres.

Sócrates, honrado, serio, virtuoso, de doctrina, con una sola línea para la conducta, disponía de poderes mágicos sobre los hombres y las masas, poder más cerca de lo divino que de lo demoníaco.

Su vida y sus ideas se entrelazan íntimamente. Reformadores de las costumbres y de las ideas y creencias, influían más con su ejemplo y su persona, que con sus enseñanzas, no obstante lo maravillosas que eran éstas. Sócrates sabía atraerse la voluntad de los hombres de más variado temperamento, y poseía el arte difícilísimo de acomodarse al carácter de cada uno de ellos.

Sócrates no era aristocrático, pero tenía la suficiente firmeza de carácter para no acomodarse a los delirios de la soberana masa; y harto convencido de la necesidad de una dirección inteligente de los negocios públicos, para no regocijarse con la democracia ateniense. Así, durante toda su vida debió aparecer ante ésta como mal ciudadano. Nunca se había ocupado de política, pero en cierta ocasión aparece como revestido de un cargo público, como jefe del

Pritaneo, cargo en el cual tuvo que oponerse a la voluntad del pueblo y del poderoso.

2.-Sócrates y su Tiempo: La juventud ateniense, siguiendo a los sofistas, perseguía fines utilitarios, interesados. El bien particular superaba al general. Para cada uno, era verdadero lo que parecía tal. No había sujeción a regla. El hombre era la medida de todas las cosas. Esto barrenaba la moral, la ley. Desaparecieron los escrúpulos. Todo era lícito. No es raro entonces, que Sócrates disonara, que se atrajera malas voluntades y hasta que fuera llevado a los estrados judiciales.

3.-Los Acusadores de Sócrates.-También Sócrates, como Hiram, tuvo tres enemigos y tres causantes de su muerte. Como Jubelás, Jubelós y Jubelum, existe en la vida de Sócrates un Anyto, un Meleto y un Leycon. Recordémoslos, Anyto, Meleto, Lycón, nombres insignificantes. De los acusadores de Sócrates, Anyto, el de mayor significación, fue desterrado por los Treinta y perdió sus bienes. Los otros dos son comparsas de ocasión; uno, poeta silbado, y el otro, orador sin renombre.

4.-El Juicio contra Sócrates.-La vida de Sócrates es universalmente conocida. No os inferiré la ofensa de repetíroslo. Recordemos, dentro de nuestro paralelo, el juicio que conduce a Sócrates a la muerte.

"Los jueces eran 501. Después de un sacrificio, el actuario levó la acusación y Meleto. Anyto y Lycón la glosaron. Después, Sócrates se puso de pie. El derecho ateniense permitía al acusado defenderse personalmente. Oídas ambas partes, los testigos, si los hubo, el jurado se pronunció sobre el caso. Sócrates fue declarado culpable por una mayoría de 30 votos. Faltaba por filar la pena. Sócrates mismo podía proponerlo y pidió que se le albergara en el Pritaneo. (Era éste como el ayuntamiento o la municipalidad de la ciudad. Se mantenía allí regularmente a los pritanos en ejercicio y se recibía también, a los extranjeros de significación). Pero los jueces, impacientes, votaron la pena de muerte. Era el castigo de los impíos. Sócrates bebería la cicuta.

El sabio desdeñó toda súplica. No se vio en el estrado a los hijos de Sócrates -mañana no más huérfanos- gemir y apretarse contra su padre. Nada se produjo para enternecer a la plebe. El entredicho y el alegato concluyeron como toda conversación apacible".

Sócrates se avergonzó de emplear los medios de fuga utilizados por los reos de delitos bochornosos y rehusó alcanzar el perdón del pueblo por medio de quejas y adulaciones, afrontando a sus jueces con la orgullosa convicción de su inocencia, nos admiraremos de que su muerte fuese

decretada. Como buen ateniense, exige obediencia sincera e incondicional a las leyes establecidas, mientras no se deroguen y aunque existan verdaderos motivos para desear su reforma o su derogación. Según Sócrates, la desobediencia a las leyes es, en todos los casos, un gran mal: "Yo os amo y os quiero de todo corazón, atenienses; pero obedeceré a Dios antes que a vosotros, y mientras aliente y sea capaz, no cesaré de filosofar ni de exhortaros, ni de declarar siempre a cualquiera de vosotros que encuentre, lo que tengo por costumbre decir...

Y esto haré con cualquiera que encuentre, con el joven y con el anciano, con el ciudadano y con el extranjero; pero más especialmente con vosotros los ciudadanos, por cuanto estáis más cerca de mí por el linaje". Sócrates tomó esta actitud. No temió al examen de sus propios hechos, pensamientos y sentires y tuvo el valor de afrontar serenamente la muerte.

"Al hombre no le agrada mirar dentro de sí mismo, afirma Fustugüiere. Es ello una reacción que tiene la seguridad del instinto. Presentimos que una mirada no traería más que sufrimiento. No conviene al hombre viajar por su alma. Demasiado pronto se encuentra el lodo, y más allá, más profundamente, las aguas sin rizados donde zozobran todos nuestros sueños. ¿Por qué removerlos?

"El valor consiste en comprender lo que debe y no debe ser temido. El hombre realmente valeroso sabe que hay cosas a las cuales debe temerse más que a la misma muerte: la injusticia, el incumplimiento del deber, la contradicción consigo mismo.

Puesto en el caso de tener que escoger entre la injusticia y el peligro de perder la vida, el hombre debe preferir esto último sin la menor vacilación (Jonás Cohn).

5.-La Muerte de Sócrates.-Oigamos a Platón describirnos la muerte de Sócrates en uno de sus diálogos inmortales: el cuadro que pintó David se nos presenta nítido al transcribir esta página inolvidable.

Ya Sócrates había dialogado largamente con sus discípulos; desechado su proposición de fuga; ya el esposo y el padre se había despedido de su cónyuge y de sus hijos y ya le había exigido a las mujeres que no lloraran. Era la hora. Sócrates pidió la cicuta. El esclavo salió y regresó al cabo de poco tiempo acompañado por aquel que debía dar el veneno. Lo traía molido en una copa. Cuando Sócrates vio a este hombre, dijo: -"Vamos, buen hombre, tú sabes cómo se hace esto. ¿Qué hay que hacer? Nada más que beber; después, dar una vuelta caminando hasta que las piernas se te pongan pesadas, y entonces,

permanecer acostado. El veneno mismo cumplirá su obra. "Dicho esto, alcanzó la copa a Sócrates. Este la recibió con un aire sonriente, Equécrates, sin temblar, sin cambiar de semblante, sin palidecer. Como de costumbre, con sus grandes ojos de toro dirigió al hombre una mirada maliciosa: -"Dime, le preguntó: ¿es permitido derramar algunas gotas de este brebaje, en honor de los dioses--- Sócrates, sólo molesmos la medida exacta para que produzca su efecto. -Entiendo. Pero por lo menos se tendrá el derecho de elevar una oración a los dioses. Cumplamos este deber, para que el viaje que emprendemos de aquí hacia allá lejos nos sea propicio"-

Después de esto como si hiciese la cosa más simple y más fácil, de un trago, vació totalmente la copa.

"Hasta ese momento, casi todos habíamos logrado, poco más o menos, contener las lágrimas. Pero cuando lo vimos que bebía y que había bebido, no pudimos dominarnos. Aquello fue más fuerte que yo; las lágrimas me salieron a raudales, aunque yo me cubría la cara y lloraba con toda mi alma no por él, estoy muy seguro, sino por mí, por el infortunio de perder tal compañero. Por lo demás, Critón, impotente, antes que yo, para contener sus lágrimas, se levantó para irse. Apolodoro, que desde hacía mucho no cesaba de llorar, como era de esperar, se puso a dar

tales rugidos de dolor y de ira que nosotros quedamos destrozados, nosotros todos los que allí estábamos, a excepción, es verdad, del propio Sócrates. "Que hacéis allí ¡oh maravillosos! ¿No despedí precisamente a las mujeres para evitar estas falsas notas? Conocéis el precepto: hay que morir con palabras felices. Vamos, calma; sed fuertes! Este lenguaje nos hizo avergonzar, y nos esforzamos por no llorar".

"Sócrates, entretanto, se paseaba, hasta que dijo que sentía la pesadez en las piernas. Entonces se tendió de espaldas como el hombre se lo había dicho. Al mismo tiempo, éste le palpó los pies y las piernas, por varias veces, con intervalos; después le apretó con fuerza el pie y le preguntó si algo sentía. Sócrates dijo que no. Luego le oprimió de nuevo el bajo de las piernas y, ascendiendo así, nos indicaba que Sócrates se iba sufriendo y entiesándose. Y palpándolo de nuevo nos dijo que cuando el frío hubiera llegado al corazón, entonces Sócrates se habría ido. Estaba ya, pues, la región del bajo vientre casi toda helada, cuando Sócrates se descubrió la faz -pues se la había cubierto- y dijo- (fueron sus últimas palabras): "Critón, debemos un gallo a Esculapio; cuida de pagar esta deuda, ino lo olvides! Así será hecho, respondió Critón. Más, mira si no tienes otra cosa qué decir". La pregunta quedó sin respuesta. Poco después hizo un movimiento. Entonces, el

hombre lo descubrió. Tenía la mirada fija. Al ver esto. Critón le cerro la boca y los ojos".

IV - LA LEYENDA DE HIRAM Y LA MUERTE DE SOCRATES - PARALELO Y LECCIÓN:

1-las muertes de Hiram y Sócrates son ejemplarizadoras para los masones.

2.-En una y otra palpita el drama humano.

3.-En ambas, los acusadores son tres.

4. La muerte de Hiram y de Sócrates son voluntarias. Pudieron librarse, cediendo y no lo hicieron.

5.-En los dramas, hay una resurrección y una inmortalidad: Sócrates vence a la cicuta y a la muerte y vive en el espíritu y el recuerdo de todos; Hiram se eterniza en la acacia masónica.

6.-En la leyenda y en la muerte real, se destaca el triunfo:

- a) de la vida sobre la muerte;
- b) b) de la verdad sobre el error;
- c) de la justicia sobre la iniquidad, la calumnia y el crimen;
- d) del espíritu sobre la materia;
- e) de lo superior y eterno sobre lo vil y pasajero;
- f) del bien sobre el mal;
- g) de la ley y de la regla sobre el capricho, el caos y el desorden;
- h) del valor moral sobre la cobardía y la impudicia.

PALABRAS FINALES.

Hiram se humaniza en Sócrates: como él selló su doctrina con su martirio. Por esto Sócrates es irrefutable por perfecto. Cuando su discípulo Critón le ofreció la vida, prefirió a la vida sin virtud, la muerte con ella. No flaqueó jamás. Nunca se contradijo. Vivió como pensó y enseñó que había que vivir así. Murió por la verdad y la justicia, por la virtud realizada y fecunda. Por eso el paganismo lo puso en la primera línea de sus mártires; por eso, su nombre se volvió símbolo y echó a andar los siglos de la historia.

Termino este pequeño estudio, formulando un voto. Quiera. el G.-. _ A.-. D.-- U.-. que, en nuestro espíritu y en nuestros actos, se encarnen, aunque más no sea en partes minúsculas, Hiram y Sócrates.